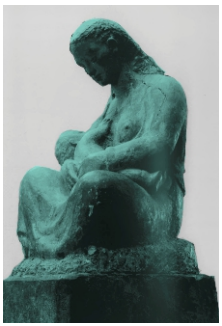
Escultoras Chilenas

José Recabarren Apablaza



Rebeca Matte Bello * Blanca Merino
Laura Rodig * Marta Lillo González
Marta Colvin * Lily Garafulic
María Fuentealba * Ana Lagarrigue
Isabel Sotomayor * Alicia Blanche
Haydée Daroch * Rosa Vicuña * Teresa Vicuña

FUNDACIÓN
PROFESOR JOSÉ RECABARREN

TRES ACEQUIAS
Imprenta & Editorial

ESCULTORAS CHILENAS

Obra de Difusión Artística y Pedagógica "Escultoras Chilenas", José Recabarren Apablaza, publicado originalmente en septiembre de 1977, extraído de libro póstumo del autor titulado "Escultores Chilenos".
Fundación Profesor José Recabarren y sus fundadores Elena Oroz Flores y Bernardo Recabarren Araneda, profesores normalistas.
Fundación Educativa y Patrimonial presidida por:
Robinson Recabarren Oroz y dirigida por Evelyn Recabarren Oroz.
Director Salón Museográfico de las Tres Acequias: Diego Prado
Gestor Cultural y Encargado de Proyectos: Leo Lobos
Equipo creativo: Julio Fuentes, Sebastián Vega y Mauricio Oyarzún
Diseño y diagramación: Marcelo Mallea H.
Diseño logotipo Editorial: Javier Mallea Donoso
Fotografía obra escultórica Gabriela Mistral, de José Recabarren: Julio Fuentes
Retrato de José Recabarren: Pablo Sánchez
Prensa: Pedro Ramos O.
Transcripción textos: Ana Lizana

Ubicada en Barrancón 4978, San Bernardo. Tel. +569 32792315
Correo electrónico: fundacionjoserecabarren@gmail.com
www.fundacionrecabarren.cl

Talleres Pie de Cabra
Imprenta y Editorial Tres Acequias de la Fundación Recabarren

Primera edición: Enero 2025
ISBN: 978-956-09749-2-1
Todos los Derechos Reservados.
Prohibida su reproducción, total o parcial, en todos los medios, mecánicos o digitales, sin permiso de sus editores.
Derechos de sus autores y editores.

ISBN: 978-956-09749-2-1
9 789560 974921

Rebeca Matte Bello
Blanca Merino
Laura Rodig
Marta Lillo González
Marta Colvin
Lily Garafulic
María Fuentealba
Ana Lagarrigue
Isabel Sotomayor
Alicia Blanche
Haydée Daroch
Rosa Vicuña
Teresa Vicuña

Escultoras Chilenas

José Recabarren Apablaza

"Y, estamos frente a una humanidad idealizada y pura. Hagamos silencio ante su silencio. Dejemos que el alma analice a las esculturas que son fruto del poder imaginativo. Todas viven para entregar al tiempo la permanencia de un instante humano. Sus cuerpos son inertes y fríos, pero las manos que enden en ellos, sienten calor de vida anímica"

José Recabarren

Loor a los escultores que saben renunciar a los atractivos de su vida para oficiar en el templo de su arte. Impulsemos con nuestra fe y con nuestro reconocimiento a los escultores que, obedeciendo al impulso de su vocación, se han puesto en la senda de la maestría. Ánimo y valor a los que caminan escala arriba venciendo dificultades infinitas.

Gloria a los que ya llegaron al cenit de su carrera.

La inspiración de ellos y los cinceles virtuosamente manejados han hecho la inmortalidad de guerreros, escritores, científicos, místicos, políticos y benefactores, pero para ellos no hay nada. Los escultores chilenos que ya han dejado este mundo, reposan en el olvido; los demás laboran ignorados en el silencio de sus talleres. Para unos y otros cincelemos en nuestro corazón el mejor de los monumentos.

Mil gracias a todos ellos, porque ante el mundo han hecho el prestigio de la cultura artística de Chile. Gloria a ellos, porque luchan y saben triunfar.

En honor de ellos, escribo esta obra de difusión artística.

José Recabarren

PRÓLOGO

El camino de las mujeres en el arte ha sido una lucha constante por el reconocimiento y la igualdad de oportunidades. A lo largo de la historia, las artistas han tenido que enfrentarse a obstáculos y prejuicios que les han impedido desarrollar su talento y ser reconocidas en el mundo artístico. Sin embargo, a pesar de las adversidades, muchas mujeres han logrado destacar y dejar una huella imborrable en la historia del arte.

En este sentido, este libro ESCULTORAS CHILENAS del profesor y artista José Recabarren recopila las obras de grandes escultoras que han desafiado las normas establecidas y han demostrado su valía a través de su arte. Estas mujeres han sabido abrirse paso en un mundo dominado por hombres y han dejado un legado artístico que trasciende el tiempo y el espacio. Sus obras son un testimonio de su talento y su pasión por el arte, y sirven de inspiración para las futuras generaciones de artistas.

Cada escultura incluida en este libro es una representación de la creatividad y la destreza de estas mujeres, que han sabido plasmar sus emociones y su visión del mundo en piezas únicas y originales. Desde esculturas clásicas hasta obras contemporáneas, cada una de las artistas destacadas en este libro ha contribuido de manera significativa al desarrollo del arte escultórico y ha dejado una marca imborrable en la historia del arte.

Este libro es un homenaje a todas aquellas mujeres que han luchado por hacerse un espacio y han dejado un legado invaluable para las generaciones futuras. Su trabajo y su dedicación son un ejemplo de superación, perseverancia y su arte es una fuente de inspiración para todos y todas aquellas mujeres que sueñan con seguir sus pasos en el apasionante mundo de la escultura.

H. Diputada Karen Medina Vásquez

El libro "Escultoras chilenas", obra del maestro José Recabarren, es un material educativo indispensable para conocer la trayectoria de mujeres artistas que en el campo de la escultura lograron plasmar sus obras en un momento determinado de nuestra historia nacional. Nos permite reflexionar además sobre el rol de la mujer en el arte y su impacto en las nuevas generaciones de artistas escultoras.

Claudia Marcela Tranchino Molina
Magíster en Arte y Educación
Académica UMCE

Escultoras Chilenas es extraído del libro Escultores Chilenos de José Recabarren quién no hace distinciones de género y crea una sola leyenda de la escultura en Chile. El rescate de estas escultoras en esta nueva edición encierra una belleza recreada en investigación, entrevistas y fotografía donde Recabarren estudia el significado de la simbología del arte de las esculturas con el pensamiento de un hombre que admira a la artista y no juzga su mirada liberadora y creativa. José Recabarren esconde una misión en sus salidas a mediodía desde su parcela de las Tres Acequias, dejando prevista cualquier necesidad de la familia, se va, toma la micro, la "Santa Inés" en época de otoño, favoreciendo el clima y con su mejor traje, boina negra, chaquetón y una bolsita de tela azul doblada para traer algunas compras y celebrar de vuelta a su casa con galletas de regalo para sus nietos. José Recabarren, mi abuelo, llega a su destino que va cambiando por cada nueva escultora que organizadamente tiene agendada para la visita, no obstante habiendo conocido su trabajo escultórico fotografiado de otros momentos. Él lleva esta carpeta de fotos, se presenta muy animoso sin esperar que le vaya mal, muy por el contrario encuentra siempre una buena recepción y se presenta como el profesor de artes manuales y escultor sanbernardino. Respetuoso y con cierta timidez logra captar el interés y deduce que su trabajo visionario es una herramienta sólida que une la escultura con la cultura educativa, con métodos tan sencillos y sublimes como un buenas tardes, una carpeta de fotos y cuaderno de apuntes para su valiosa entrevista.

Evelyn Recabarren Oroz
Directora
Fundación Profesor José Recabarren

Pensamientos de José Enrique Rodó

"Y bien, formas divinas, ideas de mármol, dioses y diosas, semidioses y héroes, ninfas y atletas. ¿Qué os falta para la plenitud del ser, para la realidad entera y cabal? ¿Por qué un glorioso entendedor de vuestra belleza sintió exhalarse de vuestros labios inmóviles la melancólica nostalgia de la conciencia y de la vida? ¿Para qué el beso de Epigmalión? ¿Para qué el martillazo de Miguel Ángel en la frente de Moisés? ¿A qué vivir, a qué cambiar, cuando se ha llegado en una serena perfección?

Si la vida os hubiera arrastrado en su corriente, el tiempo habría marchitado vuestra juventud, el pensamiento habría quemado vuestra serenidad, la lujuria habría mancillado vuestra carne; vuestra belleza habría sido una sombra fugaz y hoy compartiríais la muerte con la multitud de generaciones humanas que habéis visto pasar y deshacerse, como nubes de polvo que el viento arremolinara en derredor de vuestro pedestal.

Vuestro ser está perenne en una expresión, en un gesto, en una actitud. Sois un momento eternizado; la inmortalidad del momento en que vuestro carácter-idea, se manifestó por entero en una apariencia y en un acto.

Todo lo demás de la vida no es sino redundancia o declinación. Cada criatura humana tiene en su desenvolvimiento real un dichoso momento en que culmina; en que sus facultades y potencias llegan al más equilibrado punto; en que la realidad circundante le ofrece como marco de situación capaz de destacar plenamente la fuerza que trae dentro de sí y que da el porqué de su existencia. Si en ese momento se detuviera para cada uno de nosotros el vuelo de las horas y quedáremos así eternamente, no valdría esto más que el torbellino de formas sucesivas con que nos precipitamos a la final disolución. Todos merecemos la estatua en alguna ocasión de nuestra vida; todos, hasta los que llevan más hondamente soterrada su chispa celeste bajo la corteza de la vulgaridad, tenemos un instante en que seríamos dignos de quedar encantados en el mármol, con el semblante, con el ademán, con el alma plástica en que volcamos lo más íntimo de nosotros y que no llegaremos a reproducir jamás.

Pasado ese instante, vértice en que coinciden, como a la luz de un relámpago, la realidad y la idea, volvemos al dominio de las formas borrosas, de las que sólo puede redimirnos la interpretación del artista, restituyéndonos, por milagro y para siempre, a aquel momento único. Vosotros sois los redimidos, los que gozáis de libertad; nosotros los galeotes amarrados a los remos del tiempo.

¿Qué os falta, pues, si no necesitáis la sucesión de la vida? ¿La luz de la conciencia que ilumine vuestra eternidad de perfección, para que podáis complaceros en ella? Pero, es que falta en realidad esta luz interior que nos hace espectadores de nosotros mismos, ¿es singularmente del hombre, o es un radical atributo del ser que, en gradaciones y modos diferentes, abarca desde la conciencia del átomo hasta la del humano pensamiento, para remontarse acaso a luces más altas y puras? ¿Qué sabemos nosotros de lo que pasa dentro del animal, de la planta y de la piedra? Solo comprendemos el género de conciencia que nos fue concedido, y cuando ideamos las perfecciones de la Divinidad, la hacemos consciente a la manera de nosotros.

Y si la posibilidad de las formas de conciencia es infinita, ¿quién puede imaginar el género de luz que cabe en el oculto ser de la obra bella?

¿Quién afirma ni niega el contemplativo arrobamiento, la inefable beatitud, que cautela acaso la impasibilidad helada del mármol donde perdura la Belleza?"

José Enrique Rodó

Escrito en Florencia en 1916, después de visitar la sala de La Niobe, de la Galería de los Oficios.

INTRODUCCIÓN

De: José Recabarren

ALMA DE ARTISTA:

La eterna fuerza creadora de la Madre Naturaleza, nos trae a este mundo, sin que ninguno de nosotros haya pedido venir a poblar la tierra. Nos encontramos en él con la inmensa complejidad, tan difícil de describir; y toda esa complejidad está en el ser humano que es un mundo pequeño, un cosmos reducido, pero completo. Así como el Gran Cosmos tiene una Inteligencia Suprema que todo lo dirige y lo concierta, el ser humano también tiene su propia inteligencia, reflejo de esa chispa divina que llamamos alma y que se manifiesta en nuestros pensamientos con una amplitud sin límites de ninguna especie, y con la inmensa fuerza creadora, en lo material y en lo inmaterial, en la misma forma que se advierten los poderes del Ser Superior.

En el engranaje de las innumerables actividades de nuestro mundo, entramos a desempeñar cada uno la misión que corresponde a las condiciones naturales con que ha sido dotado. Inmensamente variadas son las actividades del orbe; inmensamente variadas son las aptitudes de los seres humanos que las han de servir. Nacen los malos para que podamos apreciar la bondad de los demás, sin las tinieblas no reconoceríamos la luminosidad; nacen los inventores para que esparzan el bien con el producto de su ingenio, para que descubran en la naturaleza los secretos que nos reserva; nacen los místicos para que eleven hacia lo alto, sus plegarias misericordiosas y hagan la unión invisible de la vida terrena con la eterna; y nacen los artistas para que creen bellezas, y para que enseñen a encontrar y a comprender las bellezas de nuestro mundo. Y cada uno es como la Naturaleza lo forma, porque la Fuerza Superior no nos da el derecho de escoger una manera de ser, ni condiciones personales, ni condiciones de vida, ni privilegios de cuna.

Así nace el artista, en cualquier ambiente con su alma superior; con esa alma soñadora que se pierde en el océano de su idealismo y en las dulzuras del amor que sublima en su arte; con esa alma destinada a la piadosa adoración de las bellezas; con esa alma que sabe soñar en los divinos paraísos de nuestros místicos y que sabe arrastrar a los demás hacia la admiración que eleva las condiciones del espíritu. Acerquémonos al alma de los artistas para aprender de ellos a comprender la belleza, porque la belleza artística cincela el espíritu y lo hace capaz de crear en sí mismo la máxima belleza: la bondad.

SENSIBILIDAD:

La Naturaleza es siempre cruel con los artistas. Empieza por dotarlos de un sistema nervioso delicado y sensible, y luego pone en el camino de su vida, uno y mil motivos de sufrimientos de todo orden. Cosas que para un materialista son de escasa importancia, porque no logran impresionar su ser, para un sensitivo son lágrimas de sangre, pesares ocultos que roen en el silencio de la acogedora soledad, y que casi siempre se traducen en sentidas producciones artísticas.

Puede el artista tener un trato social atrayente, puede ser alegre y acogedor, puede ser enérgico y duro, pero en su íntimo está la sensibilidad que lo hace vibrar en todas las emociones y que lo hace sufrir silenciosamente.

LA LUCHA INVISIBLE:

El sentimentalismo es el verdugo más despiadado que todo artista lleva oculto dentro de su propio corazón. Agravios, ofensas, recuerdos ingratos, trances difíciles, amores, piedad, rencores, todo eso se esponja al contacto del sentimentalismo y se trueca en tormentos que colman la vida emocional.

Pero a nadie le está permitido manifestar todas sus emociones, y de ahí nace la eterna lucha: presentarse sereno, invulnerable, tranquilo, y guardar en silencio ese tropel de emociones que al resto del mundo no le importan.

El artista oculta estas sentimentalidades, pero las estampa en sus obras, quiera o no quiera. Las religiones dicen, que Dios se manifiesta en sus obras; el alma del artista también se manifiesta en sus obras.

El sufrimiento íntimo es la mano misteriosa que produce la armonía espiritual; el dolor es el instrumento que purifica el alma, que evoca las inspiraciones más sublimes y eleva al ser humano hacia una vida supraterrena. El alma atormentada del artista sublima sus emociones y de ahí nacen las más bellas expresiones del arte.

¡Cuánta lucha se advierte en la vida de todo artista! Para unos la miseria, para otros la incomprensión humana, para otros las fallas de su propio yo, que hacen la tragedia de toda su vida, y para todos la falta de felicidad.

LA VIDA PSÍQUICA:

El artista está dotado siempre de una inteligencia que lo eleva por sobre el término medio, y todos los artistas famosos quedan fuera de lo normal: son genios. En los escultores dominan tres características psicológicas:

1°.- La riqueza anímica, o sea, el gran poder creador de su imaginación.

2°.-La concentración mental, que los hace retraídos, observadores, silenciosos y los pone en el terreno de la introversión.

3°.- La síntesis ideológica. En ningún otro arte se impone con mayor fuerza esta condición psíquica. El escultor resume en su cabeza toda una leyenda o toda una tragedia, así como puede una estatua resumir toda una vida o un amplio hecho histórico.

LA NEUROSIS DEL ARTISTA

Después de reflexionar así, superficialmente, sobre las cualidades sentimentales del artista, sobre su irritabilidad y lo extremoso de sus sentimientos, justo es mirar también estas vidas tan valiosas desde el lente psicológico.

El artista es siempre un individuo de inteligencia superior.

Para el psicoanalista las obras de arte derivan de la neurosis y aún de la histeria. STEKEL, que ha publicado muchos estudios sobre esta materia, de los cuales he leído solo algunos, deduce, después de sus observaciones, que todo artista es neurótico, y a la inversa, que los neuróticos pueden encontrar en la práctica de un arte una especie de terapéutica de las perturbaciones nerviosas; de manera que el artista al crear y realizar sus obras, se convierte en su propio médico.

FREUD, habla de la histeria de angustia y establece que esta perturbación nerviosa es el resultado de una fuerte represión de deseos. STEKEL, llega a lo mismo al explicar, que en el artista los instintos son muy poderosos, que las tendencias de su naturaleza suelen estar reñidas con el sentido moral bastante delicado que se ha formado a través de su alta cultura. De ahí resulta esa lucha oculta, ese doloroso conflicto que perturba la salud nerviosa; pero esa acumulación afectiva no queda eternamente oculta, sino que busca su expresión satisfactoria en las imágenes oníricas o en el ensueño artístico, que es la expresión parecida. De más está decir, que esta expresión viene disfrazada, es una confesión indirecta y hasta cierto punto inocente, una transmutación de una tendencia reprimida en una expresión estética.

FREUD, da a este fenómeno el nombre de sublimación de deseos y dice al respecto: "Únicamente en arte sucede que un hombre, consumido de deseos, se ponga a hacer algo que se parezca a la satisfacción de éstos, y que ese juego gracias a la ilusión artística, suscite las reacciones afectivas que suscitaría una satisfacción real. Con sobrada razón se habla de la magia del arte y se compara al artista con un mago".

Tanto STEKEL, como FREUD, experimentaron mucho antes de escribir y, ante la profundidad de sus estudios, hay que inclinarse reverentemente. Pero por mi parte me hago esta reflexión: El artista es siempre un enamorado de su arte y es un cerebro capaz de enérgica concentración. ¿No será que al concentrarse en su obra cierra el paso a todo pensamiento extraño? ¿No se producirá en él un simple olvido de toda tentación instintiva mientras trabaja en su arte?

LA CREACIÓN ARTÍSTICA

En la creación artística, domina el potencial afectivo, fuerza que pone en actividad la imaginación.
La escultura, es el reino de la intuición. La inspiración artística surge del subconsciente. El artista no se esfuerza por crear. Refiriéndose a eso dice Henri Delacroix: "A veces nuestro pensamiento es acompañado en sordina por un ensueño continuo, en el que se preparan todas las combinaciones nuevas y fecundas." Y dice Binet: "El ensueño estético a menudo permanece inminente. A cada instante sentimos que es posible; experimentamos que de esta forma es posible la proximidad de imágenes latentes".
La tarea del artista está en la mejor manera de expresarse, expresarse en formas bellas y obtener un conjunto de satisfactoria armonía. Su máxima preocupación está en la manera de materializar su sentir sin traicionarse, en convertir su ensueño en obra, que los demás puedan comprender y que a su vez sea obra capaz de atraer, de cautivar la atención y de incitar a la meditación.
La obra, que dice de inmediato y llanamente todo lo que puede decirnos es una obra prosaica. Si con una sola mirada se ha comprendido todo, no hace falta detenerse a contemplarla. La búsqueda de este medio velado de expresión conduce a los artistas a las leyendas mitológicas y a los simbolismos, de ahí que sea indispensable el conocimiento de mitología para entender muchas esculturas.
Grupos más atrevidos se han lanzado a realizar sin importarles que la obra sea o no sea comprendida. En parte tienen culpa los psicoanalistas.
Ellos demostraron la importancia que tienen los sueños en sus investigaciones por el hecho de nacer del subconsciente y comprobaron que el subconsciente es la gran fuente inagotable de donde emergen nuestros sentimientos y nuestras imágenes. Demostraron también el símil que existe entre el sueño y las creaciones artísticas, ya que en ambos casos se expresa el subconsciente. De esta base, nació entre varios artistas el propósito de captar sus imágenes tal como las concebían, tomando nota rápidamente, evitando toda modificación dictada por el intelecto y cerrando el paso a toda idea lógica y real.

Tal ocurre en el surrealismo. Se ejecuta la obra como su creador la imagina, sin someterla a la idea de realidad.
Resulta así un arte inaccesible porque en este caso el arte tiende a igualarse con las imágenes oníricas. Es cierto que el sueño tiene mucho parecido con las creaciones artísticas, pero hay una diferencia fundamental. El sueño nos aparta de la realidad, tiende a fijar el potencial afectivo en objetos imaginarios, que suelen ser inexplicables.
El arte es una proyección de lo imaginario en lo real. El arte se realiza para que sea contemplado y discernido por los demás, o sea, tiene su fin social; el sueño es fenómeno absolutamente íntimo e individual.

PODER DE SUGESTIÓN DEL ARTE ESCULTÓRICO

Bajo este título permítaseme una reflexión, especialmente basada en la escultura clásica, en esas obras de arte no tocadas por el tiempo, eternamente nuevas, hermosas ahora y siempre, modelos en todas las épocas por su admirable perfección.

Estas esculturas son dueñas del mundo. Parece que la humanidad viviera sugestionada por el poder de estas obras, dignas de la más sincera admiración. Me refiero a las obras de Grecia y de Roma, de los tiempos de Fidias, Scopas y Praxíteles; y a las obras de Miguel Ángel y de Donatello en la época del Renacimiento.

Una escultura es una piedra con maravillosa expresión de vida. ¿Puede esa piedra mantener eternamente los poderes del pensamiento del artista? Copio a continuación estas frases de Freud. Creo que se refiere a esto: "Hay un solo dominio, donde ha sido conservada la omnipotencia del pensamiento: es el dominio del arte".

Dejemos de ocuparnos en especial de las obras clásicas y tomemos una escultura cualquiera. Se detiene un observador, la contempla y se queda como atado a la obra. ¡Qué bonito!

Ante la misma obra pasa otro observador. Mira y sigue su camino. No le interesa. No faltará otro, que mire y murmure: no me gusta.

La explicación que puede darse ante este fenómeno: "Es cuestión de gusto".

Los psicoanalistas, nos dan una explicación de fondo sobre estos casos. La escultura, igual que las demás artes, es un medio de expresión estética y a su vez un medio de comunicación con los demás hombres. El artista, quiera o no quiera, proyecta sus complejos personales en su obra. El observador tiene sus sentimientos ocultos y sus imágenes latentes, como las tiene todo individuo. Si hay identidad entre las imágenes que transmite la obra y las del observador, este se siente atraído y hasta convencido de que ahí están sus sentimientos propios. Se produce así la comunicación por medio del arte, la transmisión de sentimientos conscientes y de ideas conscientes. La obra en este caso dice al observador mucho más de lo que cualquiera puede pensar. El estado sentimental del artista fue proyectado en la obra; la obra transmite ese potencial de afectividad y el observador se comporta sentimentalmente ante la obra de arte, igual que el artista que la creó. Si no hay similitud en las imágenes latentes, la obra no comunica mayores ideas y por eso mismo no despierta mayor interés.

CONSIDERACIONES GENERALES

Las artes se modifican, adquieren diferentes modalidades, características propias de una época. Idiomas y artes son medios de expresión humana. La humanidad adquiere progresos científicos, perfecciona su cultura, absorbe los cambios que producen la política, las religiones, la educación; se enfrenta a la horrible influencia de las guerras que destruyen el progreso y endurecen los sentimientos a fuerza de presenciar crueldades increíbles. Todo eso influye en las artes.

Las artes tienen vida, pero se nutren en las fuentes de vida de la humanidad. No se justifica admiración ni repudio ante las diversas modalidades. La humanidad es vida biológica, fisiológica, intelectual, social, espiritual y económica. La vida no se detiene y en las artes se refleja la vida humana. Un análisis amplio nos permite mirar el arte con mayor comprensión y nos libra de intransigencias.

Son muchos los artistas (hablemos especialmente de escultores) que se fanatizan con el reducido círculo de su tendencia creadora y los que no están en su línea, no son artistas.

Los escultores jóvenes opinan que la escultura actual es verdadero arte, es el arte puro, porque se aparta de la realidad, porque no copia la Naturaleza, porque su obra es imaginación creadora.

Todo eso se tiene que aceptar. Estamos en una época dominada por los conceptos de estética, armonía de líneas, equilibrio de volúmenes y un conjunto, que es grato a la vista. No hay significación definida, no hay sentimiento, no hay emotividad. Es una técnica fría.

Este frío anímico, creo que no nace de Chile. Hemos tenido luchas políticas, pero no hemos llegado al despedazamiento ni a la vida cruenta, despiada que anula las emotividades. Parece que este arte novísimo surgió en Europa después de la Segunda Guerra Mundial; llegó a nosotros traído por los escultores que van a perfeccionarse en las academias del Viejo Mundo.

En estos artistas chilenos, llamémoslos modernistas, se advierte una incomprensión que no es aceptable. Me refiero al desprecio que demuestran por las esculturas de épocas pasadas. Hay quienes los escuchan y están eliminando del Museo de Bellas Artes muchas obras de escultores nacionales de la vieja escuela.

El Museo, debe ser como una historia en vida de la escultura nacional, debe mostrar a las generaciones que se suceden, lo que hubo en el principio de nuestra formación artística, y lo que es hoy. No puede ser un eterno ahora, debe tener pasado y presente.
El desprecio por el pasado es una idea sin lógica.
El pasado es un cimiento sobre el cual se va edificando el presente, el presente mira hacia un lejano horizonte de mayor perfección y en ese anhelo se funda el progreso. Los maestros de la escuela clásica nos dejaron ejemplo de constancia y perfección, maestría, que no se supera y una experiencia, que nunca dejará de ser valiosa.
Fidias, Praxíteles y Scopas, fueron los monarcas de la escultura magnífica y perfecta. Desaparecieron, y fue como si hubieran vuelto a este mundo con el nombre de Miguel Ángel, Leonardo y Donatello en el Renacimiento de los siglos quince y dieciséis, época, que hasta hoy está latente en las salas de Florencia, París y Roma, demostrando que el verdadero arte, crea BELLEZA INMORTAL.
Esas fuentes clásicas nutrieron a Nicanor Plaza, Virginio Arias y Rebeca Matte, chilenos mundialmente conocidos para prestigio de nuestra cultura artística.
Los escultores novísimos, se han encaminado hacia la bella creación de conjuntos artísticos. Los autores exponen sus obras con el nombre de composiciones plásticas. Entre estas creaciones hay muchas que pueden agruparse bajo el título de esculturas arquitectónicas, denominación ampliamente aceptada y que resulta muy lógica para esas obras que evocan fragmentos de viejos castillos, o derrumbes de mansiones guardadoras de memorables gestas, o restos de opulentas portadas.
No ocultemos, que nos resulta difícil aceptar estos trabajos como esculturas, por el concepto arraigado que tenemos del arte escultórico, unido para siempre a la magnífica estatuaria clásica.
La obra artística de los Escultores Chilenos, no tiene una característica que la nacionalice: es arte universal. Nuestros escultores viajan seguido a los grandes centros artísticos y traen a Chile novedades que difunden en las Escuelas de Bellas Artes y en sus exposiciones.

José Recabarren

Escultoras Chilenas

José Recabarren Apablaza

Rebeca Matte Bello

REBECA MATTE BELLO

RESUMEN BIOGRÁFICO

Nació en Santiago en 1875, en la calle Catedral, frente al Congreso. Fue hija única de don Augusto Matte Pérez y de la señora Rebeca Bello Reyes. Se educó en Europa. En su preparación artística recibió clases de Monteverde en Roma y de Puech en París. Su fortuna le permitió viajar por todos los centros de más alta cultura. Desde 1914, se estableció en Florencia para consagrarse a su arte. Fue genial escultora, la primera y la más célebre de América. Los príncipes del arte la consagraron en todo el mundo, con sus brillantes críticas. Falleció en Florencia el 15 de mayo de 1929.

EL PRIVILEGIO

Rebeca Matte era hermosa dama, de inteligencia sobresaliente y de gran simpatía; nació en cuna de refinada aristocracia.

Veamos brevemente quienes fueron su padre, su madre y su esposo.

Ginés de Alcántara, dice que los primeros Matte que llegaron a Chile fueron procedentes de Helvecia, de esa isla hermosa y de solemnidad oriental, que se la ha llamado la isla de oro.

Don Augusto Matte, fue político, militante del partido Liberal. Nació en Santiago en 1843. Era hermano de don Claudio Matte, el hombre que realizó incalculable obra en bien de la educación chilena. Se tituló abogado en 1872, en la Universidad de Chile. Viajó por Europa y América del Norte. Fue financiero.

En la época de terrible crisis causada por la guerra de 1879, el gobierno de Chile solicitó su cooperación política. Fue ministro de Hacienda. Gracias a su preparación y a su tino financiero, el país contó con dinero para equipar un ejército de 50.000 hombres, para sostener los gastos de guerra y hospitales de sangre.

En 1890, se fue a Europa; ya se sospechaba la revolución de 1891.

Desde 1905, fue ministro de Chile en Berlín, hasta la fecha de su muerte, en 1913.

Doña Rebeca Bello, era nieta de don Andrés Bello, hermosa dama de la aristocracia chilena. Don Augusto Matte contrajo matrimonio con ella, poco después de titularse de abogado y cuando ya era inmensamente millonario.

El esposo de la escultora fue don Pedro Felipe Íñiguez Larraín, hijo de don Pedro Felipe Íñiguez Landa, hombre que acumuló inmensa fortuna con sus grandes actividades agrícolas en Coquimbo y Serena, y el comercio internacional con Perú, Centro América y Brasil. Nació en 1873. En 1898, inició su carrera diplomática con el cargo de Segundo Secretario de la Legación de Chile en París, acreditada a la vez ante Suiza y la Santa Sede.
En 1900, fue secretario del Ministro don Alberto Blest Gana en el Congreso Latino Americano en Madrid. En 1901, quedó como encargado de negocios en Francia. Volvió a Chile y desempeñó los siguientes cargos: Diputado, dos períodos; Ministro de Obras Públicas; Ministro de Justicia e Instrucción; Ministro Plenipotenciario, en 1919, en representación del Parlamento Chileno ante el Gobierno Británico.

Obtuvo las siguientes condecoraciones:
Caballero de la Legión de Honor de Francia.
Comendador de la Orden de Carlos III de España.
Comendador de la Orden de la Reina Victoria.
En resumen, su padre la rodeó de los mejores maestros; su esposo impulsó la brillante carrera artística, que fue una verdadera marcha triunfal.

LA TRAGEDIA

Parece, que la fortuna y la distinción social fueran suficientes para dar la felicidad. Al fin llegamos a comprender que la felicidad duradera no existe; se pierde pronto y deja una pena que también tiene su dulzor. Cada uno carga su cruz.
Rebeca Matte no fue una excepción. El nacimiento de ella misma fue un parto fatal para la madre. Doña Rebeca Bello quedó desde ese momento enajenada mental. La enfermedad fue incurable, la amnesia fue total y para siempre. Perdió el recuerdo de su esposo, de su hija y de sus parientes. Retrocedió a su infancia y pasó su vida desde 1875 hasta 1923 jugando con muñecas y juguetes que ponían a su alcance. Agotados todos los recursos médicos que se buscaron por su mejoría, su esposo, don Augusto Matte, la llevó a una propiedad suya, la chacra Lo Sánchez y allí la rodeó de solícitos cuidados hasta el fin de su vida.

Rebeca Matte, se crió sin madre. Cuando ya viajó por Europa con su padre, ambos sufrían el pesar y la preocupación por este ser querido que necesariamente tenían que dejar en Chile. Criada en estas condiciones era muy natural, que se produjera en ella mayor apego por su padre, y la muerte de don Augusto Matte, ocurrida en 1913, fue un dolor sangriento para el alma de la artista.

En su vida conyugal, Rebeca Matte tuvo una sola hija: María Eleonora (Lily), nacida en París, el 19 de marzo de 1902. Fue muy delicada, sensible, frágil, superior en inteligencia y rica en ensueños. Pasó la mayor parte de su vida en los campos de Florencia. A los once años empezó a escribir sus sentidos versos, a los dieciocho supo la horrible suerte de su vida, que moriría pronto. El pesar la hizo buscar en Dios la resignación y la conformidad. En sus versos vertió todo su dolor y demostró la amplitud de su cultura espiritual, prodigio para su corta edad. La traducción de algunas de sus estrofas permite apreciar mejor este genio poético.

"He visto en el horizonte inmenso del dolor, en la banda pálida
Y sórdida, levantarse un arcángel de luz que ha deslumbrado mi alma."
"Venid y escuchar las únicas palabras que no engañan.
Venid pobres desheredados que soñáis un cielo mejor.
Yo os diré una palabra de piedad y os repetiré una palabra de
esperanza para aquellos, cuyas miradas encuentran antes
de tiempo la enemiga tenebrosa".
"Todos hemos traído con nosotros al mundo un reflejo de luz:
pensamientos, elevaciones hacia lo bello. No sólo estamos rodeados,
envueltos en ella, sino que llevamos en nosotros mismos el rayo divino".
"Es tan generosamente pródiga la tierra, es tan infinita la belleza,
que parece un cántico poderoso y puro, emanado de Dios mismo
y que vuelve a Él sin cesar".

María Eleonora Íñiguez Matte, falleció el 8 de septiembre, de 1926.
Rebeca Matte perdió a su hija única. Tenía entonces 51 años. Viajó y el mundo era muy chico para la magnitud de su pena. Dejó un tiempo su magnífico taller; los cinceles del sufrimiento esculpían en su corazón. Viajaba y llevaba consigo el breviario lírico de su Lily, comunión espiritual de dos almas artistas, que pronto habían de juntarse en la vida eterna. Rebeca Matte no alcanzó a vivir tres años más.
Rebeca Matte, fue un genio. A los quince años ya era una potencia en sus expresiones de belleza escultórica, y no tardó en emprender el ánimo ascendente de su perfección, hasta enfrentarse con sus triunfos artísticos, que no son triunfos materiales, porque las artes son rayos de luz espiritual. Subió fácilmente y escuchó en la altura la voz unánime de todos los críticos del mundo, que la consagraron como la más grande escultora de América. En Europa, fue la primera mujer que logró esa perfección.

"CABEZA DEL BAUTISTA" fue la primera obra que expuso en Roma. Más tarde sus obras fueron premiadas en los torneos más exigentes. Obtuvo premios en Italia, en París, en Estados Unidos y en Chile. Muchas de sus obras son maravillas, que podemos admirar en el Palacio de Bellas Artes.
En Florencia, se la distinguió con el nombramiento de Profesora Honoraria de la Academia de Bellas Artes.
Su residencia era un soberbio castillo en la Villa la Torrosa, muy cerca de Florencia. En el mismo edificio estaba el taller con un personal de amoldadores y de marmolistas. Este taller participó de los triunfos de su dueña. Fue visitado por los más distinguidos personajes de Europa. La artista recibía las felicitaciones y atendía sus distinguidas visitas con la pureza, la sencillez y la corrección que siempre tuvo.
El Gobierno de Chile le confió el Monumento a los Héroes de la Concepción, y fue para ella una temporada de gran actividad. La alegraba servir a su Patria. Sus triunfos y sus distinciones nunca la hicieron olvidar esta tierra.
Después de su muerte el Gobierno de Italia adquirió una de sus obras para depositarla en el Palacio de Pitti, en Florencia. En este palacio sólo se conservan las obras maestras de todo el mundo. Ahí está Rebeca Matte, al lado de Donatello, Miguel Angel, Leonardo y otros príncipes del arte.

"El Mercurio" de Santiago, Jueves 16 de mayo de 1929, publicó una página tomada de Ginés de Alcántara. Copio lo que sigue:
"Como mujer y como artista Rebeca Matte, posee esa rara potencialidad de elevarnos a cumbres de límpida belleza donde sólo puede respirar la admiración que es el amor de los espíritus. La pureza de su actitud moral ante la vida, corresponde a la pureza de su actitud estética en el arte. Captar esas dos actitudes para inmortalizarlas en un artículo, se nos antoja hazaña parecida a la de querer hacer pie en la tolvanera, que se precipita tras el vacío dejado por el paso de un creador. Porque eso, ha sido exclusivamente esta mujer: UNA CREADORA DE BELLEZA."

Rebeca Matte fue formada en la Escuela Renacentista, pero en sus manos se modificó para convertirse en la escuela del sentimiento.
Sus obras son líneas de divina pureza y producen elevación espiritual. Los desnudos se hacen inmateriales por su perfección.

EL SENTIMIENTO DOMINA

"DOLOR". Está en el Cementerio General de Santiago, a la izquierda y muy cerca de la entrada principal.
Un cuadrado de diez metros por lado. La tierra levantada en suave curva y cubierta de césped. En el centro, en la parte más prominente, un pesado trozo de mármol de dos metros de alto. Cincelada en ese mármol, y apoyada en la misma piedra que le hace de fondo, hay una mujer desnuda, con un sutil manto que cuelga del hombro izquierdo. Abajo, en la plataforma hay dos nombres:

Augusto Matte Rebeca Bello

La estatua expresa un dolor tranquilo, permanente sin angustia, esa tristeza que se arrastra en silencio: es la cruz, es ese dolor que describe Vicente Medina en sus versos:

"Mi pena no es de esas penas, que desgarran el pecho y suelen a veces curarse;
no es de esas heridas abiertas de pronto y que manan sangre.
Mi pena no es honda, mi pena no es grande;
pero es una pena que con su tristeza no me deja que descanse;
es una amargura desconsolada que llevo en la sombra que llevo en el aire."

¿A quién representa? No busquemos al personaje. Es el espíritu torturado de la artista, es su propio yo, entristecido por la obligada ausencia de su madre, entristecido por el recuerdo de saberla en demencia y sin remedio, eso durante cuarenta y ocho años.
Visto el trozo de mármol por el respaldo, es plano, está pulido, y con letras talladas en la piedra, los siguientes versos de Rebeca Matte:

MI MADRE

Fue mi madre un ensueño delicado,
una luz prisionera en este mundo,
de tinieblas morales tan fecundo,
de bellezas funesto destructor.

Fue un cántico dulce y plañidero
que surgió en la noche sin estrellas
y buscaba en las sombras esas huellas
que ha perdido al terrestre viajador.

Fue una suave oración que hacia los cielos
tendió como el incienso en los altares
e ignorando la vida y sus azares
elevóse hasta el trono del Señor,

a decirle las crueles impotencias
de esas pálidas madres dolorosas
que a sus hijos por leyes misteriosas,
de sus brazos negaron el calor;

a llorarle las tristes orfandades
de esos niños perdidos en la tierra
que ignoraron el beso en que se encierra
el más puro secreto del amor;

a llevarle la súplica suprema
de todos cuantos viven separados,
gimiendo, tras pedazos adorados
de sus almas, en celda de dolor.

"MILITZA". Obra en mármol. Está en el Museo de Bellas Artes, en el gran hall de esculturas. El respaldo es una puerta con robusta cerradura. Se sube hasta la puerta por dos peldaños. Ahí está la zíngara, víctima de las crueldades de la guerra, medio tendida en los peldaños y apoyada en la puerta prohibitiva. Su expresión es de fatiga, cansada de llorar. Sus ojos son cuencas secas, ojos que ya no tienen lágrimas.
Fue al final de 1389. El sultán Amurates, el turco conquistador, se lanzó con sus tropas sobre los Balcanes. El pequeño país llamado Serbia, era gobernado por Lázaro Goblianovich. Su esposa era Militza. Serbia fue derrotada en la batalla de Kosovopolle. El sultán Amurates, murió en la batalla. Tomó el mando su hijo Bayaceto, hombre, que desde el primer momento hizo sentir sus infamias de conquistador sobre los serbios. Mandó a decapitar al esposo de Militza, en venganza por la muerte de su padre. Dejó en su reinado a Militza, como princesa tributaria, obligada en entregar fabulosa suma de dinero anual y muchos hombres jóvenes anualmente para las tropas turcas. Por fin le mandó arrebatar su hija, muy joven aún, para el harem del sultán. Este es el trance que expresa la escultura en su obra. Militza clama por su hija en la puerta del harem. Después de tantos sufrimientos entregó al Estado a su hijo Esteban y se recluyó en un monasterio.

"EL VIEJO HORACIO". Son los tiempos de la antigua Roma, de esa Roma legendaria fundada por Rómulo.
Entre los vivientes de Roma y los de Alba, hubo serio desacuerdo y se iban a lanzar a la guerra. Pero resolvieron dirimir sus diferencias en una lucha de gladiadores, tres hombres por lado. Fueron a la palestra tres hermanos Curiacios en representación de Alba, y tres hijos del viejo Horacio representaban a Roma. La lucha fue feroz. Pronto murieron dos Horacios y el tercero huyó.
Presenciaban la contienda dos muchachas romanas: Camila, que era hermana de los Horacios y novia de un Curiacio, y Julia, que era novia de uno de los Horacios. Julia corrió a la casa para informar al viejo Horacio que le habían muerto dos hijos y el otro iba en fuga. El viejo soberbio y furioso se desató en maldiciones contra este hijo. Como Julia lo justifica, le pregunta un tanto molesta: ¿Y qué quieres que haga él, sólo contra tres? ¡Qué muera! respondió el viejo, con energía iracunda.

Esta es la respuesta, que tan maravillosamente interpretó la escultura en su obra El viejo Horacio, con la frase en el borde de la plataforma: ¡Qu'il muri! Los nervios en tensión por la ira, la energía del viejo soberbio y orgulloso, el gesto, la mirada, todo está expresado en esa forma divina con que ella sabía hacerlo.
Pero la lucha no había terminado ahí. La fuga del muchacho fue simulada para disgregar a los tres Curiacios, ya que en conjunto no podía atacarlos. Volvió y asesinó a los tres contendores, uno tras otro. Camila, al ver que su hermano daba muerte a su novio, lo injurió y maldijo a Roma. El muchacho le dio muerte instantánea. Todo esto ocurrió mientras Julia, se entrevistaba con el viejo Horacio.

"EL ECO". Esta estatua está basada en una leyenda mitológica.
Eco era una ninfa, hija del aire y de la tierra. Otra versión la hace descender de un mortal y de una ninfa. Tan pronto como nació fue abandonada en el campo. Otras ninfas la criaron y la educaron en el canto. Eco vivió sola. Buscó la soledad de los campos y de las quebradas. El dios Pan, se enamoró de ella, pero Eco no se preocupó de él.
Más tarde esta ninfa se enamoró de Narciso, el muchacho hermoso enamorado de sí mismo. Narciso despreció a Eco y la ninfa desesperada se retiró a las más profundas soledades de las montañas. Su sangre se evaporó por el sufrimiento amoroso, su carne se secó y su cuerpo se convirtió en piedra. Murió víctima de su pasión amorosa, pero sobrevivió su voz para siempre y resuena en las soledades.
Narciso fue castigado por la diosa Némesis. Un día se extasió contemplando sus bellas formas en el espejo de una fuente. Sus pies arraigaron insensiblemente en la tierra y su cuerpo se convirtió en una planta, la flor que ahora lleva ese nombre.
En los alrededores de Tespies existía la Fuente de Narciso, famosa por la leyenda citada.

"EL MONUMENTO A LOS HÉROES DE LA CONCEPCIÓN"

En la cuadra 1800 de la legendaria Cañada, hoy Avenida O'Higgins, está ese grupo de hombres de bronce. Los ojos de algunos pasajeros se pegan en ellos, pero son pocos los que se detienen. Allí está ese monumento inmortalizando un sacrificio de guerra. Son cinco individuos y a su vez cinco símbolos:

1) Patriotismo
2) Sufrimiento
3) Muerte
4) Estoicismo
5) Espíritu guerrero

1) Muy en alto, un muchacho de cuerpo correcto y bello, casi un adolescente, se estira con la bandera en su diestra. Quiere ponerla muy arriba, más allá del alcance de su mano, quiere clavarla en el mismo cénit. Se les ha dicho que se rindan, pero...eso no. Es símbolo de patriotismo, símbolo del espíritu de muchacho: intrépido y sin apego a la vida.
2) Detrás de él, hay un muchacho herido, agonizante, que a medida que pierde su sangre siente la desesperación de su impotencia, siente la asfixia del corazón que se le estruja y hunde los dedos en lo que hay a su alcance con el ansia moribunda de sobreponerse a su agonía. Es el símbolo del sufrimiento.
3) Un muchacho ha caído. Está boca abajo con sus miembros en flaccidez absoluta. Ya es materia que vuelve a los elementos de su origen. Pero el espíritu de ese muchacho tal vez siguió desafiando al adversario que exigía rendición.
4) Un hombre en plenitud, firme y reflexivo, mira hacia la bandera. Los músculos de su garganta están contraídos, porque la emoción le anuda, pero se mantiene en su entereza. Hay un muerto a su lado. No importa. En ese trance no podía haber desesperación ni desconcierto. ¡Qué hermoso símbolo de estoicismo!

5) Por el otro lado hay otro hombre de robusta plenitud. Crispa los puños en pose decidida y amenazante. No importan los heridos, no importan los muertos. Hay que luchar. Hay que vencer o morir en el deber. Es actitud de luchador avezado, símbolo del espíritu guerrero, que demostraron esos muchachos tan jóvenes, que no se amedrentaron ante las armas ni ante las llamas.

Los cuerpos están desnudos, un simbolismo como ese solo se puede expresar con materia viva, con cuerpos, que dicen emoción y energía, agonía y muerte. Los trapos son materia muerta y por eso mismo no pueden dar esas expresiones que el arte exige.
Esta obra, fue hecha en Florencia. La trajo a Chile don Pedro Felipe Íñiguez en uno de sus viajes, en noviembre de 1922.
El combate de La Concepción, fue uno de los acontecimientos guerreros de la Guerra del Pacífico sostenida por Chile contra la alianza Perú-Boliviana, que empezó en 1879 y terminó en 1883 con el Tratado de Ancón.
Después de la entrada triunfal a Lima, el 17 de enero, de 1881, parte de las tropas chilenas salió a la Sierra en persecución de los guerrilleros. En esta campaña de la Sierra se sostienen los combates más penosos. Primero es la Batalla de Sangra, a orillas del río Rímac, el 26 de junio, de 1881. Se salvaron catorce soldados chilenos. Después, fue en la aldea de La Concepción. El coronel Estanislao del Canto, dejó en esa aldea setenta y siete soldados al mando del Capitán Ignacio Carrera Pinto, el único hombre de más edad y de más experiencia militar. Los oficiales eran, Julio Montt de veinte años, Luis Cruz de dieciocho años y Arturo Pérez Canto, de dieciséis años. Los soldados eran todos tan muchachos como sus oficiales.
En la noche del 9 de julio de 1882, fueron atacados por trescientos soldados peruanos y mil quinientos indios. Los chilenos se encerraron en su cuartel y resistieron el ataque. Batallaron toda la noche. No quisieron rendirse. En vista de la negativa los peruanos incendiaron el cuartel. Los chilenos salieron a la plaza y siguieron defendiéndose. El último en morir con su bandera en alto fue Luis Cruz.
El 10 de julio, de 1883 tiene lugar la Batalla de Huamachuco Triunfaron los chilenos y es el último episodio de esta sangrienta campaña de la Sierra.
El 20 de octubre, de 1883, se firmó el Tratado de Ancón entre Chile y Perú.
Al año siguiente se firmó un tratado de tregua en Valparaíso, entre Chile y Bolivia.

"ULISES Y CALIPSO". Es la leyenda mitológica de los tiempos de Grecia. Cuando Ulises, después de la destrucción de Troya, quiso volver a su reinado de Itaca, se hizo a la mar y una tempestad lo arrojó a la isla de Ogigia, en el mar Jónico. La barca se despedazó y él quedó en esa isla. Calipso era una bella mujer; reinaba en esa isla; era una ninfa, hija de Océano y de Tetis (según los escritos de Hesíodo). Esta ninfa se enamoró del héroe y consiguió con sus encantos retenerlo allí siete años. Tuvo de Ulises dos hijos: Nausitvo y Nausinvo. Calipso le ofreció la inmortalidad si renunciaba a su patria y se desposaba con ella, pero Ulises no resistió la nostalgia de su Patria, ni pudo olvidar el amor de su esposa Penélope, que lo esperaba en Itaca. Así pasó los años este héroe, subyugado como hombre a los encantos de la ninfa, y sufriendo interiormente la pena que le producía el recuerdo de Telémaco, de Penélope y su reino de Itaca. Por fin Mercurio, llegó a comunicar la orden de Júpiter, que mandaba a Calipso dejarlo partir.
La escultura es gigantesca. Si Ulises estuviera de pie mediría aproximadamente 2,50 m. Calipso, está un poco más chica en proporción al héroe. Ulises robusto, musculoso, con los brazos caídos y la mirada hundida en la distancia, allá en donde vaga su alma, en esa distancia insondable, que expresa con la mirada perdida en sus recuerdos.
Esta obra está en el Club de la Unión, en un cruce de pasillos del segundo piso.

"HAMLET". Son páginas de la historia de Dinamarca en el siglo XI de nuestra era. Fingo hizo asesinar a su hermano Horwendill, para casarse con la viuda, la reina Geruntha, madre de Hamlet. Este se fingió loco para vengar la muerte de su padre. Cerca de Copenhague, se eleva al castillo de Elsenore. Ahí se cree que Hamlet realizó su venganza.
Shakespeare se basó en este hecho histórico para su tragedia Hamlet (o el Príncipe de Dinamarca) obra célebre, traducida a varios idiomas. El personaje, gracias a la creación magistral de Shakespeare, pasa a ser un símbolo de la contraposición de pasiones, de la indecisión, de la lucha oculta entre el proceder y el no proceder, que al fin se convierte en un tormento enloquecedor. Esta lucha espiritual, este estado psicológico tan difícil, es lo que la escultora estampa en esa cabeza trágica de asombrosa maestría.

Para su mejor comprensión damos la palabra a nuestro poeta Daniel de la Vega (artículo del 16 de mayo, de 1928).

"EL HAMLET DE REBECA MATTE"

Es una cabeza enflaquecida apoyada en una cabeza de espectro. Sobre la frente se derraman los cabellos lacios. Nada más. Pero por esa cabeza pasa como un viento frío, toda la tragedia de Shakespeare y no sabemos qué otra tragedia más. Nunca el abatimiento, el desconsuelo y la duda del hombre fueron interpretadas con más desgarradora intensidad. Por entre la arcilla y esa obra maestra, anduvo, melancólica y sabia, la mano del genio.

Lector: Aunque tú no poseas temperamento artístico, ni conozcas las dantescas torturas del príncipe de Dinamarca, al encontrarte frente a esa cabeza sobrecogedora, sentirás la necesidad de descubrirte. Hay en ella misterio, desesperanza, muerte y un negro soplo de lo desconocido, que te harán mal. Yo la vi una vez, y la llevo dentro sangrante.... Los ojos no ven. Son unos ojos perdidos en el abismo de la reflexión y de la fatiga, y son también unos ojos que perforan la apariencia de las cosas de este mundo, y están mirando el más allá, la sombra postrera, el agua tenebrosa por donde va muda, la barca de Caronte. Son unos ojos helados de los cuales ya va despidiéndose la vida. Los muertos, antes que les entornen los ojos para siempre, miran así. La boca arqueada hacia abajo, con ese rictus que sólo da el llanto, es amarga como un viejo remordimiento. Es una boca, que ya no quiere hablar, una boca, que calla todo el infierno del corazón. Y así cerrada está diciendo con una elocuencia, que no logran jamás los comediantes, el monólogo inmortal: ser o no ser.

Y esa mano, que sostiene la cabeza, es mano flaca y rendida, es la mano de nieve de un cadáver, la mano, que ya no tiene ambiciones, la mano, que ya se despidió de todas las cosas de la tierra, la que se hundió en el supremo cansancio. Los suicidas la estrecharían fraternalmente.

Es un Hamlet profundo, un Hamlet para todas las generaciones, para los que ya no son, y para los, que después de nosotros vendrán. Mientras un hombre sostenga un cráneo mudo en su mano triste como el príncipe sostiene el de Yorick, y se pierda en un océano de pensamientos desoladores, este Hamlet hará daño.

Y hoy, que ya está fría la mano poeta que la cinceló, sabrá que dijo la verdad.
Daniel de la Vega

"AD LUCEM "

Tal vez sea ésta la más profunda filosofía, que Rebeca Matte expresó en sus obras. Hombre y mujer (representación de la humanidad) Ad Lucem, o sea la humanidad caminando hacia la luz.

El ser humano, abre los ojos para apreciar y para contemplar las cosas terrenas, pero muy pocas veces cierra los ojos para internarse en las profundidades de lo inmortal, o sea de la parte inmaterial y divina que anima nuestro ser. Ese mundo misterioso y desconocido, cuya puerta de entrada es la sepultura, puede explorarse desde esta vida terrena en la paz de una profunda meditación, y sólo con los ojos del alma. Vivimos absorbidos por las múltiples exigencias diarias y permanecemos en ciega ignorancia sobre esa otra vida de que nos hablan los espiritas, los teósofos y los místicos. Permanecemos en ciega ignorancia a pesar de la seguridad que nos asiste de llegar mañana o pasado a la puerta de entrada de ese gran mundo invisible.

Somos ciegos ante ese solemne misterio. Es una ceguera humana, que nunca en la tierra podrá transmutarse en luz de sabiduría. Si tenemos valor para creer, no tenemos fuerza para comprobar; y cuando no podemos comprobar, hasta la propia duda nos hiere. Así han pasado tantas generaciones, así pasan las presentes y pasarán las venideras. Miramos hacia esa tiniebla y tratamos de desentrañar la luz de la verdad. Pero el misterio se cierra.

¿Qué hay después de la tumba? Si el alma no muere. ¿En qué forma vivimos? ¿Cómo es esa vida desencarnada? Ahí está la ceguera de la humanidad y de ahí nace el afán de encontrar la luz.

Rebeca Matte dispuso que esta obra le fuera colocada en el lado opuesto a la entrada de su mausoleo, o sea, más allá de la tumba, en un prado verde. Ahí está esa pareja humana, con los ojos cerrados y palpando el espacio con sus manos, en actitud de encontrar algo que no hallan.

"MONUMENTO A LA AVIACIÓN"

Esta obra, fue obsequiada por Chile a Brasil. Hay un ejemplar en la entrada del Museo de Bellas Artes. Su leyenda es: Unidos en la gloria y en la muerte.

Está basada en leyenda mitológica. Dédalo hizo alas artificiales para él y para su hijo Ícaro. Aconsejó a su hijo que no volara muy alto porque las alas eran de cera y se destruirían al calor del sol. Ícaro no siguió el consejo de su padre. Cayó en una isla y su padre fue a unirse a él. La escultura presenta a Ícaro muerto, con las alas despedazadas, tendido sobre las rodillas de su padre, quien le toma una mano y lo contempla con ternura y con tristeza.

Es leyenda simbólica.

El muchacho quiere surgir, aspiración muy justa. Por las inquietudes propias de su juventud, pretende levantarse sin mayor sacrificio. Le falta experiencia, no ve que el progreso llega a cambio del esfuerzo. Pretende volar sin pasar por principios difíciles, que son el cimiento de una posición duradera. Podrán contestar, que son muchos los, que se levantan prodigiosamente. Es así, y son muchos los que caen de la altura en forma mortal como Ícaro.

No piense estimado lector, que estas son todas las obras de Rebeca Matte. Hay muchas en otros países y muchas en Chile, en residencias particulares.

Don Pedro Felipe Íñiguez, esposo de Rebeca Matte, obsequió al Museo de Bellas Artes las obras de su esposa, que anoto a continuación:

El Eco, mármol
Militza, mármol
Horacio, mármol
En un vencido.
Crudo invierno, bronce
Retrato del Señor, bronce
La aviación, bronce

LA OBRA MAGNA

Ya está dicho en el principio de este estudio, que Rebeca Matte no tuvo luchas con la pobreza.

Siendo hija única de un padre tan afortunado, a la muerte de él tenía que pasar a sus manos esa cuantiosa herencia. Ya sabemos que su esposo también era poseedor de mucho dinero. El corazón entristecido y sensible de la artista, no abrigaba ambiciones egoístas. Gastó mucho dinero en su arte y en sus viajes a Chile. En 1923, fundó en Santiago una institución de beneficencia que llamó, NIDO INFANTIL, en memoria de su madre.

En 1926, creó el segundo Nido Infantil en recuerdo de su hija Lily. Más tarde, don Pedro Felipe Íñiguez Larraín, dio forma definitiva y permanente a esas instituciones creadas por su genial esposa. En homenaje a ella y a su hija Lily, nació la fundación Lily Íñiguez Los Nidos. Don Pedro Felipe entregó a arcas fiscales dos millones, trescientos cincuenta mil pesos. Los intereses sirven los gastos de su sostenimiento. Fuera de eso, hay muchos bienes raíces destinados al arriendo y ese dinero se invierte en Los Nidos. El señor Íñiguez designó un directorio compuesto de los señores: Claudio Matte, Carlos Íñiguez Larraín, Joaquín Larraín Alcalde y Luis Matte Larraín.

Don Pedro Felipe, mientras vivió, se reservó el cargo de Presidente. Los estatutos de esta fundación fueron aprobados por Decreto Supremo del 26, de abril, de 1930.

En Los Nidos, se reciben niños y niñas de tres a seis años. Se los educa y se les proporciona ayuda económica hasta, que obtienen un título. Se me ha dicho, sin citar nombres, que hay muchos profesionales con título universitario, por obra de Los Nidos.
La avenida Independencia en la numeración 1600, hace cruz con avenida Francia. Si se entra por Francia hacia el occidente, es fácil encontrar la calle Los Nidos y la Fundación Los Nidos.
En esa forma tan inmensamente humanitaria se inmortaliza esta familia: la madre, que dejó su nombre en tantos mármoles; la hija, que dejó sus elevados pensamientos en su Breviario Lírico; el padre, que entregó su fortuna en memoria de estos dos seres tan queridos.

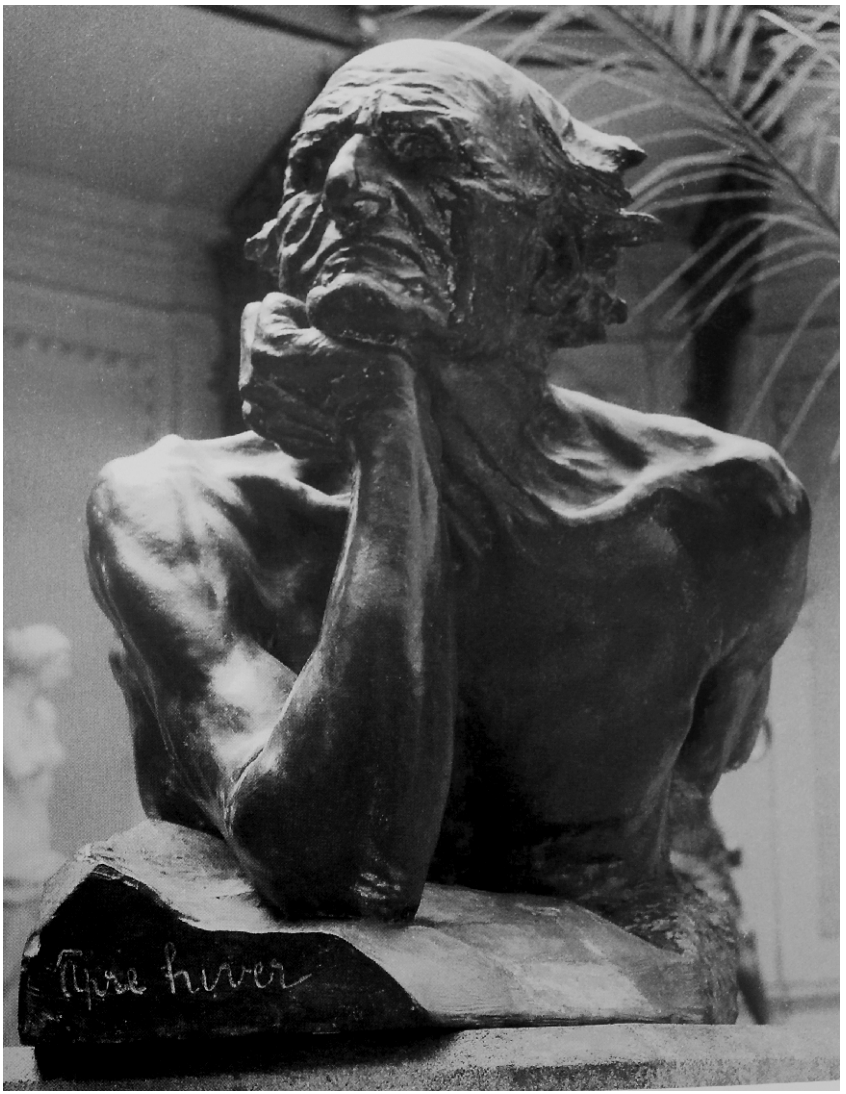
LA MUERTE

Rebeca Matte, hizo varios viajes entre Chile y Europa en los últimos años de su vida. A principios de 1929, fue a París. Ya iba enferma. De París se fue a su villa La Torrosa y falleció, el 15 de mayo, de 1929, a las 19:15 hrs. Los diarios de París y Roma publicaron cientos de necrologías en homenaje a esta distinguida artista chilena.
En Santiago, en los diarios del día siguiente a su muerte, también se hicieron amplias publicaciones en su memoria. Más tarde, doña Inés Echeverría Larraín, pariente del esposo y muy amiga de la artista, publicó hermosos artículos en recuerdo de su bella obra escultórica y en homenaje a la grandeza de alma y a la corrección de vida de esta dama chilena.

LA TUMBA

Los restos de esta familia, padre, madre e hija, fueron traídos a Chile. El mausoleo de la familia Íñiguez Matte está en el Cementerio General, calle Bello a pocos metros de la esquina con Limay. Parece una pequeña casa de campo, de concreto con techo de tejas y añosos cipreses; puerta de dos hojas, de mármol preciosamente talladas y traídas de Florencia.
Dejemos ahora un lugar a don Ramón Pérez Yáñez, que ha descrito tan bien esta morada:
"Ahora, madre, hija y esposo, descansan en el cementerio de Santiago, en una tumba del más bello simbolismo. No es precisamente una tumba como todas. Es más bien una artística morada en que reposa la familia. Se ha eliminado en ella todo signo exterior, que le dé carácter fúnebre. En medio de una alfombra de pasto verde, cobijada por las ramas de los pinos frondosos, ahí está en silencio.

Hermosa techumbre de tejas rojas le comunican aire sencillo y señorial.
Un pequeño sendero, embaldosado conduce hasta el pórtico sostenido por dos elegantes columnas de orden toscano. En seguida, a uno y otro lado, bancos de piedra parecen esperar la hora de la charla familiar. Más adelante, la puerta de la casa, cerrada. Es de mármol, bellísima, de gran valor material y artístico. En cada una de sus hojas un ángel artísticamente tallado. Estrechas taladradas permiten ver en la penumbra del interior, un Cristo coronado de espinas, con sus brazos abiertos, clavados en la cruz. Nada más. Silencio absoluto. La familia duerme.
En la parte posterior de la morada, contrastando el blanco del mármol con el verde del prado, se destaca el grupo escultórico "Ad Lucem", de Rebeca. Mientras tanto desde lo alto descienden con frecuencia, en rápido vuelo de ronda, palomas blancas con alas de Espíritu Santo."



"Crudo Invierno" - Rebeca Matte
Busto en bronce, obsequiado por la familia Íñiguez Matte al Museo de Bellas Artes

"Militza" - Rebeca Matte
Estatua en mármol, donada por la familia Íñiguez Matte al Museo de Bellas Artes

"Retrato del señor" - Rebeca Matte
Busto en bronce, donado por la familia Íñiguez Matte al Museo de Bellas Artes

"El Compañero Caído" - Rebeca Matte
Busto en bronce, donado por la familia Íñiguez Matte al Museo de Bellas Artes, con el nombre de La Aviación

"Ad Lucem" - Rebeca Matte
Grupo en mármol. Está en la calle Andrés Bello, próxima a Limay.
Mausoleo de la familia Íñiguez Matte.

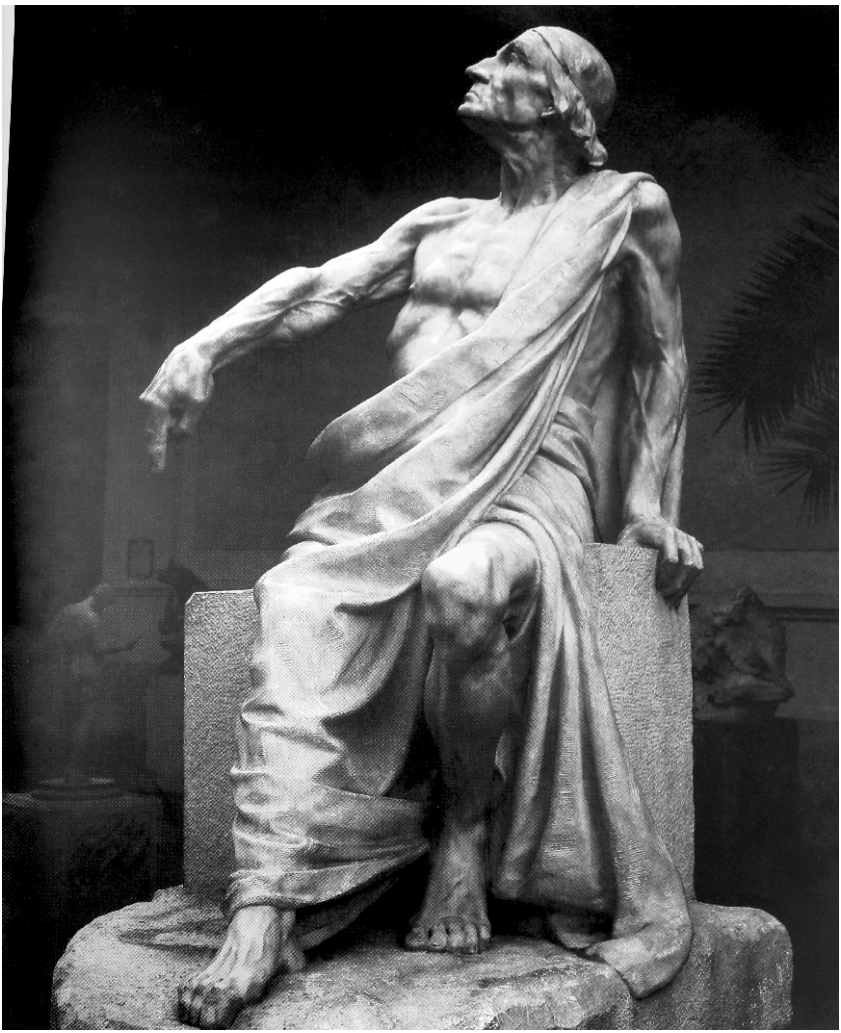
"Dolor" - Rebeca Matte
Estatua en mármol. Está en la sepultura de los padres de la escultora.
Cementerio General, próxima a la entrada La Paz

"Los Héroes de La Concepción" - Rebeca Matte
Vista Sur Oriente

"Los Héroes de La Concepción" - Rebeca Matte
Vista Oriente

“Los Héroes de La Concepción” - Rebeca Matte
Monumento en bronce.
Está en Avenida O’Higgins, en la Plaza Los Héroes de La Concepción

"El Eco" - Rebeca Matte
Estatua en mármol, donada por la familia Íñiguez Matte al Museo de Bellas Artes



"El Viejo Horacio"
Estatua en mármol, donada por la familia Íñiguez Matte al Museo de Bellas Artes

Blanca Merino

BLANCA MERINO

Vive en calle Compañía 1789.
En su residencia no hay ni un solo detalle externo por el cual pueda advertirse que ahí vive una artista de alma selecta.
Su habitación es sencilla, pero llena de cuadros y obras de arte. Blanca Merino es alta, delgada, de contextura firme. En su trato demuestra una tranquilidad inteligente, muy parca en palabras y acaso sea extremadamente reservada. Su sala de espera tiene hermosos cuadros al óleo. Son obras de ella. Es pintora y escultora.
Como le explicara que no había encontrado su dirección en Bellas Artes ni en La Alhambra, me contestó: No pertenezco a ninguna sociedad. No expongo tampoco en ningún salón; trabajo sola aquí en mi casa.
El taller se estrechó para la fecundidad de su dueña.
"Quiero tener un taller más grande, me dice, pero quién sabe cuándo irá a ser eso. En el Museo de la Quinta Normal me tienen guardadas algunas obras; aquí, en un cuarto, que está muy lleno, tengo muchas esculturas y moldes."
El taller tiene repisas en los cuatro lados, todas llenas de esculturas.
Ella nada dice de sus obras y se limita a contestar.
¿Este trabajo señorita Merino? Es muchacho suplementero. "Es uno de mis primeros trabajos".
Ese se llama "Poema". Me dieron un premio por ese tema.
Ese es Quirón, el personaje de las leyendas mitológicas. Esta es "INÉS DE SUÁREZ".
A continuación, otra obra, que no precisaba preguntar su nombre:
"Salomé". En seguida otra estatuita ecuestre, el caballo con un movimiento de carrera desenfrenada y el indio jinete en un derroche de intrepidez.
Parece, que ya conozco esta obra.
"Tal vez está comparando con Manuel Rodríguez. Es que me plagié a mí misma. Sobre ese caballo puse a Manuel Rodríguez."
Esa es Magdalena.
Era muy joven cuando habló a sus padres del deseo de ir a la Escuela de Bellas Artes. No fue autorizada. Blanca Merino, guardó silencio ante esta oposición, pero se matriculó en escultura y asistió a clases. Por esta rebeldía su padre le quitó la mesada que le entregaba para sus estudios, pero ese castigo no fue impedimento. Blanca siguió sus estudios.

En ese tiempo Virginio Arias, era profesor de escultura. Jamás hubo comprensión entre alumna y maestro. Ella no mostraba sus trabajos a este profesor. Por eso dice Blanca Merino, que a Arias ella no le debe nada.
En sus años de estudio en la Escuela de Bellas Artes, tuvo un franco éxito. Nos lo dicen sus recompensas. En 1933, obtuvo Tercera Medalla con su obra "ENSUEÑO". En 1934 recibió Segunda Medalla por su "ALMA DEL SIGLO". En 1935, se la premió con Primera Medalla por su escultura "POEMA".
Después de estos éxitos, fue favorecida por el Consejo de Bellas Artes con la beca anual para ir a Europa. Su viaje fue ampliamente provechoso para su cultura artística. Recorrió dieciocho países europeos. Asistió clases a Rivoir y a Malliot.
Blanca Merino, no es una desheredada de la fortuna, por eso mismo su estadía en Europa no fue un via crucis como ha ocurrido a tantos artistas que se han curtido en la lucha económica a cambio de una anhelada perfección artística. Ahora mismo a ella no le es indispensable hacer comercio de su arte para subsistir.
En 1936, presentó su obra "ÚLTIMO REGAZO" a la exposición del centenario de Valparaíso y obtuvo Medalla de Oro. Después, obtuvo Primera Medalla en la Exposición Internacional de Viña del Mar.
Su obra artística es bastante amplia. Aparte de las obras que explico y comento en el capítulo siguiente, tiene realizadas:
Monumento a los aviadores Bello y Berguño. Es bronce y piedra. Está en Molina, Provincia de Talca.
Estatua en piedra del presbítero Ruperto Marchant Pereira. Está en el templo de Santa Filomena, barrio Recoleta.
Estatua en bronce del Abate Molina, está en Linares.
Monumento a don Enrique Matte, en bronce. Está en el Instituto Biológico (Santiago).
Bajo-relieve en bronce. Está en la ciudad de Mendoza. La obsequió el Ejército Chileno a la ciudad de Mendoza.
Bajo-relieve en bronce. Es un homenaje del Gobierno chileno a don Pedro de Valdivia. Está en Candelaria, ciudad de Extremadura (España).
Su taller está lleno de muchas y muy variadas esculturas de las cuales anoto:
Busto en mármol de don Arturo Alessandri, Busto de Balmaceda, Busto de don Bernardo O'Higgins, Estatua de don Bernardo O'Higgins.
Maquette de "LA ARAUCANA", obra que presentó a una exposición en Francia.
"QUIRÓN", interpretación del centauro sabio a quien le fue encomendada la educación de Aquiles (Mitología).

SUS OBRAS MÁS NOTABLES

"LIBERACIÓN". Está en el Cementerio General, en calle Baquedano, tumba de la familia Merino Lizana.
La tumba está cubierta con césped. En el espacio verde hay una tapa de sepultura. La piedra se entreabre y surge una forma de mujer, que se eleva con la mirada al cielo.
Los místicos afirman que hay en nuestro ser, una parte inmaterial: el alma. Esa chispa divina e inmortal es ánimo e inteligencia; es la misma Suprema Inteligencia que está en nosotros. Su mundo, no es el mundo material, pero permanece temporalmente al servicio de nuestro cuerpo físico mientras dura la vida terrena. El alma está aprisionada por su envoltura material hasta que el cuerpo físico se hace incapaz de subsistir, ya sea por enfermedad o por senectud. Entonces el alma se retira, decide su liberación, abandona el cuerpo físico que animaba y vuelve a la humanidad celeste, a la vida inmortal. Esta chispa divina no se retira desnuda. Según explica don Crescente Errázuriz en su obra Revelaciones desde Astral, del cuerpo físico se desprenden partículas que forman un cuerpo etéreo, vaporoso. Cuando el alma se libera del cuerpo material se aleja con esa envoltura fluídica, forma e imagen del cuerpo que acaba de abandonar. Ambos elementos, alma y cuerpo etéreo, forman el espíritu.
Esto es lo que nos dice Blanca Merino en su obra "LIBERACIÓN". El cuerpo material fue a la sepultura y el espíritu se eleva al espacio. El alma está representada por una mujer de forma delicada, soñadora, que parece buscar con la mirada una región celeste que añora. El cuerpo etéreo está reemplazado por un ropaje apenas visible que hace adivinar una vaporosa consistencia.
Liberación de un alma que deja la prisión de carne y huesos y vuelve al espacio, a la vida eterna y verdadera, a la absoluta libertad. Este es el trance, que anhelaba Teresa de Jesús y que cuenta ella misma en "El libro de mi vida". Cuando después de sus éxtasis volvía a su vida terrena, se sentía apenada y en sus plegarias pedía la muerte para seguir eternamente en esos paisajes de luz, en esas maravillas que ella veía en esos ratos de enajenación mística. Esto mismo es lo que expresa en sus versos:

Ay que larga es esta vida,
que duros estos destierros,
esta cárcel y estos hierros
en que el alma está metida.
Sólo esperar la salida,
me causa un dolor tan fiero
que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba
es la vida verdadera
hasta que esta vida muera
no se goza estando viva.
Muerte no me seas esquiva;
vivo muriendo primero
que muero porque no muero.

"ÚLTIMO REGAZO". Está en el Cementerio General, calle Bernardo O'Higgins, en el cruce con la calle que sigue a Limay. Esta obra la compró la Administración del Cementerio para ornato de sus calles.

Hay una forma de mujer sentada en unas gradas, con un mantón que la cubre desde la cabeza. Pero sólo es una forma de mujer, porque bajo el mantón no hay nada. He ahí un sabio símbolo de la muerte y de su eterna incógnita.

Qué habrá de tan misterioso en esta forma creada por Blanca Merino.

Por qué atrae este vacío con forma humana, y por qué sugiere tantas reflexiones. Se busca la mujer que simboliza la muerte y bajo el mantón no se la encuentra. Aquí la artista manifiesta su concepto sobre este fenómeno trascendental; es muerte aparente. El cuerpo es vida orgánica que se transforma.

El alma se retira y en tiempos lejanos reencarna.

"Creo en la resurrección de la carne".

"Creo en la vida perdurable".

Bien podemos decir, aunque sea para nuestra propia conformidad, que la verdadera muerte no existe.

Pero eso es sólo una parte de la obra. Una mujer sonriente se une a este símbolo mortal y pone su cabeza en el regazo de esta forma incógnita, como buscando allí un deseado reposo, acogedor y silente. Es la muerte de aquellos seres humanos que en este trance ven realizarse su mística esperanza: volver a la Casa del Padre, que espera sus criaturas en un eterno ahora. Es el fin de la vida material místicamente deseado por aquellos que han dedicado su existencia a establecer su unión con lo divino. La soñada gloria, premio de una vida ferviente, les hace despreciar esta vida tan llena de cosas incorrectas, y llegar sonrientes al último regazo.

Pero ¡Ay de los angustiados! Es mejor, escultora Blanca Merino, que no hayas querido aterrar a nadie con una alusión a esas muertes de horror y confusión, con la muerte de aquellos que en vida no se han preparado para la muerte. Habría que entregarlos al último regazo con una expresión de angustia infinita. Está bien, piadosa escultora. Es mejor que entregues la humanidad al descanso mortal con un rostro placentero, sereno, tranquilo, sin un asomo de duda y menos de dolor.

Me dice la autora al mostrarme una fotografía. "El original tenía una escala. La suprimieron. Dijeron que no era necesaria".

Nada más explicó. Guardé silencio. Tenía que ser la soñada escala de Jacob, símbolo de una ideal perfección siempre ascendente. Cada error que se suprime es un peldaño hacia la altura. Eso es prepararse para la muerte, para llegar al último regazo sereno y tranquilo: la muerte del justo.

"FE". Está en el Cementerio General, en calle Baquedano, próxima a su obra "LIBERACIÓN".
Al pie de una cruz muy alta una dama musita su plegaria. Fe que alivia a tantas almas sencillas, fe en un signo, símbolo del cristianismo. El creyente solo ve el signo místico. Pero si mira a través de la bruma de los siglos verá el instrumento de martirio, el instrumento de horror, mojado en la sangre de tantos seres que expiraron temblando de mortal sufrimiento en ese par de palos cruzados. Tantas torturas criminales ha creado el ser humano para su hermano enemigo.
La cruz estaba en el patio de los esclavos para infundir terror y allí moría el que a juicio de su dueño merecía tal castigo, en presencia de los demás esclavos, posibles víctimas de una ira del amo.
La cruz, estaba en la puerta de las salas de justicia para ser echada sobre el hombro del condenado a muerte. Él mismo tenía que llevar el instrumento al lugar designado para el martirio, y mientras caminaba recibía al apremio y el mal trato de los verdugos encargados de consumar el castigo. Es la Viacrucis en el caso del Nazareno, sobre quién recayó tan injustamente esta horrible sanción. Con cuánta razón decía Él: "Perdónalos Señor, que no saben lo que hacen".

"POEMA". Se prendió a mi vista esta obra, excepción entre todas. Busto de hombre y busto de mujer, ambos jóvenes amorosamente unidos.
Poema es la materialización del más delicado sentir. ¿Qué dirá esta obra a su dueña en el silencio del taller? Lo que se siente se expresa así. Por los dedos de su creadora ha pasado hacia la arcilla fría un hálito de amor, amor, que vibra y se trasmite a quien la contempla.

"DOLOR". Este tema, nació de la casualidad. Uno de los hombres que limpiaban el frontis del edificio cayó de la escala a la vereda. Fue entrado a la casa y atendido mientras llegaba el furgón de la asistencia. El accidentado sufría dolores agudos que le contraían el rostro. La escultora observó, se impresionó y se expresó en ese busto que tiene en su taller.

EL MONUMENTO A MANUEL RODRÍGUEZ. Podríamos decir que Manuel Rodríguez es el héroe mejor comprendido por las damas. Dos artistas chilenas lo han interpretado maravillosamente: Magdalena Petit, lo retrató de cuerpo y alma en su libro que parece una historia vivida; Blanca Merino eternizó la intrepidez y la energía del patriota, que tantas veces jugó con el peligro. Es un monumento psicológico. Toda la característica de su personalidad atrevida, su carácter indómito, todo está sintetizado ahí.

Es una creación feliz. Y parece que este sentir fue unánime. Se habló en la prensa del concurso, del premio a Blanca Merino, se entregó a la ciudad, y no hubo una sola opinión desfavorable.
Fue, inaugurado el 27 de diciembre de 1947. En "El Mercurio" del 28 de diciembre se publicó amplia información sobre esta ceremonia. El General don Jorge Carmona fue presidente de la comisión encargada del monumento. En su discurso de inauguración informó que el Congreso Nacional había aprobado el 20 de marzo de 1941, el decreto correspondiente, que dice:
"Artículo 1°, Autorízase la erección en Santiago, de un monumento que perpetúe la memoria del prócer de la Independencia, Coronel Manuel Rodríguez. El Presidente de la República designará por decreto el sitio o lugar público en que se colocará el monumento".
Dice después en su discurso: "Hoy en esta ceremonia, el Ejército chileno, después de laboriosa gestión, da término al cumplimiento de su misión, y considera de justicia poner de relieve la generosidad y abnegación del personal de jefes, oficiales y tropa que han colaborado en ella; la artística concepción de la distinguida escultora señorita Blanca Merino; la calidad excepcional de la ejecución hecha por la Escuela de Artes Aplicadas de la Universidad de Chile, a cargo de don José Perotti y cuyo técnico el señor Rómulo Tonti, ha demostrado conocimientos y pericia insuperable culminando con esta obra una rica y fecunda labor artística y profesional".
Se extiende en seguida su discurso haciendo brillantes elogios al héroe, a su labor en las contiendas de la Independencia y a la justicia con que el Ejército de Chile le erige este monumento.
Termina con lo que sigue: "Al glorificar a nuestros héroes, al hacerlos cada día más grandes y elevados, haremos cada día más grande a nuestro pueblo; y así como los héroes de Grecia inspiraron y crearon su grandeza, así también el ejemplo de los nuestros podrá crear y afianzar nuestra grandeza.
Y una vez más repitamos con el poeta:
"El héroe, jamás muere.
La mano, que lo hiere
en página inmortal su nombre escribe
y el héroe mártir con su gloria vive".

Blanca Merino dejó este mundo.
Al analizar su obra Liberación, ella me dijo: "El alma deja ese cuerpo que la aprisiona y busca el espacio; lo material está en la sepultura".
Cuando hablamos de Último Regazo me explicó: "busca su Último Regazo, sonriente. La muerte no es trance aflictivo".
Y ahora, Blanca Merino, ¿Me contestaría lo mismo?
Acepto ese Sí. Gracias querida artista.

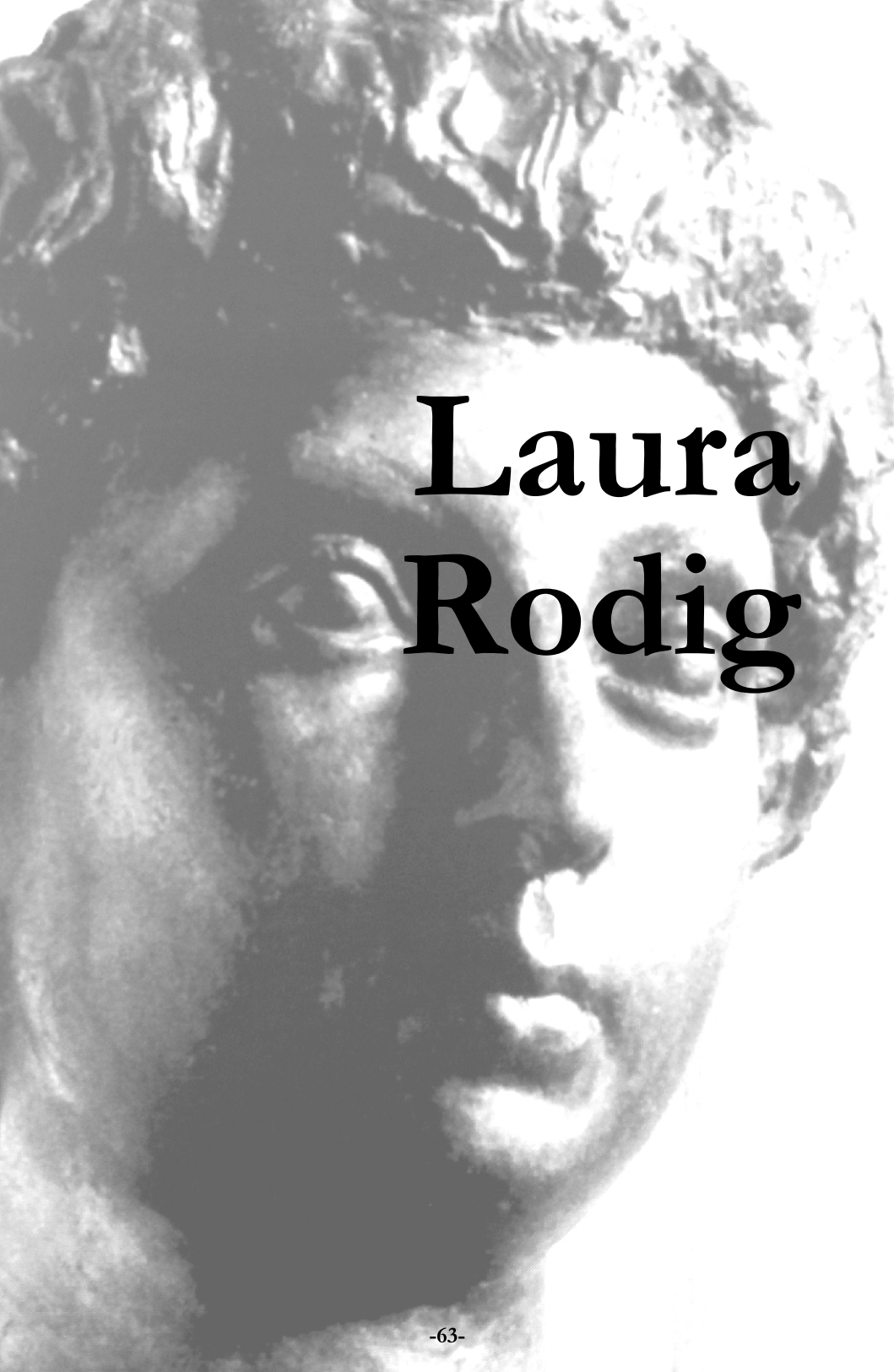
"Monumento a Manuel Rodríguez" - Blanca Merino
Parque Bustamante, muy cerca de Plaza Baquedano

"Último Regazo" - Blanca Merino
Cementerio General - Calle O'Higgins, cerca de Limay

“Liberación” - Blanca Merino
Cementerio General - Calle Baquedano

“Fe” - Blanca Merino.
Cementerio General - Detalle

"Fe" - Blanca Merino
Cementerio General, Calle Baquedano



Laura Rodig

LAURA RODIG (1956)

Nació en Los Andes, el 7 de junio de 1901.
Conocerla es quererla. Son sus cincuenta y cinco años de vida, edad que se interpreta a través de las fechas, pero ella, en su aspecto y en su trato social, es toda una joven, amistosa y franca a primera vista. Así es todo ser humano que lleva una vida sin recodos: vida de estudio, de trabajo y de actividades cívicas.
Es difícil describir esta complicada personalidad. Es un ser múltiple: escultora, pintora, profesora secundaria, profesora primaria, en fin, es una encarnación de la actividad eterna. Anoto a continuación un artículo de María Zambrano, titulado "EL ARTE DE LAURA RODIG", porque ahí hay pensamientos que la describen: "Lo maravilloso de Laura es su perenne actividad; algo en su espíritu está siempre produciendo, una llama que arde sin quemarse como la zarza de Jehová; latido que nunca cesa, vigilia permanente, desvelo continuo. Por extraordinario o pequeño que sea lo que ocurre en el mundo, nada le cogerá dormida o ausente; ella vela en la soledad como pedía a sus seguidores aquel que quiso velar por todos los hombres. Nada, ni nadie, ni nunca la cogerá dormida o distraída: ella está siempre allí donde hace falta, antes de, que los demás hayan llegado, antes que haya traspasado el aire la voz de la llamada".
Así su arte. Arte nacido para calmar alguna necesidad muy íntima y escondida, para refrescar la angustia de alguien, que llora muy bajo para alegrar la frente de un niño o la tristeza de un campesino sin tierra. Arte, que llega como paloma a la celda de un condenado, como una ráfaga de albahaca a la alcoba donde una criatura sufre, como ruido de suaves pisadas en un largo corredor de sanatorio.
Circunscribiéndome a la materia de esta obra, creo que debo referirme más ampliamente a su obra escultórica, sin hacer silencio de las otras actividades artísticas y docentes que ella realiza.
Laura Rodig nació escultora. A esta conclusión se llega después de buscar informes de su vida artística. Copio parte del reportaje que le hizo Mafalda Tinelli, publicado en Los Tiempos, el 20 de noviembre de 1954.
"Fue una niña delicada de salud y llegó a Santiago a los siete años de edad, con su familia. Teniendo apenas once años viaja a Convento Viejo, por Curicó, con su padre, aldea ubicada en un gran fundo de la familia Pereira Íñiguez. Allí tal vez tuvo ella la primera anunciación de su carrera. Mientras el padre se dedicaba a sus quehaceres, Laurita iba a todas horas a un rancho cercano, donde hacían objetos de greda cocida.

Me hice amiga y me dejaron tomar el barro que yo misma ayudaba a preparar, entreteniéndome en hacer figuras.

¿Qué hizo con sus primeras esculturas?

Me las comieron. Desde pequeña hacía rostros con la masa de harina que en mi casa de Los Andes preparaban para el pan que se vendía. Los vecinos fueron los primeros modelos y comieron sus propios retratos.

¿Cómo llegó Ud. a desarrollar sus condiciones?

Me encontraba haciendo una figura de mayor tamaño que mi estatura, cuando por el camino pasaron los dueños del fundo; don Pedro Felipe Iñíguez, esposo de Rebeca Matte, y don Luis Pereira Íñiguez. Se interesaron por la escultora y no la perdieron más de vista. Ellos intercedieron ante el Director de la Escuela de Bellas Artes, don Fernando Álvarez de Sotomayor. Mis padres se negaron porque querían mandarme al Liceo y no pude entrar a la Escuela de Bellas Artes, porque no tenía estudios ni edad suficientes, pero quedé siempre con el apoyo paternal de don Fernando Álvarez, hoy Director del Museo del Prado".

En ese mismo reportaje nos informa Mafalda Tinelli, que Laura Rodig logró un premio en ese primer año de estudios, pero luego falleció su padre y ella, obligada por la necesidad, dio a sus trabajos un rumbo financiero. Tenía, que ayudar a su madre. La familia quedaba en mala situación económica y ella no podría seguir estudiando su arte. Tenía quince años. En esa época conoció a Gabriela Mistral y la poetisa se interesó por la situación de Laura. Trató de ubicarla en algún colegio para que tuviera una renta y lograra seguir su estudio, pero no lo consiguió; tenía muy poca edad y no tenía estudios realizados ni un título que presentar.

Más tarde, don Pedro Aguirre Cerda, nombró Directora del Liceo de Punta Arenas a Gabriela Mistral. Entonces Gabriela, obtuvo para Laura Rodig el cargo de Profesora de Dibujo de ese Liceo. Fue en 1918. Aquí empieza su vida pública y la intensidad de su obra artística. Aquí empieza también su trayectoria de maestra, vinculada en todos los detalles a su vida de artista.

En 1920, se trasladó con su cargo al liceo de Temuco y en 1921 al Liceo N° 6 de Santiago. En 1922, se fue a México, como maestra misionera de indígenas. Todos estos traslados ocurrieron paralelamente con los de Gabriela Mistral, quien, como funcionaría, no abandonó a la joven escultora hasta que la dejó en condiciones de luchar por sí sola. Gabriela, fue su tutora, y aún más su Alma Mater. De aquí, que Laura Rodig tenga para ella recuerdos de gratitud y frases de cariño.

Por este mismo vínculo, fue que la escultura se dio el placer de presentar, sin importarle el desvelo y el sacrificio, una monumental Gabriela en yeso, que exhibió en el Ministerio de Educación, durante la visita, que hizo la poetisa a Chile en 1954, invitada por el Presidente don Carlos Ibáñez.
Desde México, fue Laura Rodig por una temporada a Estados Unidos, en 1924, y el mismo año se fue a España. En Madrid, presentó una exposición, de cuyo éxito nos dan testimonio los documentos, que copio a continuación:

"Los triunfos de una compatriota en Madrid"

"Nuestro encargado de negocios en España, señor Francisco San Cristóbal Jarpa, ha dirigido a la Cancillería una nota en la cual comunica que, en compañía de Gabriela Mistral, llegó hace algunos meses a Madrid, la escultora chilena señorita Laura Rodig, alumna egresada de las secciones de Dibujo y Escultura del Instituto de Bellas Artes de Santiago. En el corto espacio de dos meses y luchando con adversas condiciones materiales y económicas, terminó diversas obras escultóricas y pictóricas, que había iniciado en México en su mayor parte. La señorita Rodig organizó en Madrid una exposición que fue inaugurada por S. A. la Infanta Isabel, y que se vio muy concurrida por profesionales, diplomáticos, periodistas, etc.
Agrega al señor San Cristóbal, que una de las obras escultóricas de mayor aliento y plasmada en las dimensiones naturales, "INDIA MEXICANA", mereció el honor de ser adquirida, a insinuación del ilustre Benlliure, por el Museo Nacional de Arte Moderno, de Madrid, siendo de notar que es la señorita Rodig la primera mujer a quien se franquean las puertas de este establecimiento reputado como uno de los mejores de su género en Europa."

Carta de Mariano Benlliure a Laura Rodig.

"Distinguida amiga y colega: Hace unos días presenté al Patronato del Museo Nacional de Arte Moderno, la propuesta de adquisición de su hermosa obra "INDIA MEXICANA", y tengo una verdadera satisfacción en comunicarle que, haciendo justicia al mérito de la misma, no obstante prohibir el reglamento de la adquisición de obras, que no estén ejecutadas en materia definitiva, se hizo una excepción con la suya, proponiéndola por unanimidad.
¿Qué quiere usted que diga de sus obras? Nosotros, los que damos forma plástica a las ideas, que las convertimos en hechos, carecemos en general para expresarnos de elocuencia de palabra y, naturalmente, con la pluma.
Transmite usted sus sentimientos tan llenos de expresión y delicadeza en sus obras, en tal forma, que el que la contempla participa de la misma emoción, pudiendo asegurarle que de lo que conozco en escultura

ejecutada por manos femeninas, sus obras son las que más me han impresionado; es tanta la expresión que da a sus creaciones que algunos momentos hace pensar si la forma exterior no es lo más esencial en la escultura.
Procuraré verla antes de su marcha, supongo que ésta será con un pronto retorno, para tener el gusto de estrechar su mano y desearle de todo corazón que Dios le conceda larga vida para gloria de nuestro arte y sobre todo de su tierra natal, tan identificada con la nuestra.
Puede disponer de su buen amigo y colega q. b. s. m. Mariano Benlliure. "

El señor Benlliure era en esa época del Director del Museo de Arte Moderno de Madrid, una potencia en artes.
Laura Rodig conserva, como recuerdo de este gran éxito artístico, varios pliegos llenos de firmas de visitantes, empezando con la firma de la Infanta Isabel.
A fines de 1925, Laura Rodig, volvió a Chile sólo por dos meses y nuevamente se fue a México. De regreso a Chile en 1928, trabajó en los liceos N°5 y N°6 de Santiago. Ese año tomó parte activa en las reorganizaciones educacionales. A fines de 1928, se fue a Francia y permaneció tres años y medio. De ahí mandó trabajos a la exposición Ibero Americana de Sevilla y obtuvo Medalla de Oro, en 1930.
Durante esta permanencia en Francia, mandó trabajos a los Salones de Otoño. Fue bien acogida y después, anualmente era invitada al Salón de Las Tullerías, el más prestigiado del país.
"L'echo de París", Mercredi 14 de noviembre de 1928, dice en un artículo titulado "La Peinture au Salón d'Automne".

C fest, une des choses du Salón que je préfére. C'est une scéne mexicaine de Laura Rodig, ou l'harmonie de la composition, les tons vifs et frais, l'exotisme vrai, font un ensemble rare a voir. Ah! si nos peintres voulussent quiter leurs ateliers, etc, imitant Laura Rodig, vissent au dehors la vie, la vie de tous les jour.

En París, presentó una exposición en la Casa de Las Naciones Americanas: arte popular chileno, arte mexicano, pinturas, esculturas. Logró despertar gran interés por estas cosas americanas. Le asistió todo el Cuerpo Diplomático de las Naciones Americanas, diplomáticos de Francia, duques, marqueses, intelectuales, periodistas, etc. Fue un gran éxito, "JOURNAL DES NATIONS AMERICAINES" Dimanche 20 septiembre 1931, da una información amplia de esta exposición. La mayor parte de estos trabajos expuestos quedaron en el Trocadero de París.

En 1932, se vino a Chile. Al día siguiente de su llegada a Santiago la buscaron algunos profesores para que hiciera un busto de Anabalón, el joven profesor primario de Antofagasta, que, perseguido por sus ideas comunistas, fue traído a Valparaíso y desapareció misteriosamente en el camino. Se dijo que ese busto había sido inaugurado con bandera roja. Laura Rodig fue exonerada del magisterio chileno.
A pesar de eso fue profesora de los cursos de verano de la Universidad de Chile y aparte de eso se dedicó de lleno a su arte.
En ese tiempo hizo la cabeza de Romain Rolland. Laura Rodig, en su época de adversidad, escaseaba de materiales. Una dama conocida compró un trozo de granito negro y se lo entregó. Ella esculpió la cabeza de Rolland, la mandó a la Exposición del Cuarto Centenario y obtuvo Primera Medalla en escultura. La escultora cree que ese es su mejor trabajo, pero no lo ha vuelto a ver. La dama, que compró la piedra se consideró dueña de la obra, la retiró de la misma exposición y la vendió. Actualmente está en poder de ese comprador.
En 1937, presentó su primero y gran torneo de Arte Infantil.

El catálogo dice en una de sus páginas:
ESCUELA DE BELLAS ARTES
Salón de Exposiciones.
Primera exhibición libre de niños pintores y escultores, organizada por Laura Rodig.
De otra página copio los acápites siguientes:

"Una exposición de pinturas de niños, será siempre una fiesta de alta calidad espiritual. Ella nos vuelve a nosotros mismos a nuestra alba adolescencia y nos encuentra en el camino más puro en donde todos somos niños".
"Arte infantil y que tiene, sin embargo, la trascendental misión de relacionarnos con toda manifestación de cultura y evolución del hombre desde hace veinte siglos".
"Impulsemos, una escuela libre para niños, una escuela viva en que no se quiebre su sensibilidad, no se rompan sus ilusiones, no vayan a la decadencia en sus quince años".
"Desde ahora cada primavera nos traerá su esperanza y un mundo de formas nuevas, líneas y colores a través de los ojos puros de los niños".
"Qué cosas tan profundas nos dicen de su autora estas frases tan llenas de sentimiento y de pureza".

En 1938, nos presenta otra exposición de niños artistas, en la Sala Chile de la Escuela de Bellas Artes. Laura Rodig marca en las listas de esos catálogos que guarda como recuerdo, varios nombres que ahora son destacados en el mundo de las Artes Plásticas.
Por el año 1940, vuelve al magisterio, esta vez en primaria. Toma el cargo de profesora en la Escuela de Hombres de la Casa Nacional del Niño. Movida por sus ambiciones artísticas se trasladó a Magallanes. Estuvo en Navarino, Porvernir y un tiempo más largo en Punta Arenas. En 1950, se la distinguió con el diploma a la mejor maestra, acontecimiento, que dio lugar a una magnífica ceremonia en Punta Arenas. En 1951, se retira de Magallanes y se va a la única escuela de la Isla de Juan Fernández. Siete meses después, viene en visita trayendo material para una exposición. "Las Últimas Noticias", del 26, de agosto, de 1953, dice:

EN LAS LEGENDARIAS ISLAS DE JUAN FERNÁNDEZ, LAURA RODIG DESCUBRE UN NUEVO MUNDO ARTÍSTICO.
"El inquieto espíritu de Laura Rodig, destacada escultora que no necesita presentación debido a su larga carrera en la plástica chilena, la ha traído otra vez al continente. Y decimos a tierra firme, porque Laura está radicada desde hace varios meses en la Isla de Juan Fernández, donde es profesora de la única escuela con que cuenta esta ínsula, geográficamente cercana, pero espiritualmente tan alejada de Chile continental.
Viene Laura Rodig a entregamos una amplia visión de Juan Fernández, contenida en casi una treintena de telas, que expondrá en la Galería Nascimento desde mañana, probablemente la primera exposición sobre temas isleños que veremos en Santiago."

Mis intenciones han sido, fomentar la creación de un arte auténtico de la isla, prosigue diciéndonos Laura Rodig, con una plástica que tenga sentimiento propio. No he querido por eso, influir en ellos hasta tanto no se produzca el brote de un arte natural. Cuando haya una expresión característica, entonces, ha llegado el momento de enseñarles algo, pero solamente de la técnica. Así espero, que podrán trasladar sus inquietudes artísticas al telar, a la madera volcarlo en la pequeña fundición, todo ello destinado al fomento del turismo en la isla. Frecuentemente recalan en bahía Cumberland barcos con visitantes extranjeros, los que no hallan qué comprar, que tenga características propias de la isla y de los isleños.

Luis Oyarzún, secretario de la Facultad de Bellas Artes, actual decano de Artes Plásticas, escribió en esta ocasión un artículo en La Nación del 1 de Agosto de 1953. Copio una parte.

"Digiérase que esta mujer, escultora, pintora, recurre al arte sólo en momentos de soledad, cuando abandona temporalmente su obra cordial entre las gentes, o cuando los ojos, agradecidos de lo que ven, invitan a la mano a registrar indeleblemente su encantamiento. Así es como saluda con llameantes colores, los paisajes que ama. Y así es como viajera demorosa que en cada lugar quisiera quedarse para siempre, son muchas ya las regiones de nuestro país, que ella ha aprisionado en su cuaderno de apuntes, desde la remota isla de Navarino hasta la romántica de Juan Fernández.

Allí, vive entre los niños de su escuela; feliz, según nos cuenta conmovida por la bondad de los isleños y diariamente deslumbrada por las montañas de formas increíbles, por los helechos gigantescos y por el mar que solo de cuando en cuando atraviesan los pequeños veleros que buscan la langosta. Artista civilizadora, como personaje de viejas leyendas, Laura Rodig, prepara su regreso a la isla, a donde llevará semillas de legumbres y flores, abejas, larvas de mariposas, utensilios para la enseñanza de oficios y de artes. Entretanto, nos muestra sus óleos y pronto nos dará a conocer las obras de sus niños.

Pero lo más importante está en, que ella se lleva nuestra imaginación hacia esa isla, rica como un pequeño mundo o como un fruto, y nos contagia con su fervor de maestra verdadera.

Dos años, trabajó Laura Rodig en Juan Fernández. Actualmente trabajaba en las Escuelas Normales N°1 y N°2 de Santiago, dedicada a la preparación de material didáctico y a las clases en la sección perfeccionamiento de la Normal Abelardo Núñez. Ella ilustró los silabarios "MI TESORO " y "MI TIERRA".

OBRAS DE ESCULTURA Y RECOMPENSAS

"BUSTO DE UN SERVIDOR". Mención Honrosa en el Salón Oficial de Santiago, en 1914.

"CONJUNTO". Segunda Medalla en el Salón Oficial, de 1916.

"ARAUCANA". Medalla de Oro en la exposición Ibero Americano de Sevilla, en 1930.

"CONJUNTO". Segunda Medalla en el Salón Oficial, de 1938.

"CONJUNTO". Premio Van Buren, en 1938.

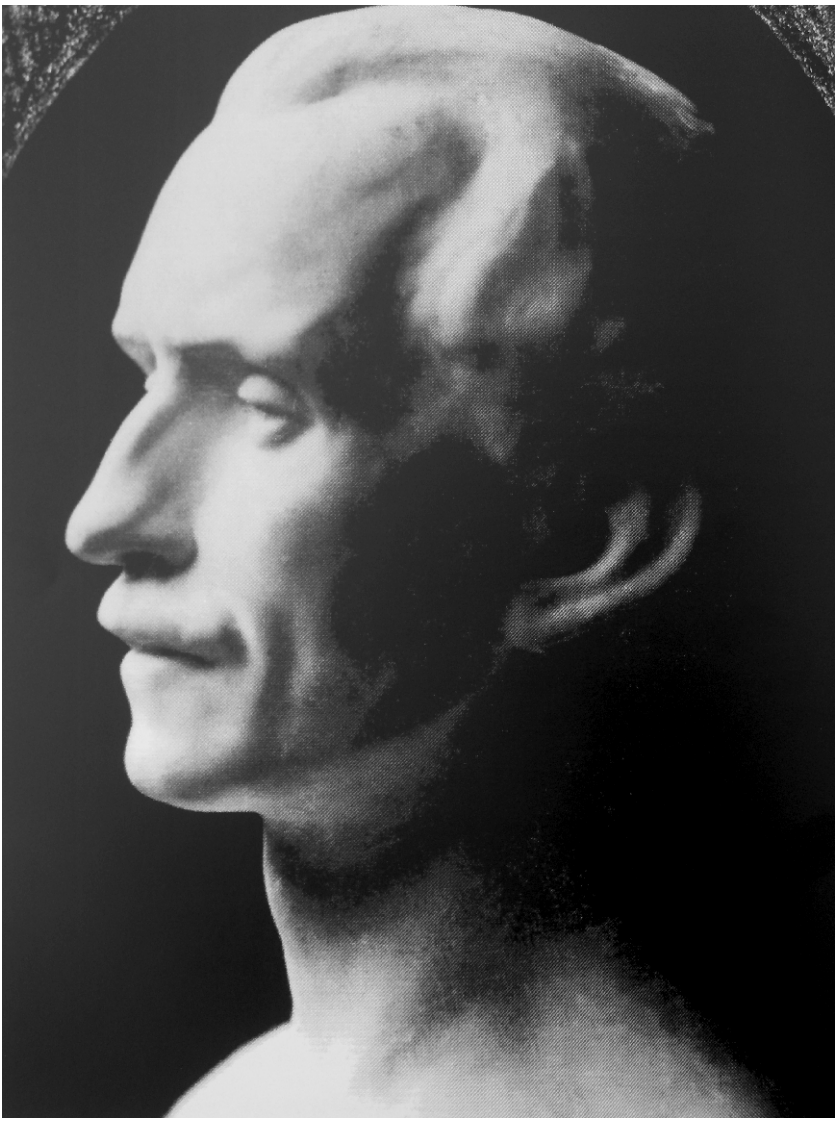
"CONJUNTO". Propuesto por unanimidad al premio de honor en el Salón Oficial, de 1938.

"CABEZA". Segunda Medalla en el Salón de Viña del Mar, en 1939.

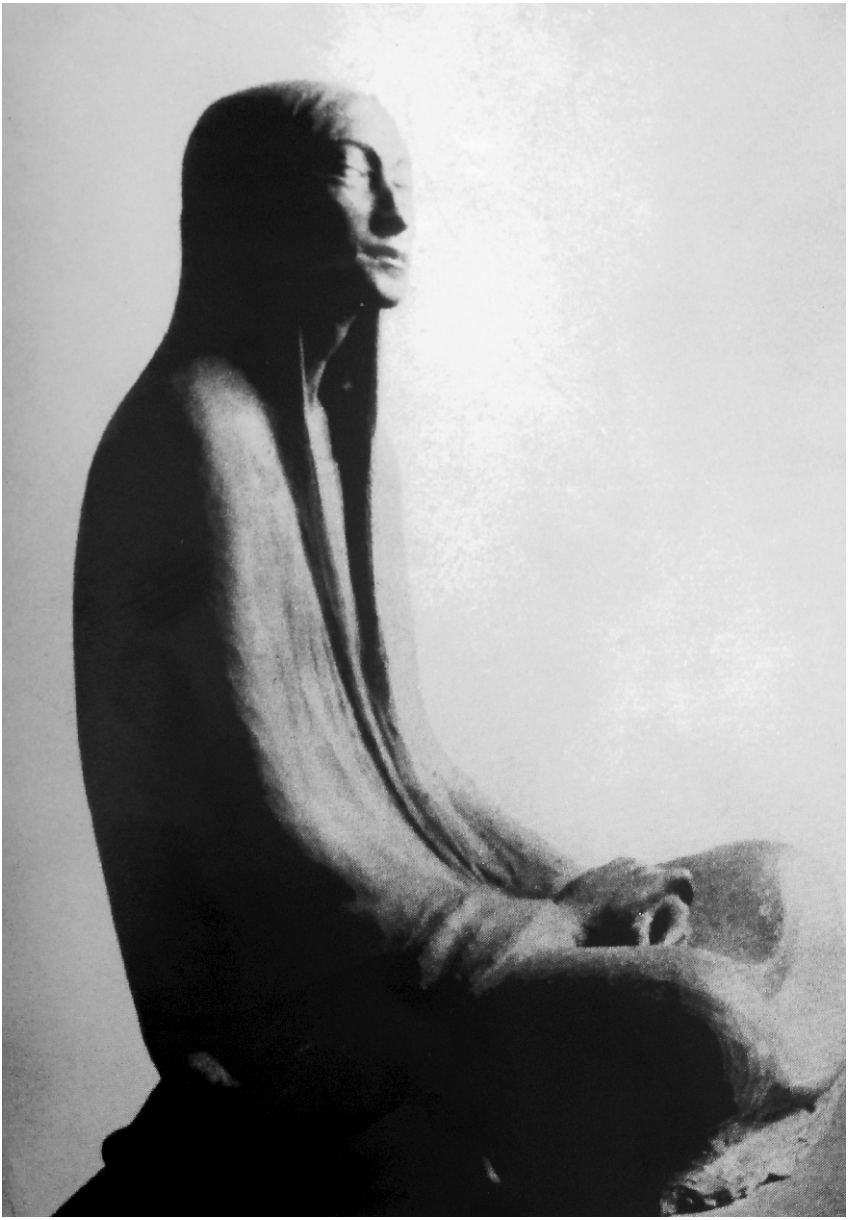
"CABEZA DE NIÑO". Medalla de Bronce en el Salón de los Cien años de Arte Chileno en Buenos Aires.
"CABEZA DE ROMAIN ROLLAND". Primera Medalla en el Salón Oficial, de 1941.

OTRAS OBRAS.
"MUJER DOLIENTE". Está en la Residencia de Estudiantes, Madrid.
"CABEZA DE VASCONCELOS"- Bronce. Está en Madrid.
"INDIA MEXICANA". En el Museo de Arte Moderno de Madrid.
"BUSTO DE MAGALLANES MOURE". Bronce. Parque Forestal Santiago.
"MOLENDERA". Bronce. En galería particular México.
"INDIA ARAUCANA". En el taller de su autora.
"BUSTO Y ESTATUILLA DE BERTA SINGERMAN". Están en Buenos Aires.
"FIGURA MONUMENTAL SIMBÓLICA PARA CARRETERA PANAMERICANA". Piedra (está en el Parque Cousiño).
"RELIEVE PARA MARÍA MONVEL", en el Cementerio General de Santiago.
"BUSTOS MONUMENTALES" Doctora Eloísa Díaz y Ernestina Pérez. Bronces, en la Escuela de Medicina de Santiago.
"BUSTO DE DON ALEJANDRO DEL RÍO", está en la Casa de Socorro de Puente Alto.
"FIGURA MONUMENTAL", Gabriela Mistral", se llevó a Vicuña.
"CABEZA DE NIÑA", en el Museo de Arte Moderno de Quinta Normal.
Aparte de estas obras tiene realizadas muchas cabezas, retratos, estatuillas, trabajos encargados por particulares, que es largo citar en detalle.
En pintura ha realizado obras de gran aliento: decoración interior de toda la Escuela Maternal de Puente Alto; todo el interior de la Escuela N°2 de Punta Arenas.
No entro al detalle de sus cuadros y de sus exposiciones de pintura.
Debo tratarla especialmente como escultora.
Para terminar, repito la frase de Mariano Benlliure:
"Que viva muchos años para honra del arte plástico de Chile".

Laura Rodig, falleció en noviembre de 1972. Desempeñaba el cargo de funcionaria en la Sección Informaciones, en el Museo de Bellas Artes.



“Don Enrique Molina”
Autora: Laura Rodig.



"India Mexicana"
Autora: Laura Rodig

“Retrato”
Autora: Laura Rodig

"Retrato"
Autora: Laura Rodig

“Maternidad”
Autora: Laura Rodig

“Retrato de una amiga”
Autora: Laura Rodig

Marta Lillo González

MARTA LILLO GONZÁLEZ

Nació en Santiago, el 20 de noviembre de 1914. Estudió en el Liceo de Niñas N°3. Desde el segundo ciclo secundario asistió a clases en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile, sin dejar el liceo y guiada sólo por su vocación escultórica. Recibió el título de Bachiller en Humanidades y egresó de Bellas Artes.
En 1938, mandó trabajos por primera vez al Salón Oficial y mereció Mención Honrosa. Poco después tuvo éxito en Valparaíso y en Viña del Mar. Estas recompensas fueron su estímulo. Trabajó con mayor constancia, venció dificultades y ganó perfección artística por su propio esfuerzo.
Actualmente, Marta Lillo es conocida en varios países americanos.

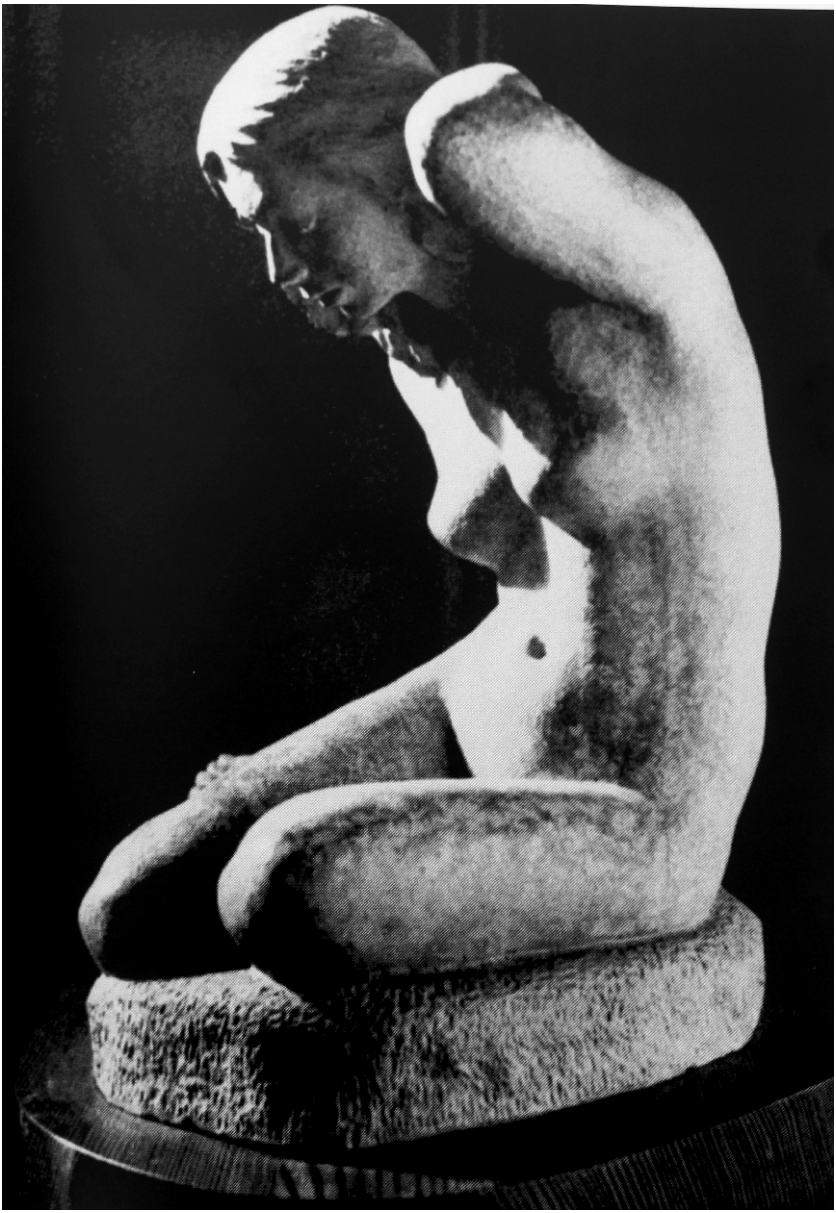
ALGUNAS DE SUS OBRAS.
LA MAGDALENA. Cementerio General de Santiago, tumba de don Alberto Henkel.
MEDITACIÓN. Graneros, en la residencia de don Eduardo Irarrázaval.
MIRELLA. En el Museo Municipal de Montevideo.
NENA. En el Museo de Paysandú.
NANITO. En la Escuela Chile de Montevideo.
SOLIDARIDAD. Carretera Panamericana, en Peñuelas.
NEREIDA. En el Museo de La Serena.
LA INDÓMITA. En Ovalle
VOLUNTAD DEL VUELO. Museo de Aeronáutica de Santiago.
Esta misma obra está en Avenida Brasil de Antofagasta.
MONUMENTO A DAGOBERTO GODOY. En la Escuela de Aviación Capitán Ávalos.
BUSTO DEL CAPITAN ÁVALOS. En la escuela que lleva su nombre.
DOLOR. En el Museo de Chillán.
BETSABÉ. Mereció Primera Medalla de Oro en el Salón Oficial de 1961.
LA VIRGEN DE LORETO. Es la última obra que ha terminado.

Esta dinámica escultora tiene su taller en Santiago, en la calle Marín 066. Vive en San Diego 821.

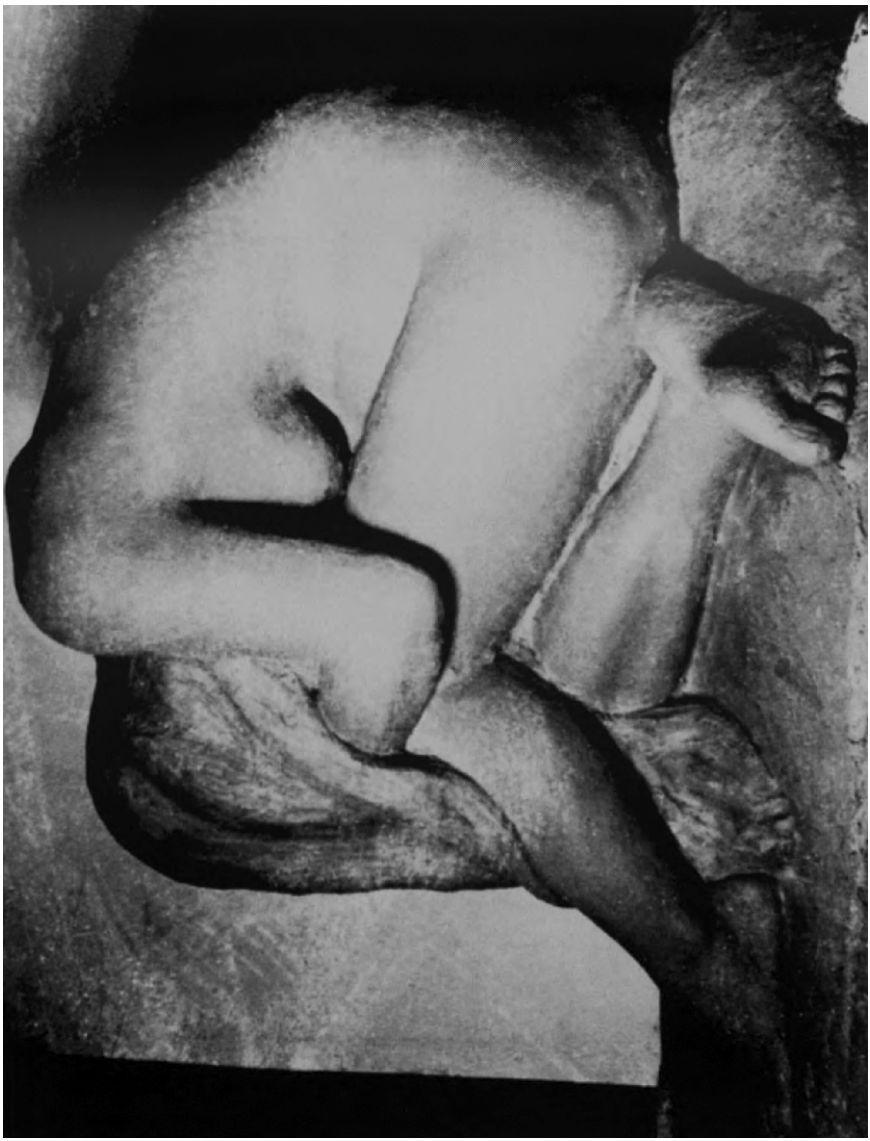
"Galería Infantil"
Autora: Marta Lillo

“Armonía”
Autora: Marta Lillo

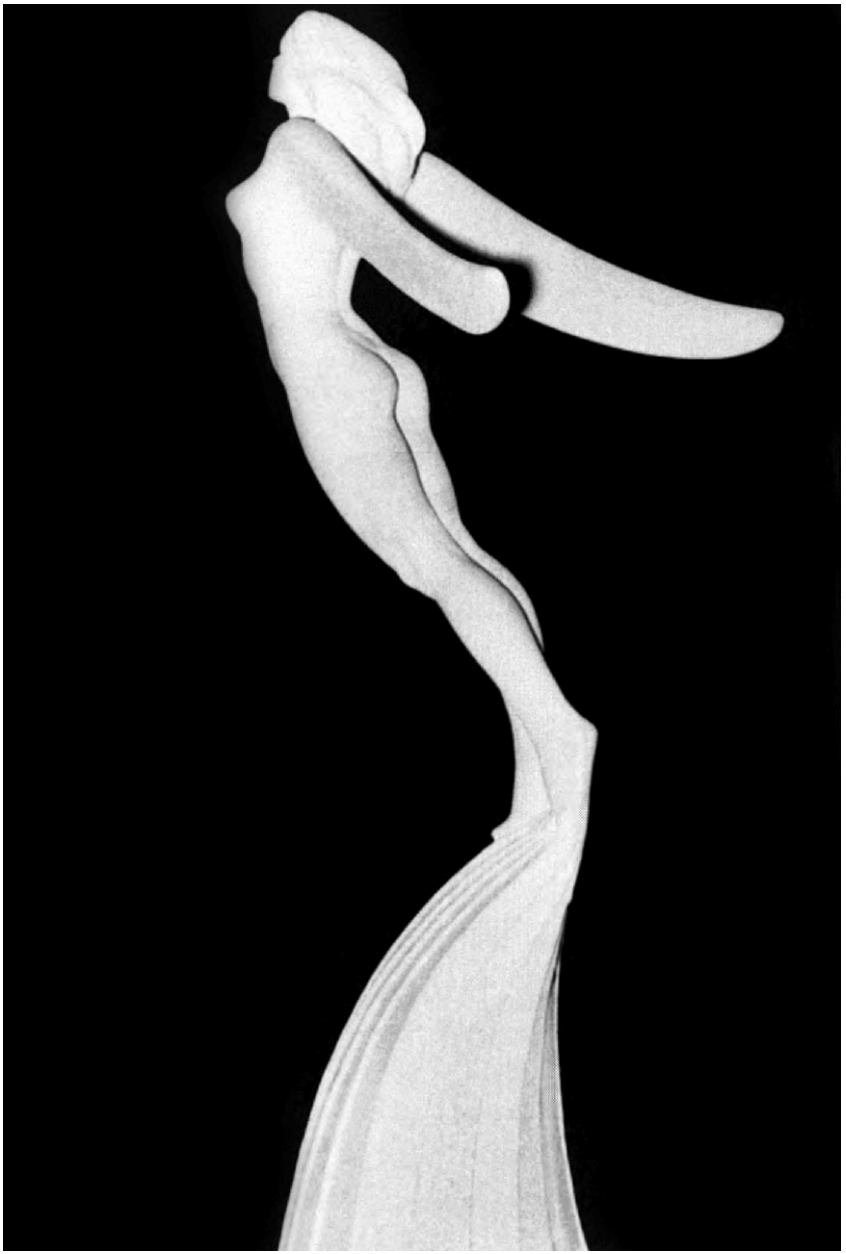
"Betsabé"
Autora: Marta Lillo



“Reflejo”
Autora: Marta Lillo

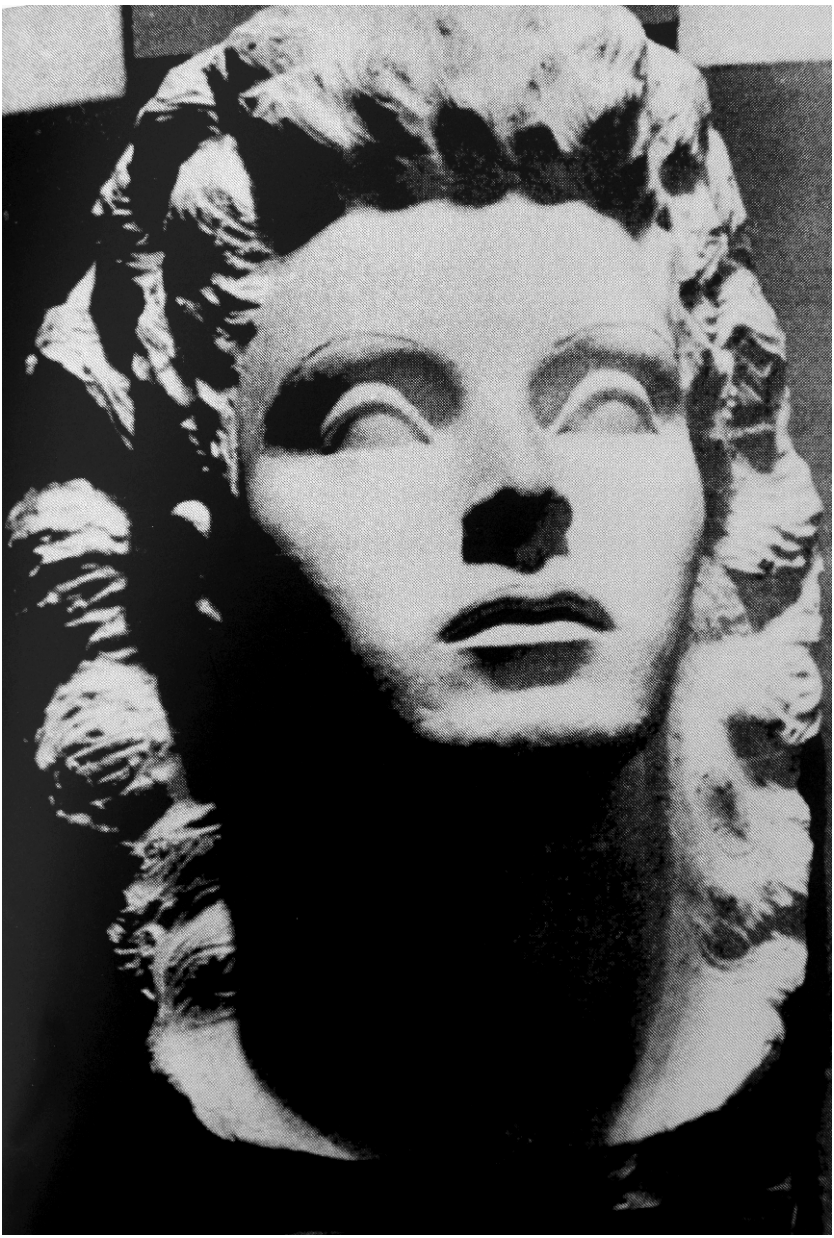


“Magdalena”
Autora: Marta Lillo

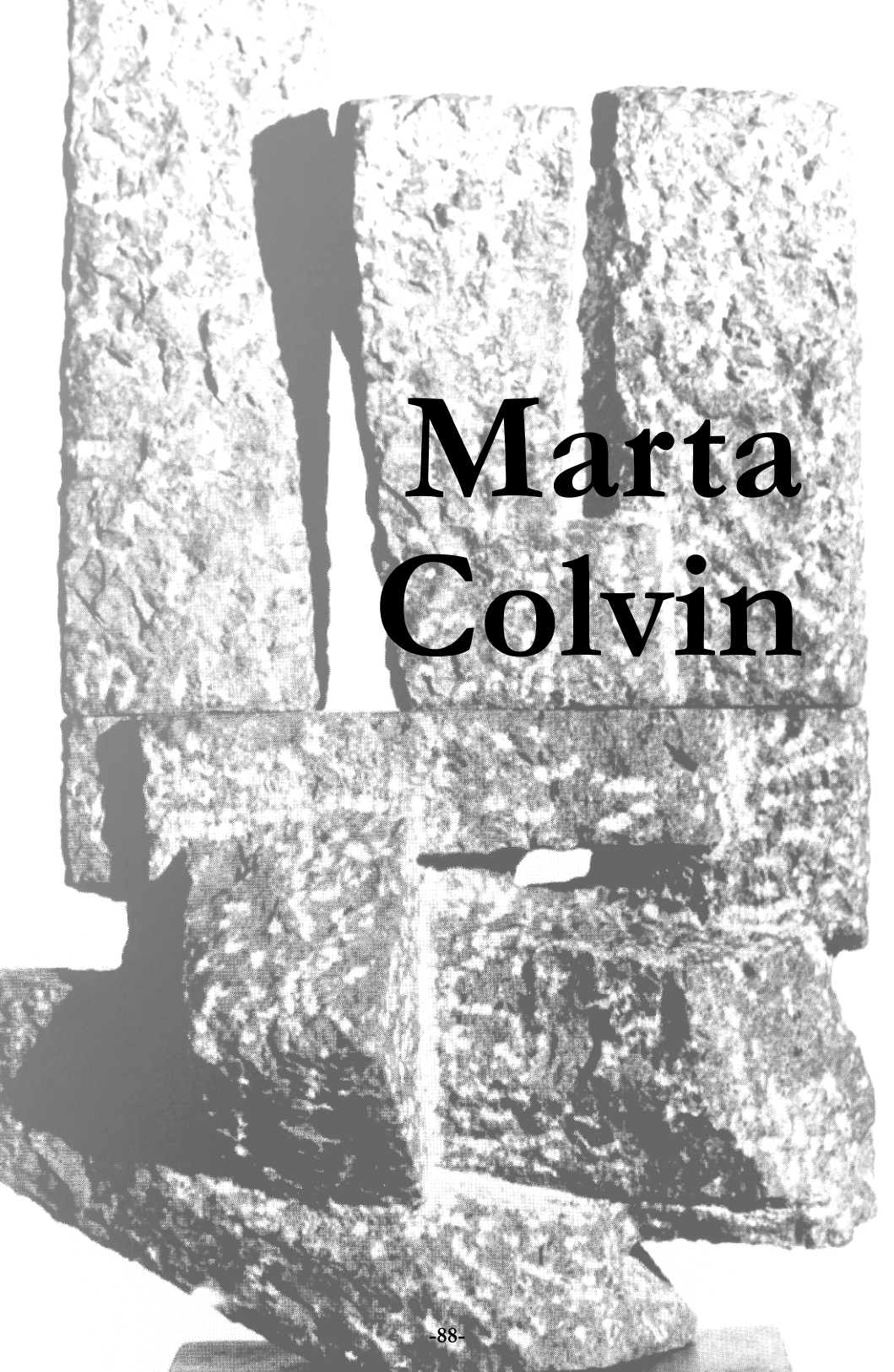


"Voluntad del Vuelo"
Autora: Marta Lillo

"Éxtasis"
Autora: Marta Lillo



“Autorretrato”
Autora: Marta Lillo



Marta Colvin

MARTA COLVIN

Me encuentro ante una escultora juvenil y espontánea por excelencia. Ni un asomo de reservas, nada de ceremonias: tiene el don maravilloso de la cordialidad.
Es Profesora Auxiliar en la Cátedra de Escultura, en la Escuela de Bellas Artes. Tiene taller privado en el tercer piso de la Escuela. Allí la he visitado para conocer su obra escultórica.
El taller es un cúmulo de temas; unos terminados y arrimados a las orillas, otros en el centro, porque están en trabajo y cuentan con la preferencia de su laboriosa dueña. Cada escultura hace la impresión de un gesto significativo y abstracto. Es como si se escuchara una hermosa idea sin descubrir al pensador que la dicta. La "DANZA PARA TU SOMBRA", es su mejor ejemplo. Allí hay un ágil movimiento de danza, pero ¿quién danza? No hay una bailarina, no hay un cuerpo de mujer; hay una masa con ligera forma de mujer, sin embargo, el conjunto es un gracioso gesto de danza.
Desde sus comienzos, Marta Colvin, ha entregado la primicia de su imaginación creadora, un tanto caprichosa, a la realización de sus esculturas.
Su primera obra premiada en el Salón de Alumnos, en su primer año de estudios en la Escuela de Bellas Artes, es un busto femenino. Es algo que se aproxima a un realismo, pero un realismo fantástico, como si nos miráramos en un espejo cóncavo y ovalado.
Cada vez se ha ido alejando más de la realidad, hasta llegar a lo que es ahora su arte: un arte abstracto, modernísimo.
Marta Colvin nació en Chillán, el 22 de junio de 1915. Es hija de padre irlandés y madre chilena. Se crió junto a sus padres y a su abuelo paterno, poeta y tutor que influyó muy significativamente en la formación de su temple artístico. De él recibió las primeras informaciones sobre los grandes escritores ingleses. De él, heredó también las condiciones literarias, la facilidad de expresión y su afición a las letras.
La familia se trasladó a Santiago, y Marta cursó aquí sus humanidades.
Ingresó a la Escuela de Bellas Artes en 1939. Fue alumna de don Julio Antonio Vásquez, maestro escultor, al que estima y distingue. Para ella es un orgullo decir que a este maestro debe sus principios.
En 1948, obtiene una beca para estudiar en Francia.

"La Nación" de Santiago publica un artículo con título: "Marta Colvin va a Francia", firmado L. A. Tomo partes:

"Un justo estímulo a quien ha entregado su actividad y vocación al arte con celo y sinceridad, lo ha constituido la beca otorgada por el Gobierno de Francia, a la escultora chilena Marta Colvin, para que perfeccione y desarrolle en París las facultades artísticas que posee y de las que ya nos ha dado admirables demostraciones".

"Marta Colvin, es una exponente destacada, de la plástica chilena actual. Su trayectoria, dada su juventud, ha sido breve, lo que destaca mejor la fecundidad de sus esfuerzos, exteriorizados en obras de calidad".

"Su afán laborioso y las directivas espirituales de su inquietud la hicieron ingresar en 1939 a la Escuela de Bellas Artes".

"La Comisión, formada por el Presidente del Instituto Chileno- Francés de Cultura, señor Francisco Walker Linares; el Agregado Cultural de la Embajada de Francia, M. Creach y su Encargado de Negocios, M. Charvet, ha obrado con justicia y acierto al discernir esta beca. Estamos seguros de que, Marta Colvin habrá de recoger los mejores frutos de su experiencia en París, junto a los grandes maestros actuales de la plástica francesa, que le habrán de guiar por los difíciles senderos de la creación pura, etapa en la que se encuentra actualmente." L. A.

Y Marta Colvin realizó su anhelado viaje a Francia. Hizo estudios teóricos en la Sorbona y asistió a clases en la Academia de La Grande Chaumiere.

Apenas llegada a la Academia, buscó al profesor, que había de ser su maestro, Ossip Zadkine, y se presentó como alumna becada en Santiago de Chile. Los alumnos realizaban un estudio de desnudos. Posaba un muchacho, casi un niño aún, de formas muy elegantes. A la recién llegada le correspondió dar comienzo al mismo tema. Al día siguiente, después de tener su obra empezada, se acercó a su profesor para pedirle que le permitiera alejarse de los detalles del modelo y realizar a base de creación. Le explicó que ella en Chile ya había realizado esos estudios de desnudo.

El profesor no le desaprobó y le contestó que continuara su tema y que, según los resultados de ese primer tema, le daría libertad.

Continuó su obra, basada en el modelo, pero no lo copió: hizo una creación. Vino después el maestro a revisar especialmente cada trabajo, como era su costumbre. Cuando llegó al lugar de Marta Colvin, ella no estaba junto a su obra. Preguntó, por consiguiente:

"¿De quién es este trabajo?"

"De la chilena"

"Ah! Nosotros estamos petrificados. Aquí hay pensamiento, aquí hay vida".

Después de esta prueba, que fue un triunfo para la chilena, le dejó libertad para realizar sus temas.

Marta Colvin, por su parte, observó que su profesor al criticar el trabajo de cada uno, lo hacía en forma muy especial. Era una crítica elegante, poética. Se interesó por estas críticas y tomó como costumbre seguirlo para escuchar las críticas. Las encontró tan interesantes que al fin resolvió tomar nota de ellas. Después consiguió de otro artista la corrección de sus apuntes, porque ella aún no dominaba bien el idioma. Al fin del año le entregó una copia:

"Señor Zadkine, es lo que he escuchado de usted."

"¿Puedo llevar el apunte para leerlo en casa?"

"Es suyo señor Zadkine."

Al anochecer de ese mismo día, la llamó para agradecerle esa labor.

"No me daba cuenta de lo que yo decía a mis alumnos. No sabía que eso tenía valor artístico. Nadie, jamás, se había preocupado de eso que yo digo en las clases". En seguida le pidió autorización para entregar ese apunte a un señor que escribía una biografía de él. Así se hizo y en estos apuntes de Marta Colvin, se basó la biografía de Zadkine, que luego después fue traducida al ruso.

En 1949, vuelve Marta Colvin a Chile y reanuda su vida de artista en la Escuela de Bellas Artes, pero esta vez con el cargo de Profesora Auxiliar de Escultura.

Su labor fue fecunda. Su creación modernísima abrió un surco novedoso en la escultura nacional. Con la laboriosidad que le caracteriza realizó obras sin cesar y las presentó a las exposiciones anuales. Entre sus obras presentó una maquette para el monumento a Lastarria, y entonces el doctor A. Goldschmidt dijo de ella lo siguiente:

"En la sección escultura se destaca Marta Colvin que, en los últimos años ha logrado formarse una línea de marcado temperamento individual, siguiendo infatigablemente una amplia idea de vigorosos conceptos plásticos y, además, perfeccionando su técnica, en todo sentido. Lo que en esta artista se recalca, es su valentía con que sabe dar la adecuada realización a su imaginación tan expresiva y concentrada. Marta Colvin, se ha lanzado decididamente hacia una tendencia estilizada arcaica en su proyecto del monumento a Lastarria, donde se nota una interesante idea combinada de americanismo con formas antiguas; este proyecto es sin duda lo mejor de lo que se ha presentado, en materia de monumento en los últimos concursos, pues contiene una simbolización muy escultórica, con legítima idea monumental, de gran fuerza en cuanto a sentido de volumen y expresión. Y en todas las caras de este triángulo hay pureza de forma, sin divagación de recursos que no son puramente plásticos en el sentido de la escultura; este monumento es arquitectónico, cumpliendo así las exigencias funcionales de nuestro concepto actual que vuelven a hacer prevalecer en la escultura de hoy, los elementos arquitectónicos frente al modelado individualista.

Marta Colvin, ha dado una idea colectiva a su solución de este monumento que sería una digna adquisición para la escultura nacional."

En 1952, resuelve volver a Europa. En la revista "Margarita" encuentro lo siguiente:

MARGARITA BUSCA A LA MUJER MAS DESTACADA. Una escultora.
"Por primera vez, una escultora tiene la visión, la valentía y la confianza en sí misma como para coger un puñado de sus obras más representativas, embalarlas y partir con ellas rumbo a la capital del mundo. Vale decir, a París, la ciudad más ambiciosa, brújula del arte de hoy y de siempre, con el objeto de exponerlas allí y recibir el juicio de maestros y entendidos, de "diletanti" y turistas; de intelectuales, "snobs" y de artistas de todas las escuelas y tendencias. Porque, esto es lo que ha hecho Marta Colvin, la escultora que ganara el Premio de Honor en Escultura en el Salón Oficial de 1951. Está ya en Francia y, en estos momentos, en contacto con los valores más representativos de la plástica europea, es decir, con Zadkine, Henry Moore, Laurais, Etienne Martin, etc. Antes de fines de año realizará una exposición de esculturas y dibujos en París, y otra luego, en Londres. Esta hazaña la realiza por primera vez una mujer chilena. Esperamos que ambas sean coronadas por el éxito; porque bien lo sabemos, Marta Colvin lo merece por su talento, su esfuerzo y su constante espíritu de superación".

Entre sus esculturas lleva a Europa piezas de bronce, madera y mármol, y varios proyectos que terminará y hará realidad en los ateliers del barrio latino.
Antes de partir nos dijo: "Parto por segunda vez a Francia, después de cinco años de ausencia, con el firme anhelo de afirmar, aclarar y superar conceptos que me lleven adelante en mi labor artística y humana. Porque hay tantas cosas que sólo se ven y se sienten con la perspectiva que da la distancia". Por esos mismos días, escribe Osvaldo Muñoz Romera en el "Nuevo Zig Zag". Entre otras cosas, dice: "La escultora chilena Marta Colvin, despliega de nuevo sus alas ávidas de horizontes y emprende una vez más el vuelo hacia otras orillas. Europa la llama con sus voces seculares y ella, la artista de la síntesis, no las ha desoído, y es así como ya la tenemos en viaje hacia la Patria de Arístide Maillol, Rodin y Etienne Martin, los grandes maestros de la escultura francesa."

Marta Colvin, exhibe hoy en día uno de los nombres más representativos entre el grupo de escultores chilenos que realiza una cotidiana labor de permanente superación. Hicimos nuestro su triunfo cuando el año pasado logró la Medalla de Honor en el Salón Oficial de Bellas Artes, con su monumento abstraccionista titulado "Danza para tu sombra".

"En el Torneo Internacional de Arte Moderno efectuado en Sao Paulo, llamó especialmente la atención con un bronce, que denominó "PINCOYA", inspirado en una leyenda de la isla de Chiloé".

Apenas llegó Marta Colvin a París, fue agraciada con una beca otorgada en el British Council de Inglaterra. Se trasladó inmediatamente a Londres. Asistió a clases en la Universidad de Londres y estudió en el taller del escultor Henry Moore. Después de seis meses volvió a París para realizar su primer propósito, que era exponer sus obras. Luego, después de su retirada de Inglaterra un diario de Londres publicó de ella lo siguiente: (Traducido) "Londres, julio de 1953. Marta Colvin, la escultora chilena que, con beca del British Council, estuvo recientemente en Inglaterra, ha regresado a París a organizar una exposición de sus obras. Durante su estada aquí Marta Colvin asistió al Slade School y otros centros en Gran Bretaña, buscando nuevos métodos y enseñanzas técnicas para aportar a la Escuela de Bellas Artes de Chile, en donde ella enseña escultura. Marta Colvin fue una de las agraciadas, cuyo trabajo fue aceptado en la Tate Galery, en la competencia internacional de escultura para el proyecto de monumento al Prisionero Político Desconocido. La artista obtuvo también una recompensa en dinero, del Instituto de Arte Contemporáneo, que organizaba la exposición. Esta talentosa escultora chilena ha presentado también algunos de sus interesantes trabajos en el Salón de la Jeune Sculpture de París".

Mientras en Londres se hacía ese comentario de ella, en París se le abrían las puertas. Como ya era conocida por sus obras presentadas en las exposiciones colectivas desde 1948, los dirigentes de la Galería Verneuil de París la invitaron a presentar en sus salas una exposición exclusiva de sus obras.

El triunfo que allí obtuvo, fue superior a lo que ella misma esperaba. Es sabido, que en París la prensa se preocupa muy poco de los nuevos artistas, y menos aún de los extranjeros. Ellos tienen grandes valores de fama mundial. Sin embargo, tenemos buenas críticas que exhibir de la prensa francesa. Copio algunas.

"L'INFORMATION LATINE". "Galería de Verneuil. En los muros de esta sala típicamente parisiense, encontramos dibujos en donde no captamos inmediatamente el sentido, pero que conquistan la vista y el espíritu por la expresión de una gran sensibilidad. También, hay en la sala esculturas de volúmenes poderosos, de líneas decididas, y en el medio de sus obras la autora, Marta Colvin.

Artista de gran calidad, Marta Colvin es Profesora de Escultura de la Escuela de Bellas Artes de Santiago de Chile. Es necesario poseer, evidentemente, una base muy sólida de conocimientos para llegar a las formas que ella crea, y que piden que el espectador se convierta también en un creador. El arte de Marta Colvin no es abstracto ni figurativo, es sin duda un arte mágico."

"REVUE D'ART MODERNE". Marta Colvin, es una creadora, que sabe lo que quiere. Domina sus temas, se impone. Sus dibujos, tienen una gran variedad de expresión. Ricos en entonaciones profundas, atmósferas nerviosas, mezcla de rigor y soltura, llevan hacia un torbellino de sentimientos múltiples e inquietantes; hay en ellos ensueño, magia, rebelión. Sus esculturas son muy equilibradas, de formas poderosas. "Las Tres Pascualas", terracota directa, está inspirada en el folklore de su país de origen.

"EL GRAN CAPRICORNIO", pieza de una rara intrepidez, contrasta brutalmente con la dulzura de Marta Colvin.

Y así como estas hay varias opiniones favorables en los diarios franceses del año, 1954.
Marta Colvin, permaneció en París hasta fines de 1954. Volvió a Chile y reanudó su labor artística en la Escuela de Bellas Artes. En espíritu ella está siempre en París y en Londres. Vive unida por relaciones de amistad a los grandes artistas que fueron sus maestros y con ellos intercambia constantemente correspondencia, que no es otra cosa que comentarios y novedosas charlas sobre escultura moderna. Hacia París, su correspondencia es con Ossip Zadkine, Henry Laurens y Etienne Martin; igual ocurre con sus maestros en Londres, Henry Moore y F. E. Me William.

SUS RECOMPENSAS

Tercera Medalla en el Salón Oficial del Cuarto Centenario con su obra "RETRATO DE EDITH GONZÁLEZ". (Año 1941).
Tercera Medalla en el Salón del Centenario de la Universidad de Chile, en 1942.
Segunda Medalla en el Salón de Verano de Viña del Mar, en 1942, con sus obras "Medusa", terracota y "Retrato de Silvia", bronce.
Primera Medalla en el Salón Oficial de 1944, con sus obras: "Ixchel" (diosa del arco iris y de la maternidad), talla directa en piedra; "Retrato de Gustavo Carrasco", bronce y "Torso", yeso.

Segundo Premio en el Concurso de proyectos para monumento a don Victorino Lastarria, en 1946.
En 1948 es invitada a participar en el Salón de Escultura Francesa "De Rodin a nos jours", invitación, que se debe considerar como una recompensa.
En 1949, participa en el Salón de Artistas Americanos, en París.
Primera Medalla en el Salón Oficial de Santiago, en 1951, con sus obras "Danza para tu sombra", en yeso; "Germinal", en madera; y "Pareja", en terracota.
En 1953, es ella una de los cincuenta artistas agraciados en la competencia internacional realizada en Londres, con el "Proyecto de Monumento para el Prisionero Político Desconocido". Recibió un diploma y una recompensa en dinero.
En 1955, obtiene PRIMERA MEDALLA de Dibujo en el Salón Oficial de Santiago. Este mismo año obtiene un premio en el concurso Ibero Americano Femenino, efectuado en La Paz. El premio fue una joya tiahuacana.
En este año 1955, Marta Colvin no mandó trabajos al Salón de París. El crítico Sioma Baram escribió en "Revue ARTS" sobre el Salón De Realites Nouvelles, y dice:
"Y puesto que se trata de escultura de nuestro tiempo, se deplora la ausencia de algunos escultores de valor cuya participación en este salón podía ser más que saludable. ¿Dónde están Marta Colvin, Hadju, Gilioli, Etienne-Martin, Lardera y algunos otros? Esperamos que esos vacíos se llenarán en el futuro". Estimo que la afectada debe considerar este hecho como una recompensa artística, por eso lo incluyo en este capítulo.
En 1951, con motivo de la Primera Medalla que obtuvo en el Salón Oficial de Santiago, Víctor Carvacho, escribe la siguiente crítica:
"Marta Colvin, es una escultora inquietante y original. Su posición tiende a tomar un vuelo lírico y poético más vibrante, humano y simbólico. Tan interesante es el análisis de su audacia en la invención de formas que participan de la abstracción, como la penetración en la trama de su médula espiritual. No estamos aquí sólo en presencia de una escultora que modela formas y que puebla el espacio con creaciones, sino que estamos más bien ante la viva reacción de una sensibilidad profunda que se estremece. Hay en sus obras, ideas y sentimientos en los que se conjugan el tránsito de los seres, desde lo insondable de la muerte hasta la grávida plenitud de la vida que germina en la semilla de la mujer. En las tres obras que expone: "GERMINAL", "DANZA PARA TU SOMBRA" y "PALOMA DE PAZ", está conviviendo el mismo espíritu en vuelo. (En la lista de recompensas figuraPaloma de Paz con el nombre de Pareja).

Todo surge de lo más íntimo de su corazón anhelante y de una inteligencia armoniosa y clara, como en signos simbólicos, que se lanzan a lo más alto e ideal. Analicemos solamente "DANZA PARA TU SOMBRA". El contenido busca las formas fronterizas con la metáfora. Observamos la escultura, y por un juego hábilmente esbozado, va tocando sucesivamente la imaginación del observador en una transición misteriosa con las sugerencias de "Paloma", "Mujer", "Sirena", "Pez", "Golondrina", "Ángel" etc. Es un simbolismo proteico.
He aquí una artista, que tiene la facultad de alumbrarnos realidades nuevas. Pero, no solamente pone en acción escondidos resortes que estimulan todo género de incitaciones, pensamientos, ideales, exploraciones y regresos, sino, que además todo está vaciado, trabajado, conformado y viviendo concretamente, en un estilo que posee todas las audacias y todas las disciplinas de la escultura definitivamente moderna."

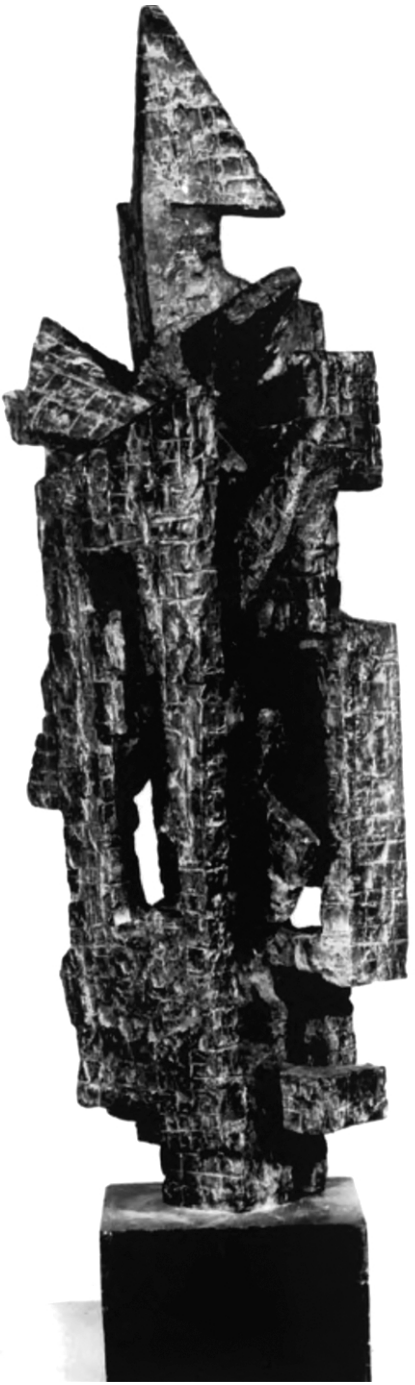
Y llegamos a noviembre de 1956, siguiendo la trayectoria artística de nuestra escultora, y ella llega al mismo tiempo a la consagración en el arte nacional. En el Salón Oficial de este año se la distingue con el Premio de Honor.
Marta Colvin, Honor al que triunfa.

Algunas ideas de Marta Colvin sobre el arte moderno.
Cada época artística expresa el espíritu que la anima. El arte moderno es la expresión de una idea más vasta, de una verdad cargada de ese algo profundo que representa el tiempo presente y que la apariencia no contiene; es la expresión de ideas enriquecidas con experiencias de su tiempo.
Creo que cada artista es heredero del acervo que legan los artistas de épocas pasadas, y que todo el que amplía los límites de la creación, contribuye al enriquecimiento de esa herencia.
El arte escultórico, es siempre el mismo. Es la imaginación creadora de los artistas la que hace variar la expresión y marca modalidades especiales en determinadas épocas del arte.
Maestros de este arte moderno en Francia son, Henry Laurens, Zadkine, Max Bill, y toda una generación de artistas jóvenes.
Henry Moore, el escultor inglés, comienza expresándose con el block cerrado, pero horadándolo. Surge así una nueva expresión con el espacio que juega interiormente produciendo el misterio de luces entrecruzadas.
El escultor americano Caldert introduce el movimiento en la escultura y la hace aérea, al mismo tiempo la torna policroma.
El arte contemporáneo es un arte de síntesis, se crea, no se produce, se abandona lo superfluo y la imitación. El artista moderno no copia la naturaleza en sus detalles, él crea formas.

El ojo está habituado al servilismo realista; de aquí que se imponga la necesidad de luchar contra esos hábitos que coartan la libertad creadora de la imaginación.

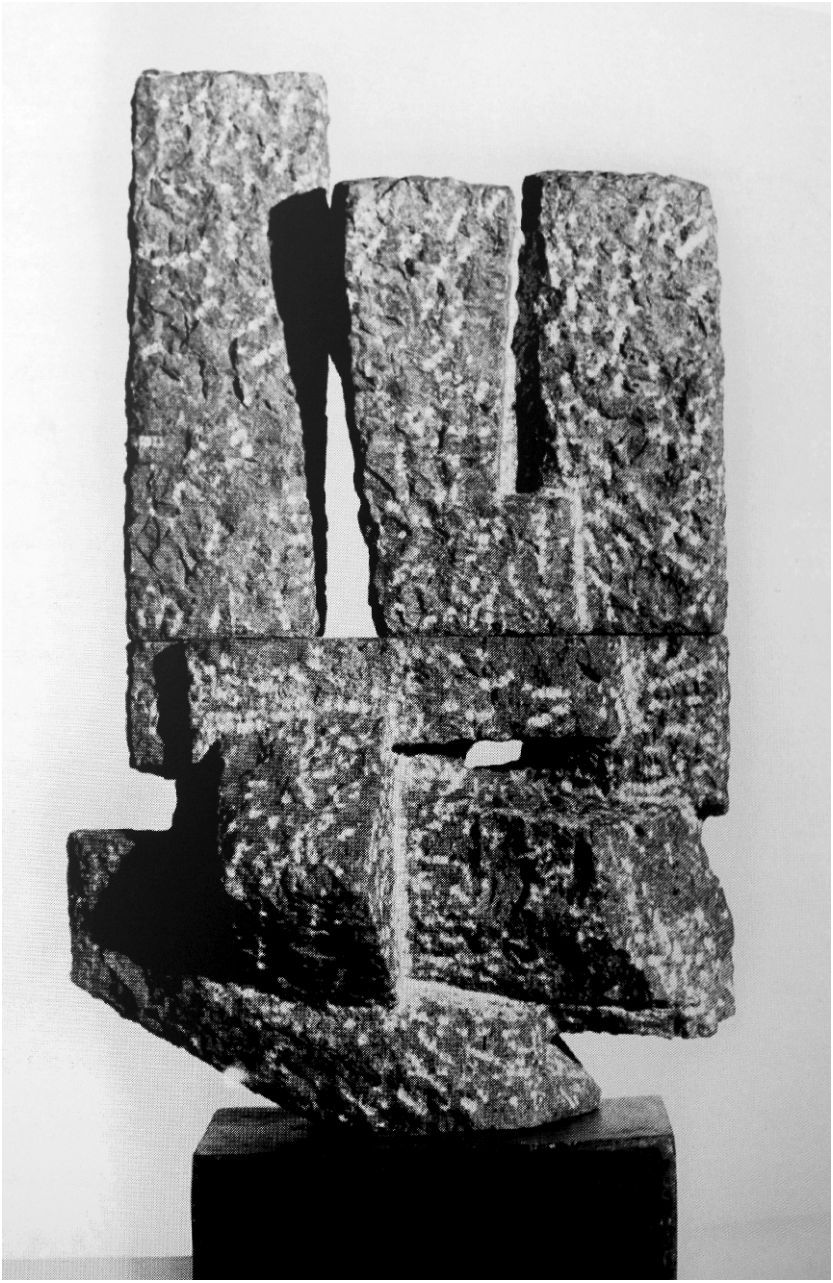
Marta Colvin es autora de los siguientes monumentos:
"Monumento funerario al doctor Enrique Arancibia". Lo realizó en 1946. Está en el Cementerio General. Es obra en piedra.
"Monumento a Sucre". Está en la Plaza Sucre, barrio Ñuñoa. Es un busto de bronce. Se inauguró en 1947.
"Monumento a la danzarina Isabel Glatzel". Es el primer monumento abstracto erigido en Chile. Está en el Cementerio General. Es la obra premiada en el Salón Oficial de 1951, con el nombre de DANZA PARA TU SOMBRA.
"Monumento del Instituto de Neurocirugía". Está en el hall del Instituto. Es bronce, realizado en 1952.
"Monumento a don Benjamín Vicuña Mackenna". Es el único monumento erigido a un chileno en Europa. Está en la Plaza de la América Latina de París. Fue realizado en 1955.

"Danza para tu Sombra
Autora: Marta Colvin



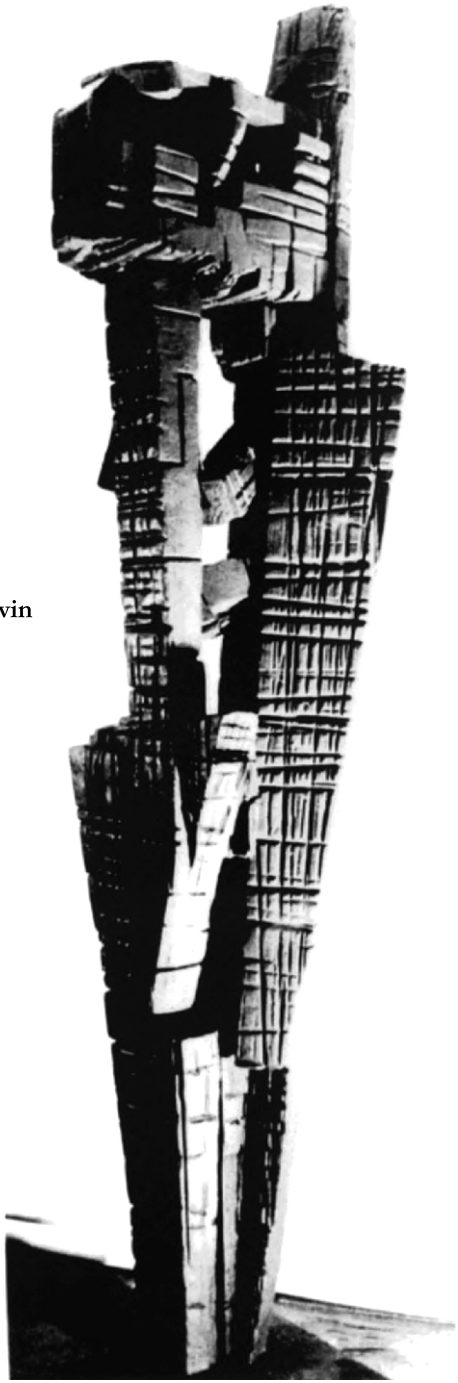
Autora: Marta Colvin

Autora: Marta Colvin

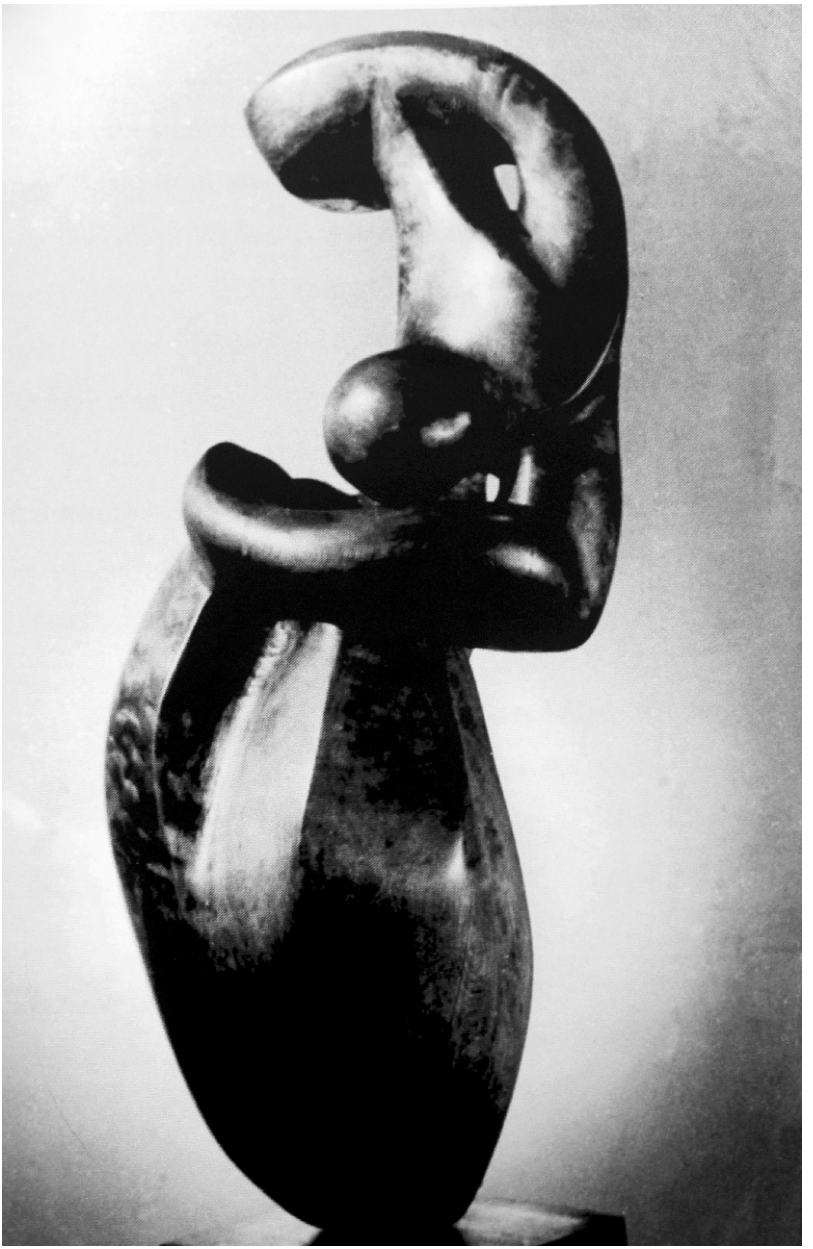


Autora: Marta Colvin

Autora: Marta Colvin



Autora: Marta Colvin



Autora: Marta Colvin

María Fuentealba

MARÍA FUENTEALBA

Nació en Concepción en 1914. Pasó parte de su niñez en Cauquenes. Inició sus humanidades en Concepción, y las continuó hasta terminar en el Instituto de Humanidades de Bellas Artes.

Ingresó a la Escuela de Bellas Artes de 1938. Lorenzo Domínguez, fue su primer maestro, primero en Modelado y luego él mismo la pasó al Curso de Talla Directa en piedra. Se complace esta escultora en expresar que Domínguez la formó. Después fue alumna también de don Julio Vásquez.

Terminados sus estudios tomó el cargo de Profesora Auxiliar de escultura en la Escuela de Bellas Artes. A fines de 1956, pasó al cargo de profesora de la cátedra de Escultura en la Escuela de Arte Aplicado, en reemplazo de Perotti.

Anualmente expone sus obras en los salones oficiales de Santiago; ha enviado trabajos a Viña del Mar. También ha mandado valiosos exponentes a Buenos Aires, Sao Paulo y Estados Unidos.

Ha obtenido las siguientes recompensas:

Tercera Medalla en el Salón Oficial de Santiago en 1946, con su obra "Cariátide".

Primera Medalla en el Salón Oficial de 1948, con su obra "Oriental".

Primera Medalla de Artes Aplicadas en el Salón Oficial de 1951, con su obra "Acuario" (Es un conjunto de peces tallados en diferentes materiales, ónix, mármol, lapislázuli y cristal de roca).

Primera Medalla en el Salón Oficial de 1954, con su obra "Maternidad" en mármol blanco, "Abrazo" en mármol negro y "Figura".

"Arrodillada", en alabastro, todas, talla directa.

Primera Medalla en escultura y Premio Universidad de Chile en el Salón Oficial de 1956 con sus obras "Torso", granito de Llolleo, "Adolescencia", en basalto y "Figura", en ónix.

Se ha escrito poco sobre la obra escultórica de María Fuentealba. Es ella tan silenciosa y tan ajena a todo lo que pueda denominarse ostentación. Pero no es una artista discutida. Sus triunfos, que ya son suficientes para su consagración como escultora nacional, han sido aplaudidos y nunca combatidos.

Con motivo de su primera recompensa, Tercera Medalla en 1946, "La Nación" del 20 de octubre de 1946, publicó el siguiente artículo:

VALORES NUEVOS DEL ARTE
LA ESCULTORA MARÍA FUENTEALBA
Por Ernesto Eslava

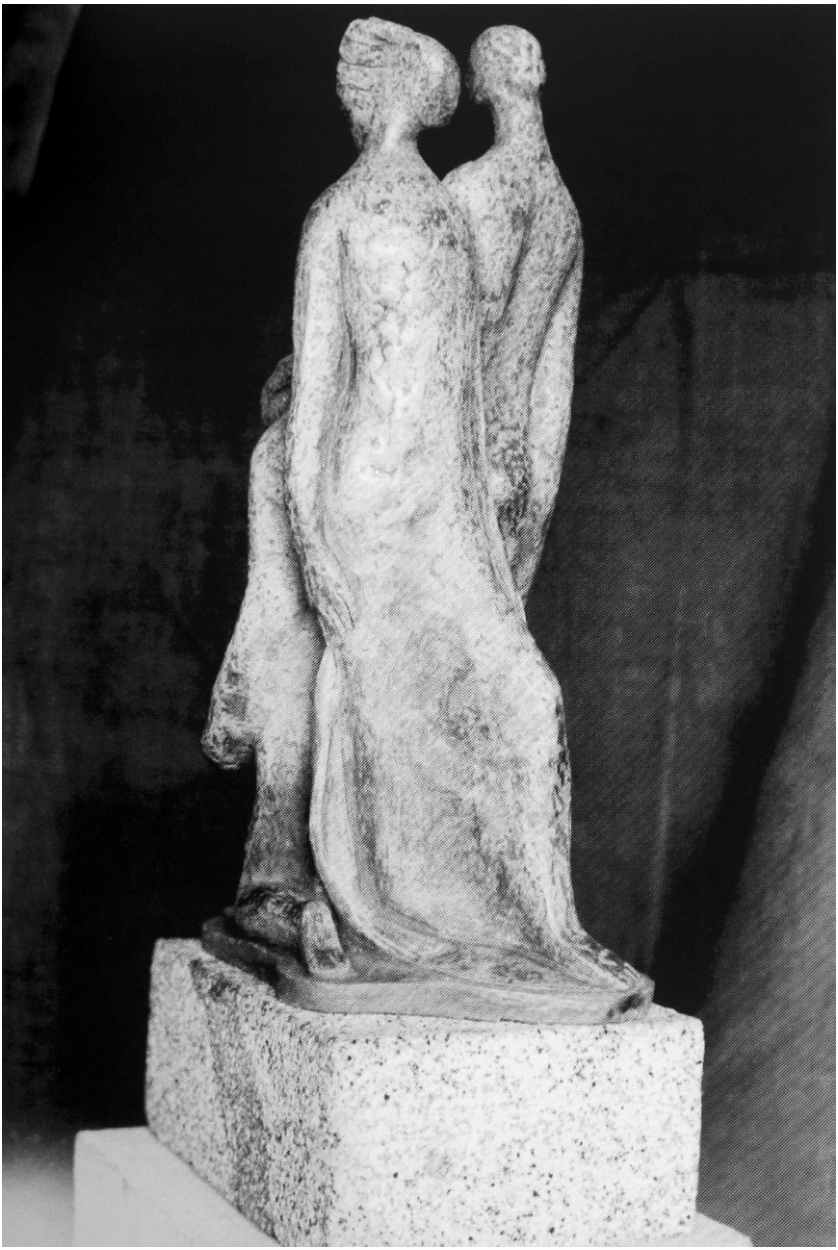
En medio de un ejemplar silencio, la artista María Fuentealba estudia, trabaja y lucha obstinadamente por conquistar día a día mayores dominios dentro de la difícil rama de la escultura, que su temperamento internamente impulsivo y permanente, buscó para expresarse.
Sus sueños de infancia los fue condensando lentamente en madura y viva realidad. Y resulta interesante y valioso el caso de María Fuentealba, que con profunda pasión e impulsada por una disciplina, que a cada instante se agranda, labora y esculpe los materiales. Desde sus balbuceos, ya María, realizadora y sensible, buscaba, creaba y ejecutaba.
Sigue su trayectoria, confiada, firme y con su pensamiento puesto en el porvenir. Por sus manos van pasando los materiales: La greda, el yeso, el cemento, y ahora la vemos doblegar el definitivo: la piedra.
Hace algún tiempo, fue Lorenzo Domínguez quien, con esa intuición de artista dilecto, vio en María lo, que llegaría a ser y a hacer.
La encaminó en prácticas y conceptos. Pero más tarde los Salones oficiales, gradualmente fueron mostrando la línea ascendente de su calidad escultórica.
Las cabezas, los bustos, los desnudos se mantienen con sólida estructura interna.
Las incansables manos de María, dominando materias, plasmaron con gran destreza su ya valiosa labor.
Constructiva de base, a veces pasa por sobre detalles superfluos para descubrir el gran trazo, la gran forma, la gran superficie, llegando a un lenguaje formal, simple y depurado.
No por esto, está ausente en su obra lo decorativo composicional. El juego rítmico de sus figuras se busca en el espacio como un movimiento constante, para entregarnos ejecuciones nobles y plenas de equilibrio.
Hoy, es un Tercer Premio en el Salón Oficial, pero en el futuro seguirá aumentando con seguridad sus recompensas. Más, en María esto no tiene importancia; lucha permanentemente con sus restringidos medios, en forma tenaz y casi oculta.
No hay duda, que seguirá acariciando greda, conquistando formas y estremeciendo la piedra.
La verdadera y futura recompensa está en ella misma, en su constancia, en su equilibrio intelectual, en su búsqueda apasionada y en su placer estético de esculpir con su cincel las materias duras".

Las Últimas Noticias del 1 de diciembre de 1948, trae la siguiente publicación:

"EL MUNDO DE LAS FORMAS EN UNA JOVEN ARTISTA: María Fuentealba":
"María Fuentealba, una joven escultora chilena, que ha obtenido el Primer Premio de Escultura en el Salón Oficial, actualmente es ayudante de Raúl Vargas en uno de los cursos de la Escuela de Bellas Artes.
Hoy María Fuentealba, justamente a los treinta y tres años de edad, es laureada con uno de los premios máximos a, que puede aspirar un artista chileno: PRIMER PREMIO DE ESCULTURA en el Salón Oficial de 1948".

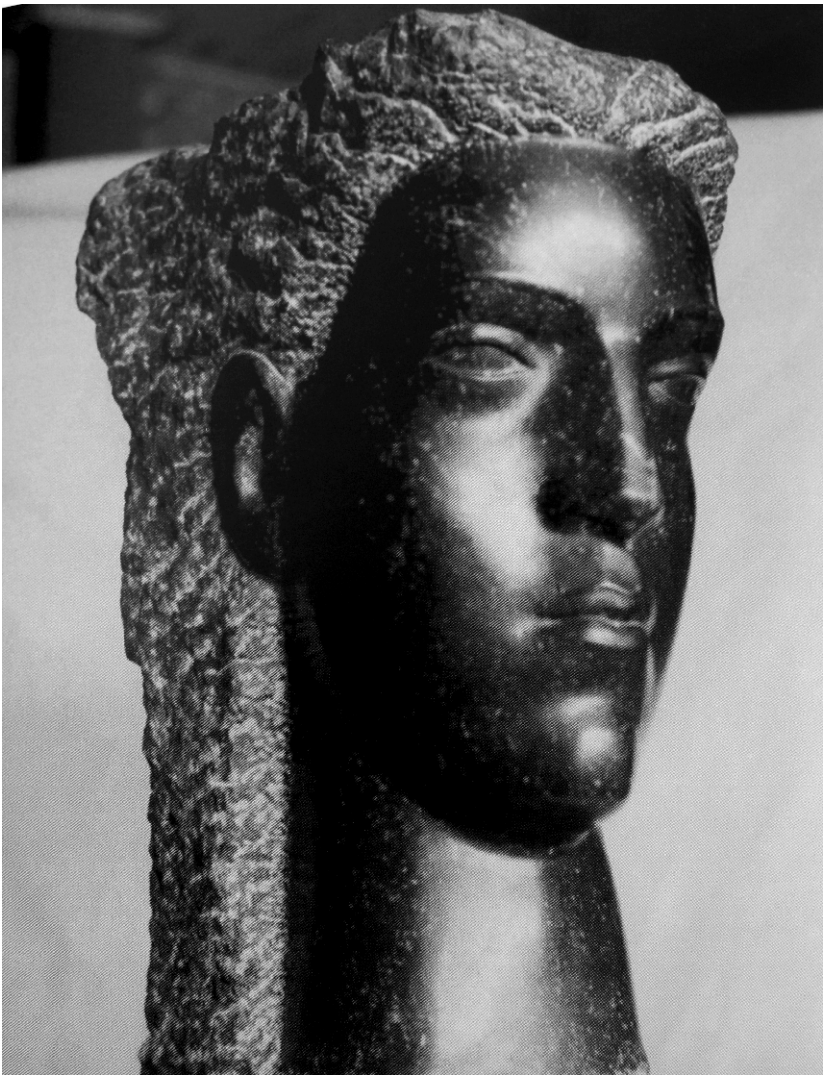
En "La Hora" del 15 de enero de 1950, publica Goldschmidt una crítica a varios artistas. Refiriéndose a nuestra escultora dice: "María Fuentealba ha hecho un paso extraordinario hacia un estilo escultórico más monumental y moderno, después de largos años de pequeños progresos".
En 1953, escribe Eduardo Baliari en las "NOTICIAS GRÁFICAS" del 14 de julio:
"Conocimos a María Fuentealba en su taller de la Escuela de Bellas Artes, y tuvimos que mirarla muchas veces en nuestra conversación para convencernos de que era ella, tan pequeñita, la que podía sostener tan enormes luchas con la piedra.
Pequeña, sí, pero sin querer disimularlo, con un nombre que valía la pena encerrarlo en un poema lorquiano. María Fuentealba nos iba mostrando sus cosas y nos iba haciendo penetrar en las claridades, no misterios, de su arte; pero que se transforman en misterio cuando frente a sus obras no sabemos desde que punto ha podido arrancar su inspiración para lograr tanta perfección".
En 1954, Ricardo Bindis escribe en "LA NACIÓN" una crítica a varios artistas, que expusieron en el Salón de ese año, y dice:
"Entre las escultoras, donde desgraciadamente se nota la ausencia de figuras importantes, sobresale nítidamente María Fuentealba, que muestra un arte de apretada síntesis, buscando en la pureza del modelado, la manera de afinar la robusta contextura de sus masas estáticas. Su "FIGURA RECLINADA", "REPOSO", "TORSO" y "CARIATIDE", son verdaderos jalones en su creación escultórica. Su cabeza, "CARIATIDE", de depurado modelado, es una obra en que está presente un subterráneo lirismo que parece primar en toda la creación de la artista".

Y llegamos al año 1956, año de gloria para María Fuentealba.
En septiembre, triunfó en el Concurso para proveer el cargo de Profesor de Escultura, por el fallecimiento de don José Perotti. En Noviembre, en el Salón Oficial ganó dos recompensas: por tercera vez obtuvo el Primer Premio en Escultura y además obtuvo el Premio Universidad de Chile.
Ella misma dijo en una entrevista que se le hizo de la revista "Eva" en 1953: "Para lograr algo hay que perseverar mucho". Pues bien, ahí están los resultados merecidos por su perseverancia.
Era necesario saludarla y felicitarla por sus éxitos. No cuesta encontrar a María Fuentealba. Enamorada de su arte ama también ese edificio amplio y tranquilo que conocemos con el nombre de Palacio de Bellas Artes. Allí, en el tercer piso de la Escuela, tiene ella su taller, y en el silencio de su amplia sala de trabajo su espíritu se concentra, su imaginación crea delicados temas y sus manos realizan. Allí no hay más ruido que el de su propio martillo cuando impulsa los cinceles sobre el mármol, sobre el granito o sobre la piedra azul, con maravillosa paciencia y con una constancia poco vista.
En esta última visita el taller estaba distinto. Las esculturas arregladas por los contornos de la sala, dejaban espacio amplio al centro. En la noche anterior, los artistas amigos, el Decano de Artes Plásticas y otros jefes se habían reunido en malón, en este taller, para festejar a su dueña.
María Fuentealba, estaba más risueña: estaba feliz. Estos acontecimientos son el salario más valioso que recibe un artista, porque todos ellos, más que la riqueza, buscan la gloria artística. Esto ocurre en todos los países y en todos los tiempos.
Todos ellos son moradores del mundo espiritual y cultores de esta actividad tan hermosa, que no persigue otro fin, que el de crear bellezas y dejarlas imperecederas en los materiales estables para herencia de las generaciones que vienen y para testimonio de la cultura de la raza.
María Fuentealba es como una sacerdotisa de los tiempos pasados; humilde, silenciosa y suavísima. Es posible, que por su corazón no haya pasado otro amor que el de su arte, y es posible que fuera de este gran templo de arte, ella se sienta ajena a sí misma.
"Primeras medallas, ya tengo de otros años. El Premio Universidad de Chile, eso es lo grande"
"Y la vinieron a festejar a su propio taller".
"Claro, lo hacen siempre, es costumbre".
Con estos triunfos, María Fuentealba se pone en la primera fila, y en lugar bastante destacado. Un abrazo de felicitación no dice nada. Son muchos los abrazos que ha recibido. Tenía sobrada razón para estar más sonriente.
Fallecida en 1963.



Autora: María Fuentealba

Autora: María Fuentealba



Autora: María Fuentealba

Autora: María Fuentealba

Autora: María Fuentealba

Lily Garafulic

LILY GARAFULIC

Desciende de familia Yugoeslava. Nació, en Antofagasta el año 1914. Hizo sus estudios de escultura en la Escuela de Bellas Artes de Santiago. Viajó por varios países de Europa con fines de perfección de su arte. Actualmente es profesora titular de Escultura en el Taller de Talla Directa en Piedra de la Escuela de Bellas Artes.

Lily Garafulic es de temperamento vigoroso, voz llena, gestos decididos y muy activa. Su expresión verbal es cortante. Goza del ascendiente y del respeto ante sus alumnas y alumnos. Todos ellos concuerdan en opinar, que su maestra posee una profunda preparación para su cátedra y admiran en ella la rapidez para concebir y para ejecutar sus temas.

Es escultora fecunda en creaciones. Sus obras son reflejo de su temperamento: estilo vigoroso, modernista, con tendencia a lo monumental. En 1936, don Alfonso Fabres era delegado del Gobierno Francés, encargado de la propaganda en Chile para la gran exposición de Artes en París. En ese año publicó él un artículo en "Zig-Zag", sobre Lily Garafulic, cuando la escultora tenía sólo veintidós años. Reproduzco una parte, por la exactitud de apreciación que se advierte en sus frases: "A mi juicio, existe en la concepción artística de Lily Garafulic, yo no sé qué de sólido y armonioso, que hasta el más profano de entre nosotros, se siente, ante cualquiera de sus esculturas, sobrecogido de emoción.

Un maravilloso y delicado conjunto de líneas se desprende de su obra, con el ritmo perfecto de la más pura melodía. Ella nos evoca un jardín bien ordenado. Lily Garafulic, posee el sentido de los valores y de las proporciones. Su técnica es brillante y segura.

Alumna de Lorenzo Domínguez, a quien debemos reconocer, fuera de su vigoroso temperamento, indiscutibles cualidades pedagógicas, Lily obtuvo hace un año, una merecida recompensa en el Salón Oficial.

Para Lily Garafulic, la escultura significa la suprema expresión de la plástica. Considera, que este arte es completo en todas sus manifestaciones y en todas sus formas.

Desde hace cuatro años, frecuenta regularmente la Escuela de Bellas Artes, donde vive ese ambiente estudioso, que ha contribuido a la eclosión y desarrollo de su audaz talento.

Alejada de toda camarilla y despreciando el triunfo de los éxitos fáciles, esta joven artista sólo ejerce su arte para buscar nuevas fórmulas, que le permitan alcanzar en él esa maestría y esa perfección a las cuales aspira.

Todas sus realizaciones revelan un pensamiento elevado y profundo. Su plástica, definitiva y firme, nos muestra su carácter decidido y su vigorosa personalidad.
Y lo que más atrae en esta escultura, es el espíritu y la gracia que, con sorprendente sensibilidad, sabe animar a sus modelos".
En la tranquilidad de su acogedor y simpático taller, Lily Garafulic nos ha confiado muchas veces sus proyectos, sus deseos y sus esperanzas.
Desea ante todo y sobre todo viajar. Recorrer Italia; impregnarse de la nobleza y de la belleza de sus sitios. Admirar las obras maestras de su civilización milenaria. Conocer París.
Poder detenerse ante las maravillas del Museo del Louvre.
Estudiar sus maestros preferidos: "Maillol, el escultor que ha logrado los mayores efectos con la más notable simplicidad de volúmenes; Despiaux, el gran retratista; Bourdelle, con su fuerza genial, y en fin Rodin, que se ha inmortalizado por su maravilloso modelado y la suprema perfección de sus formas".

SUS OBRAS. Es imposible enumerarle sus obras. Su amplio taller particular, en el tercer piso de la Escuela de Bellas Artes, es como una ciudadela silenciosa. De los muros penden figuras muy arrimadas entre sí, porque ya falta espacio. Los pedestales sostienen obras multiformas, obras que no dicen prosaicamente su esencia, si no que sugieren y cogen. Los materiales estables están todos en su taller: mármol blanco, mármol negro, ónix, alabastro, piedra de cerro, granito, bronces; y el centro del taller, mesa de trabajo, eterno laboratorio: ensayo de formas nuevas, yesos, alambres, herramientas. Nunca vi esa mesa sin una obra en realización.
Entre sus obras de sobresaliente aliento hay que destacar la decoración de la Parroquia de Lourdes, en Santiago. Todas las esculturas de ese enorme edificio moderno son obras de ella.
Y luego, esa enorme obra que siempre pasa ignorada: la obra docente.
Los trabajos de todos sus alumnos llevan algo de la maestra: correcciones realizadas por sus manos, sugerencias, consejos, la guía en la tarea penosa de la talla directa, en fin, un gajo de su experiencia y de su talento se va en cada obra de sus generaciones de alumnos.
El 16 de julio de 1944, presentó un exponente exclusivo de sus obras. Fueron veinte esculturas: bronce, mármol, piedra y yeso, en el salón del Instituto Chileno Británico de Cultura. Recibió elogios, por la calidad de sus obras y por su valioso esfuerzo.

RECOMPENSAS.

Obtuvo su primera recompensa en el Salón Oficial de Santiago en 1935.
Primer Premio de Escultura en el Salón Oficial de 1941.
Segundo Premio de Escultura en el Salón Oficial de 1942.
Premio de Honor En el Salón Oficial de Santiago de 1954.
Mención Honrosa en la exposición de Buenos Aires con un retrato en bronce.

En 1957, representó a Chile en la UNESCO, en la Asociación Internacional de Artes Plásticas.
Desempeñó el cargo de Secretaria de la Facultad de Artes Plásticas. Fue Directora del Museo de Bellas Artes.
Renunció en noviembre de 1977.

Autora: Lily Garafulic

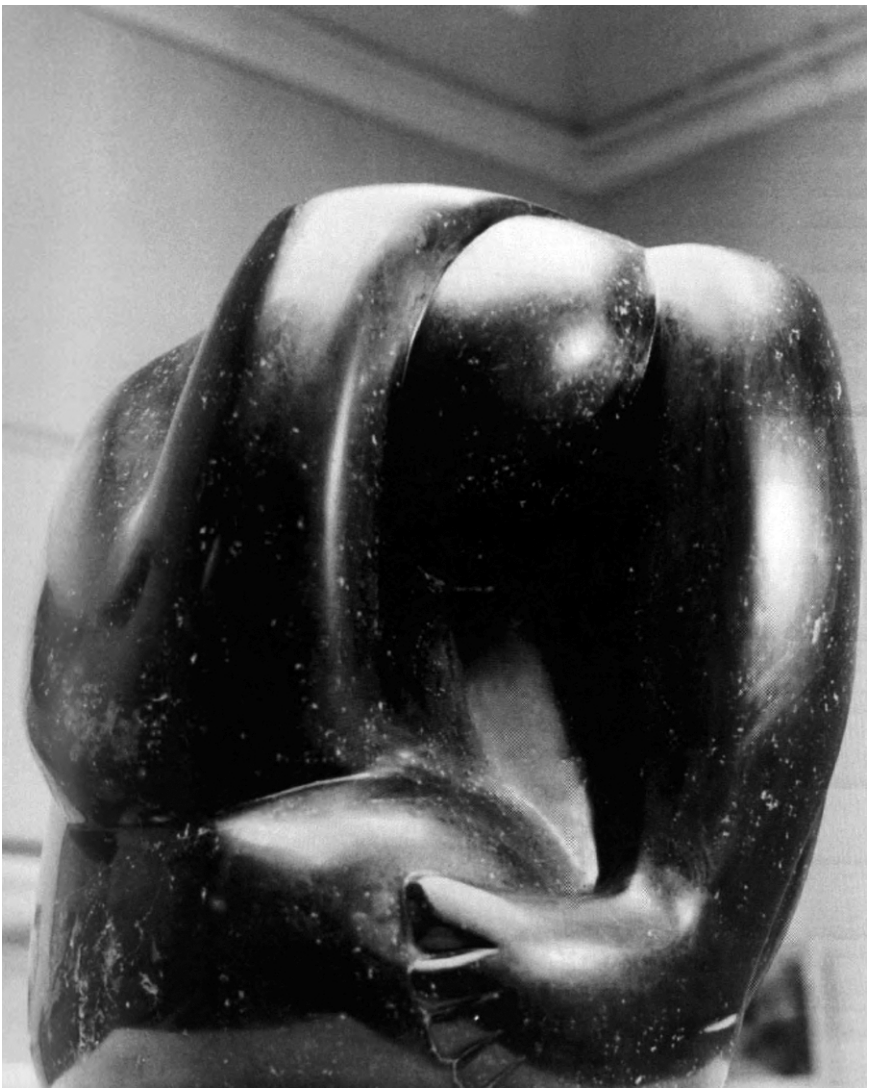
Autora: Lily Garafulic

Autora: Lily Garafulic

Autora: Lily Garafulic

Autora: Lily Garafulic

Autora: Ana Lagarrigue



Autora: Isabel Sotomayor

Autora: Alicia Blanche

Autora: Haydée Daroch

Autora: Rosa Vicuña

Autora: Rosa Vicuña

Autora: Rosa Vicuña

Autora: Rosa Vicuña

Autora: Teresa Vicuña

Autora: Teresa Vicuña

Autora: Teresa Vicuña

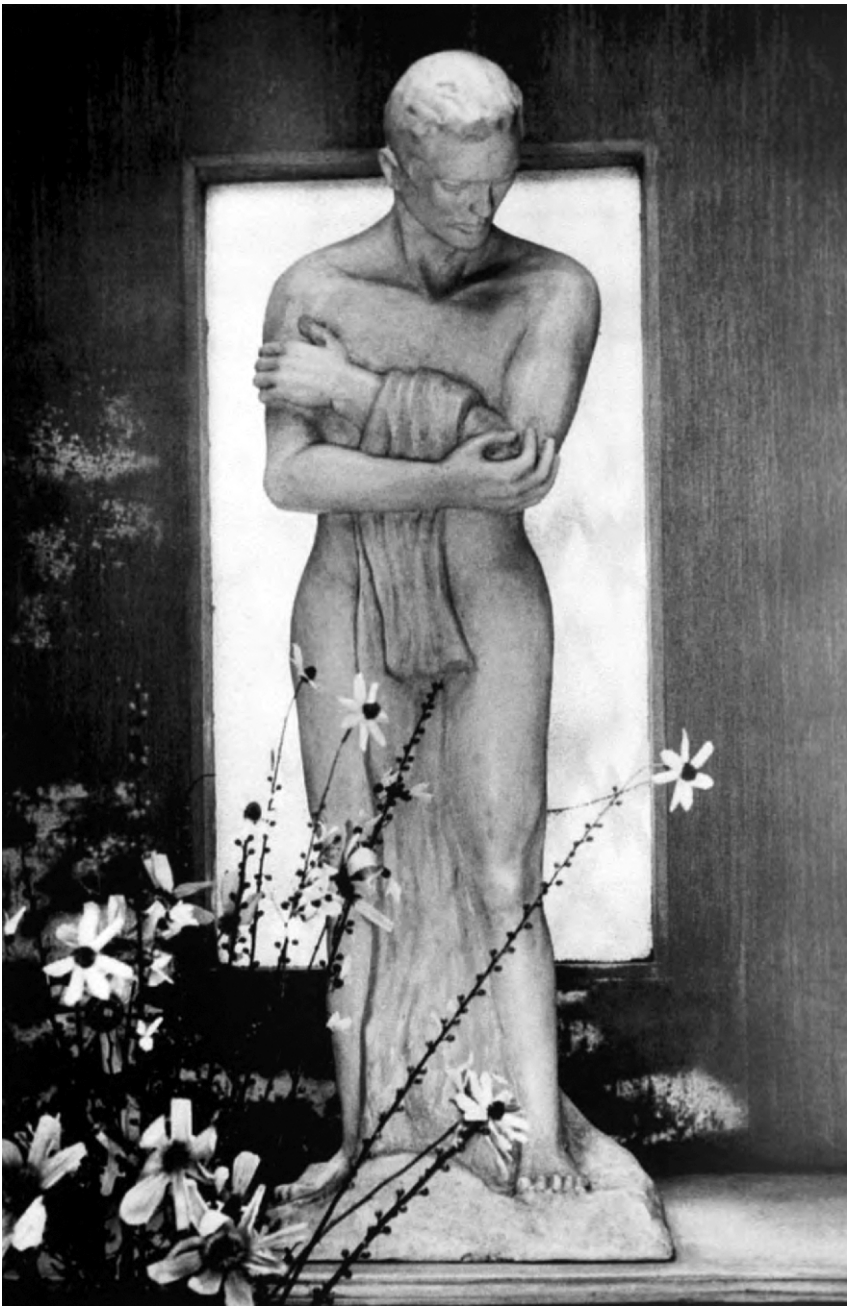
GABRIELA MISTRAL
José Recabarren

BIOGRAFÍA
JOSÉ RECABARREN APABLAZA (1898-1980)

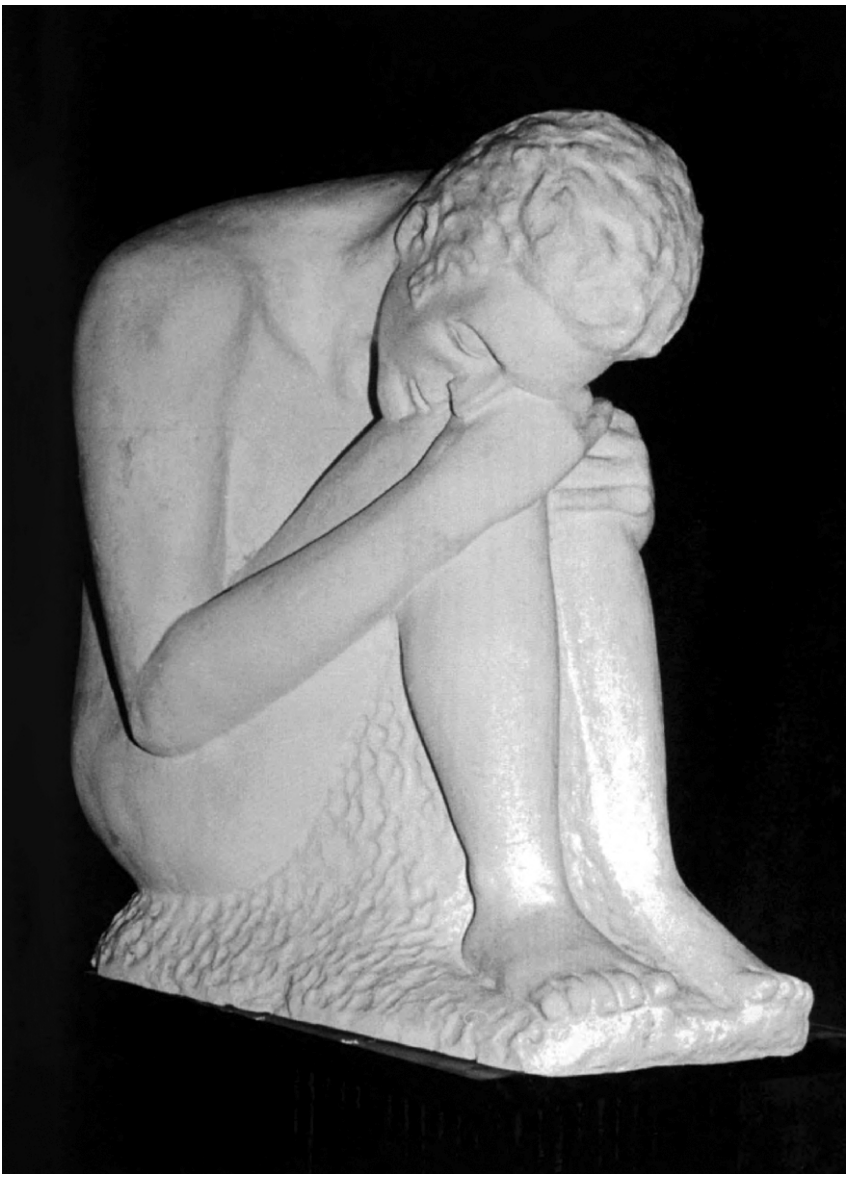
Verano 1920, asciende al ferrocarril con dirección norte (Santiago), trayendo en su cartapacio: "Título de Preceptor"- Escuela Normal de Victoria.
Deja atrás "Los Ángeles", pueblo natal (1898). Escuela Salvador Sanfuentes lo recibe en sus aulas en primer nombramiento. (Edificio Balmaceda). Barrio Estación Central - zona centro occidental, desde siempre en la capital.
Trabaja con fuerza - ahínco - sin descanso. Se instala a vivir en un cité, de la calle Santo Domingo al llegar a Matucana, donde conoce a gente con quien iba a compartir su extensa y productiva vida: "Don Luis Gerónimo Pérez Vega", también preceptor, llegado de los lomajes costeros de Cauquenes, y otro puñado de preceptores más, se reunían por las tardes, en los jardines de la Quinta Normal a comentar de sus trabajos y fraternizar. Deciden en conjunto ingresar al Pedagógico de la Universidad de Chile (Calle Cumming, esquina Alameda).
***Objetivo:** Ampliar Conocimientos y Futuro.
***Especialidad:** Enseñanza Manual
Una tarde, estos jóvenes profesores, se agruparon para asistir en masa, en calle Matucana, a ver pasar al candidato presidencial "Arturo Alessandri Palma" quien, de pie en la plataforma del último vagón del tren, lucía saludando al pueblo de Santiago, con su tradicional tenida: "levita y sombrero de paja alzando en mano derecha". (En esos años el trayecto ferroviario, era sobre la calzada de calle Matucana uniendo Estación Mapocho con Estación Central).
¡Pero un acontecimiento tenía que suceder! - En la tumultuosa algarabía de la muchedumbre, "Recabarren" reconoce a "Laudelina", la joven normalista de Angol, arribada recientemente con su novel título de "Preceptora", junto a su madre doña Nieves Gutiérrez Cid, viuda de Araneda.
Un hecho anterior: "Reca", como le decían sus más cercanos, siendo alumno de la escuela "Normal de Victoria", integró delegación de conjunto: (Arte-Dramático-Musical) en un Sainete-Español, representado en la Escuela "Normal Femenina de Angol": oportunidad en que se entrecruzaron miradas con "Laudelina" (ubicada en primera fila).

Así, Recabarren viajó de Victoria a Angol, con la delegación de Arte (1916).
Tiempo después: Recabarren y Laudelina, deciden unirse en matrimonio (1923). Doña Nieves, les acompaña. Se instalan en una vivienda contigua a Gruta de Lourdes. Don Santiago Díaz "Sastre de Oficio" (también residente del cité) y su hermana modista, son vecindades amigas: "Reca" observa habilidades manuales de su quehacer, compara con las habilidades del carpintero de la esquina, con el encuadernador de la otra cuadra, con un mueblista de calle San Diego.

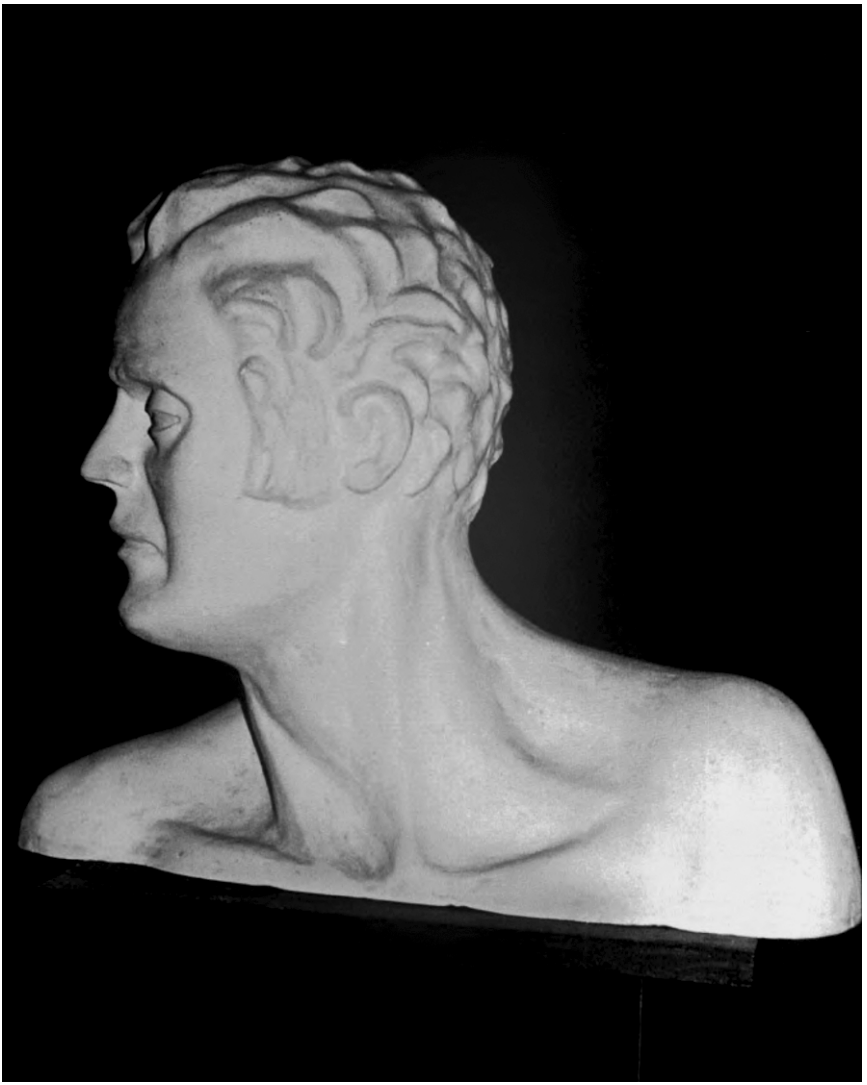
Suma experiencias: observa, analiza, ensaya, asistirá la Escuela Nacional de Sastrería (Sierra Bella cercano a Avenida Matta), concurre a dos o tres talleres de escultores (como ayudante). Es aprendiz de cajista en una imprenta. Todo lo toma y aprieta como una gavilla y lo sella agregando su formación de Normalista, para comenzar a redactar (1925) a la Memoria de Título: Profesor de Estado en Artes Manuales. Inspira entonces y acuña la frase: "La Preparación de las manos, es insustituible para la vida del trabajo". Pensamiento precursor de la Educación Técnico Profesional.
Volviendo a los años de Universidad "Recabarren", se sumerge en la historia de las Bellas Artes incluso la mitología Greco Romana (admira y abraza el arte escultórico). Percibe los primeros movimientos del estudiantado de la época exigiendo reformas. Asiente la evolución propia el segundo decenio del siglo. Concurre a presentaciones de obras teatrales y musicales clásicas. Disfruta de los conciertos de declamaciones (en verso o prosa). Se impacta con la red de tranvías de movilización pública. Los primeros automóviles. El uso del cuello de la camisa subido y almidonado. Conoce la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria. Tiene como compañeros de asignaturas comunes, en el Pedagógico a: los poetas Romeo Murga, Neftalí Reyes (Pablo Neruda). En tertulias estudiantiles, evoca el recuerdo de Escuela Normal. Canta con guitarra, su canción ("El suspiro"): conmociona, impacta una recóndita personalidad inteligente.



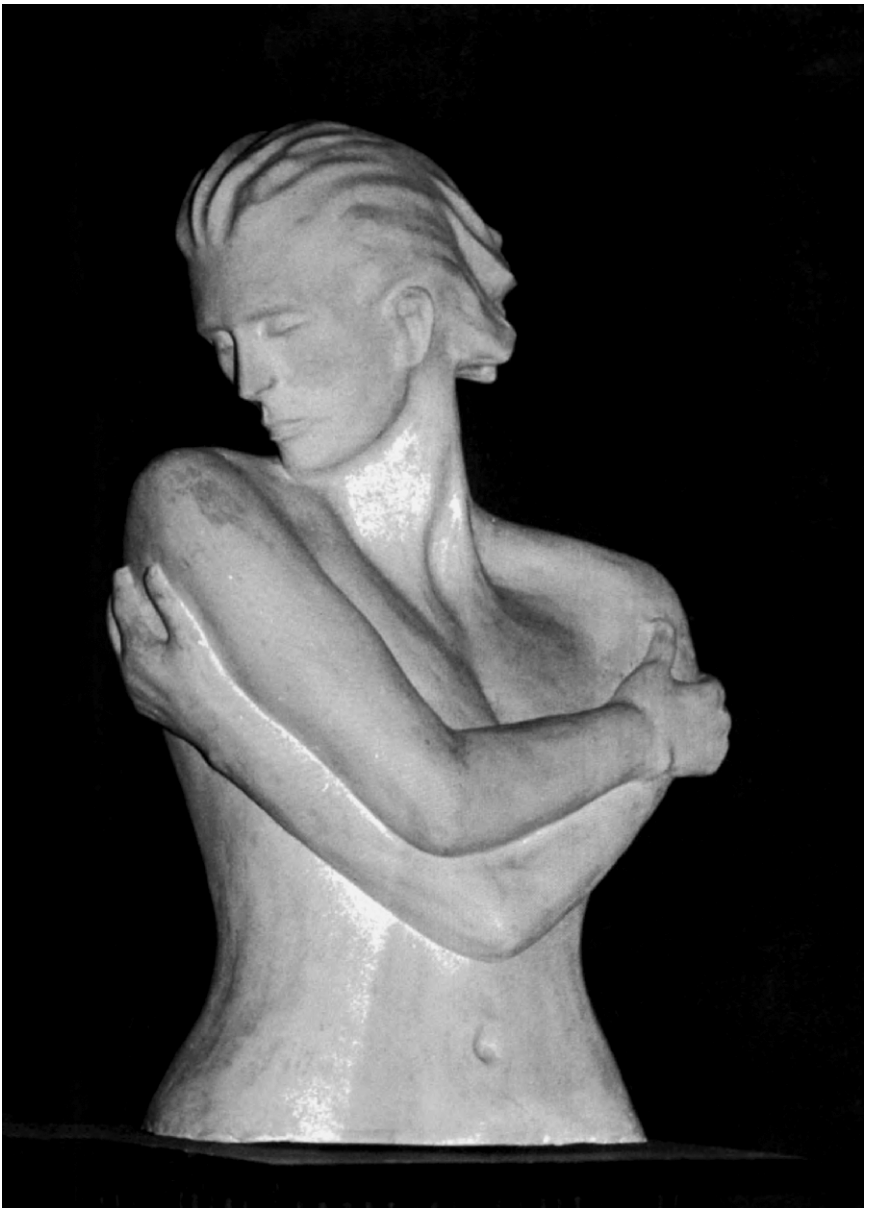
"El Misterio de la Muerte" - Autor: José Recabarren
Cementerio General



“Desilusión”
Autor: José Recabarren



“Plenitud”
Autor: José Recabarren



"Adaptación"
Autor: José Recabarren
La mujer se enfrenta en el presente a la lucha económica y productiva

"El Cantero"
Devastación de la Piedra Bruta
Autor: José Recabarren
En la Logia Magallanes Moure – San Bernardo

Pero otra vez levanta la vista hacia el horizonte y torna los ojos al norte, destino: Antofagasta: (Liceo de Hombres-Instituto San Luis). Arma tableros y bancos carpinteros y organiza talleres de instrucción de la asignatura "Trabajos Manuales". Exposiciones de productos elaborados en la asignatura, son anuales. Abre el baúl con esencias de normalista y crea los primeros coros polifónicos del norte. Establece un internado para alumnos de lejanos pueblos perdidos en el desierto, favoreciendo a muchos jóvenes y familias distantes.

"Son las manos la herramienta más preciada que el hombre puede utilizar" (José Recabarren Apablaza); extracto libro CÓMO SE ENSEÑAN LOS TRABAJOS MANUALES - 1° edición Zig-Zag (1947); 2° edición (1957).

Muchas son las generaciones, que pasan por las aulas que atiende José Recabarren, se gana el aprecio y admiración de sus discípulos, que después son: Médicos, Políticos, Profesionales, Profesores, Comerciantes. (Laudelina y Nieves están presentes siempre).

En Antofagasta, enlaza otras nuevas amistades, que también perdurarían por toda la vida. En un extremo de la casa, tienen organizado su taller de escultura. De esos tiempos de juventud son: "Teresita y la Caracola", "¡Hip Hip Urra!", "El Triunfador", "Dolor", "El Cristo de la Agonía", una placa funeraria para la Tumba de "Doña Mercedes" (su madre). Ensayos y bosquejos escultóricos como: "Ramona" (apliqué Mural), "De Buena Cepa" (figura de la abuela recia). Y ensayos y bosquejos escultóricos.

Se acerca el tiempo de regresar a Santiago, embala piano, muebles, enseres de casa, auto y junto a su familia se embarca en El Reina del Mar, nave que hacía el cabotaje de carga y pasajeros de California a Valparaíso. Los cerros morenos del norte (Antofagasta) se fueron quedando atrás y el tornasolado color de atardeceres se durmió en el recuerdo.

Una vez establecido en la capital adquiere un huerto agrícola en el pueblo histórico " Tres Acequias", al sur de San Bernardo (no más distante 6 leguas de Santiago). En el dintel del pórtico de entrada eleva el nombre de doña Nieves Gutiérrez Cid (1876-1958) madre de su esposa, "EL HUERTO LAS NIEVES" en reconocimiento: aporte, colaboración y premio a su trabajo silencioso y honesto "forjadora de la familia". Aquí, Recabarren vivió sus últimos cuarenta años de vida sellando su posesión para los tiempos dorados de vejez. Amasa pan, amasa vino, amasa ideas y junto a Laudelina cultiva la tierra y la mente.

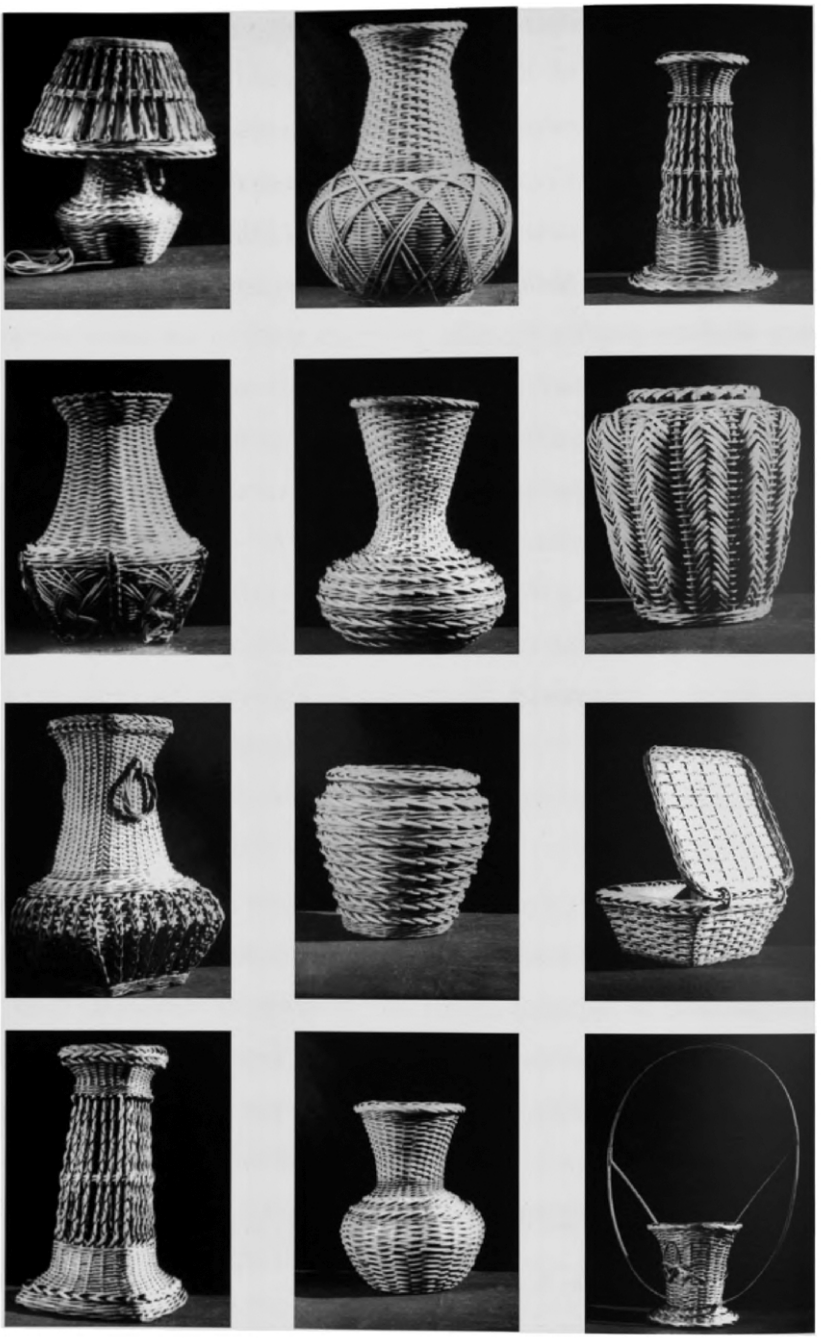
De su taller de esculturas y cestería artística emergen: "El cantero" (devastación de la piedra bruta) "El misterio de la muerte" (Cementerio General), "Ley universal", "Historia de amor", "Gabriela Mistral" (Pre-excelsa) obra póstuma "Adaptación" (evoca el espíritu de la joven mujer contemporánea que sabe enfrentar la vida moderna del trabajo y el embate del desarrollo económico social, conjuntamente con su "misión eterna universal")

El Internado Nacional Barros Arana, lo recibe con beneplácito "Recabarren" halla un taller completo para la enseñanza manual con bancos carpinteros para más de cuarenta alumnos trabajando simultáneamente. Se regocija profesionalmente. Y en los años siguientes prepara la primera edición de su libro "Cómo se enseñan los trabajos manuales", para la educación Primaria y Secundaria; en el prólogo cita a varios pensadores y pedagogos, quienes se han referido al trabajo manual, ejemplo: NO BASTA SABER ES NECESARIO SABER HACER (PESTALOZZI); Como así también, menciona párrafos tomados de un artículo de Gabriela Mistral, titulado "El TRABAJO MANUAL". Finalmente invita a sus alumnos y los denomina: "PASAJEROS DE LAS AULAS", para luego conducirlos al campo de la reflexión: "Cree en ti mismo".

En Escultura, Recabarren presentó exposición en muestra colectiva junto a Laura Rodig Biblioteca Nacional Santiago de Chile 1963, anteponiendo en esta ocasión en la portada de la exposición su célebre prosa:

"Y, estamos frente a una humanidad idealizada y pura.
Hagamos silencio ante su silencio.
Dejemos que el alma analice las esculturas,
que son engendros del poder imaginativo.
Todas viven para entregar al tiempo
la permanencia de un instante humano.
Sus cuerpos son inertes y fríos,
pero las manos que enden en ellos,
sienten calor de vida anímica".
José Recabarren A.
Caligrafía Laudelina Araneda

En Cestería, Recabarren inventa un arte a partir de la artesanía en mimbre: donde se advierte como retuerce belleza y sentimientos. Que mostró a público en exposición sala del "Círculo de Periodista", en 1959. En otra muestra, "Biblioteca Nacional" (1977) Sercotec (Corfo), reconoció esta artesanía artística, adquiriendo tres piezas para enviarlas a Exposición Internacional Americana permanente en Japón.



Por este taller de "Tres Acequias"- en su Huerto las Nieves rodó una vejez voluntariosa del hombre: artista, creador y enseñador de las buenas virtudes (Recabarren, fue un cultor de la enseñanza asistemática, quienes visitaban su taller salían con un buen consejo o la imagen de un fuerte intelecto pegada en la retina de la memoria).

Memorables reuniones en su casona de campo donde recibía visitas: los aloja, junto al fuego de muchos inviernos para hablar de arte, música, literatura, escultura. (Escritores: PABLO DE LINARES. Periodistas: JUAN EMILIO PACUL. Escultores: HÉCTOR ROMÁN. Compositores: PEDRO NÚÑEZ NAVARRETE. Ex alumnos: NILS NAVARRO MORALES, JORGE LILLO. Pianistas: TEOBALDO MEZA y admiradores, otras tantas personas que se pierden en la memoria de los tiempos.

Recabarren en sus cincuenta años de docencia, (Ex profesor: Liceo de Antofagasta, Internado Nacional Barros Arana, Liceo Miguel Luis Amunátegui). Fue llamado por el Ministerio de Educación a dictar 3 cursos de Regularización de Título Profesores en Ejercicio de Enseñanza Manual (1957-1958-1959) Hubo una concurrencia de diversos liceos del país.

Después de estas jornadas, en su taller afloran primeros indicios de componer el libro "Escultores Chilenos", obra que le tomó a su autor no menos de ocho años, en investigar-compilar, clasificar, redactar y compaginar.

"Escultores Chilenos" no se alcanzó a publicar por el cansancio de toda una vida y su corazón, que se ahogaba cada día más. Esta obra ha dormido cuarenta años al pie del umbral de su partida en 1980, esperando una mano prodigia que la despertara.

Fue, FUNDACIÓN-ECO-AGRO-INDUSTRIAL, creada en honor y memoria del "Profesor José Recabarren Apablaza" (1898-1980). Para: la Educación-Los oficios, tecnología, investigación (Decreto Exento 1573/8 Agosto 2014- Ministerio Justicia República de Chile), ¡Hoy! se levanta enhiesta con residencia en el mismo Huerto Las Nieves, donde don José vivió sus últimos cuarenta años.

Una retrospectiva auspiciada por La Ilustre Municipalidad de San Bernardo (1992) intitulada "José Recabarren Apablaza":

-Profesor
-Escultor
-Artesano
-Escritor (Ensayista)

Casa de la Cultura "Manuel Magallanes Moure", rememora la vida del Profesor Recabarren.

JOSÉ RECABARREN A. a los 82 años.
Incansable admirador de las obras escultóricas,
en una de sus últimas visitas
al Museo de Bellas Artes de Santiago.

Su esposa Laudelina Araneda (1898-1984), alumna de la Alianza Francesa de Angol, luego Escuela Normal de Preceptoras (1920), egresa con su título de Profesora, docencia que prolonga por más de treinta años. Altiva, emprendedora, culta (hablaba correctamente el francés) dedicó toda una vida a la enseñanza. En su discurso de despedida pronuncia su célebre frase: "Después del Don de Dios lo más grande que un niño o una niña ha de recibir es la Enseñanza".
Allá, en la Villa de "Tres Acequias" en su "Huerto las Nieves" (no muy lejos, al sur de San Bernardo de Chile)

Se durmieron, soñando.
Con Forja (Enderezando desalientos) Con Greda (Transmutándola en Amor) Con Frutos (Ansiosos de darlos) y, seguros de contar con la aquiescencia del Supremo "Hacedor".

... y honrando al inspirador eterno, escribieron...

ELENA BEATRIZ OROZ FLORES
BERNARDO RECABARREN ARANEDA

PROFESORES NORMALISTAS

EPÍLOGO

Este excepcional recorrido por el trabajo escultórico de artistas chilenas como Rebeca Matte, Blanca Merino, Lily Garafulic, Laura Rodríquez, Marta Lillo González, Marta Colvin, Ana Lagarrigue, Isabel Sotomayor, Alicia Blanche, Haydée Daroch, Teresa Vicuña, Rosa Vicuña y María Fuentealba genera una profunda admiración por un legado artístico que trasciende el tiempo y las formas. Estremece pensar que quienes experimentamos procesos escultóricos en la actualidad compartimos una intimidad con el material y los volúmenes similar a la de estas artistas del siglo XX y de antaño.

El aporte de estas escultoras chilenas va más allá de la simple creación de formas; cada obra es un testimonio de un proceso que en sí mismo constituye una resistencia, que no surgió por azar, sino desafiando las expectativas de un contexto histórico que no estaba pensado para las mujeres. Tras el íntimo trabajo creador, cada artista ofrece su perspectiva sobre la forma y la expresión; cada pieza, reflejo de una pasión, no solo encarna una visión personal, sino también una evidencia profunda sobre la sociedad de la época.

Como lo expresa Honoré de Balzac en su relato "La obra maestra desconocida", la escultura tiene el poder de desmarcar la forma del entorno en el que se halla tan solo con la distribución de la luz. De ahí que estas artistas no solo modelen, esculpan o fundan el material, sino que también creen una sinfonía de formas y contornos que dialogan continuamente entre la claridad y la sombra, la presencia y el vacío. Así, al concluir este recorrido, somos testigos de cómo la escultura se convierte en un diálogo continuo entre el pasado y el presente, una conversación interminable entre el artista y su obra, entre la forma y el contenido. Que esta recopilación de obras sirva no solo como un homenaje, sino también como una inspiración para las mujeres y futuras producciones escultóricas.

Romina Henríquez
Profesora y escultora

ÍNDICE

Páginas 6 y 8
Textos de José Recabarren
Página 9
Prólogo de H. Diputada Karen Medina Vásquez
Página 10
Escritos de Claudia Marcela Tranchino Molina
y Evelyn Recabarren Oroz
Página 11
Pensamientos de José Enrique Rodó
Página 14
Introducción, de José Recabarren
Página 16
La Neurosis del Artista
Página 17
La Creación Artística
Página 19
Poder de Sugestión del Arte Escultórico
Página 20
Consideraciones generales
Página 23
Rebeca Matte Bello
Página 51
Blanca Merino
Página 63
Laura Rodig
Página 78
Marta Lillo González
Página 88
Marta Colvin

ÍNDICE

Página 105
María Fuentealba
Página 115
Lily Garafulic
Página 124
Ana Lagarrigue
Página 125
Isabel Sotomayor
Página 126
Alicia Blanche
Página 127
Haydée Daroch
Página 128
Rosa Vicuña
Página 132
Teresa Vicuña
Página 135
Obra escultórica Gabriela Mistral
Página 136
Biografía José Recabarren Apablaza
Página 149
Epílogo de Romina Henríquez

TRES ACEQUIAS

Imprenta & Editorial

Se terminó de imprimir en enero de 2025
Pueblo Histórico de las Tres Acequias
San Bernardo

El libro “Escultoras Chilenas”, obra del maestro José Recabarren, es un material educativo indispensable para conocer la trayectoria de mujeres artistas que en el campo de la escultura lograron plasmar sus obras en un momento determinado de nuestra historia nacional. Nos permite reflexionar además sobre el rol de la mujer en el arte y su impacto en las nuevas generaciones de artistas escultoras.

Claudia Marcela Tranchino Molina
Magíster en Arte y Educación
Académica UMCE

La escultura y otros trabajos artísticos ayudan a las personas a trabajar sus capacidades, impactando positivamente y permitiéndoles construir una representación de la manera que se ve el mundo, cómo se percibe el entorno y cómo este se reinterpreta.
En todos los pueblos, en todas las ciudades y en todos los momentos de la historia lo que deja huella de una civilización, de una comunidad, de una cultura son sus monumentos y por lo general todos son escultóricos. El libro "Escultoras Chilenas" de José Recabarren rescata figuras emblemáticas y obras que perduran en el tiempo modeladas, esculpidas o talladas en barro, piedra, madera, mármol, cera, yeso y distintos metales, el juego y el arte de la luz y de la inteligencia.

Leo Lobos
Poeta, artista visual y gestor cultural

ISBN: 978-956-09749-2-1

TRES ACEQUIAS
Imprenta & Editorial

FUNDACIÓN
PROFESOR JOSÉ RECABARREN